



Pontificia Universidad Católica de Chile

Facultad de Letras

Doctorado en Literatura

Tesis Doctoral

“Narrar la escuela: la insistencia creativa para legitimar los DD.HH. en el Cono Sur”

Profesora Guía: Dra. Rubí Carreño Bolívar

Comisión: Dra. Macarena Areco

Dra. Mirian Pino

Estudiante: Damaso Andrés Rabanal Gatica

Fecha: 29 de agosto de 2018

Agradecimientos

A la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en específico a la Dirección de Investigación y Posgrado, por confiar en mí y transformar estos cuatro años y medio en una experiencia tremendamente gratificante.

A la Comisión Nacional de Investigación, Ciencia y Tecnología de Chile (CONICYT) por la adjudicación de la Beca de Estudios Doctorales Nacionales, sin la cual habría sido imposible concebir la idea de investigar y desarrollar estudios de posgrado en un país donde la educación es un privilegio mediado por lógicas de mercado.

A Rubí Carreño Bolívar, profesora guía de esta investigación doctoral, maestra ejemplar y motivadora fundamental por alcanzar las metas que el destino ha ido ubicando en mi camino.

A Macarena Areco y Mirian Pino, comisión evaluadora de esta investigación, por permanecer atentas y preocupadas en cada aventura investigativa, así como sus lúcidas y comprometidas lecturas que promueven un camino comunitario en la academia.

Al Equipo de Investigación Internacional “Cartografía literaria del Cono Sur” de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigido por Mirian Pino, en especial a María Manuela Corral.

A mi abuela María Montanares, maestra originaria, y a la profesora Nieves Morales Mardones, quien, sin saberlo, armó mi amor por la pedagogía.

A María Loreto Mora Olate y Margarita “Malalita” Olate, por su cariño, preocupación y genialidad a toda prueba.

A mis amigos/as, por su amor que se ha construido en mi familia.

Y, por supuesto, a mis estudiantes del Instituto Superior de Comercio “Prof. Fernando Pérez Becerra” de Chillán, quienes dieron y dan sentido a mis investigaciones.

“Yo aprendí a leer en los murales de la posdictadura”

(Anónimo)

INDICE

Palabras iniciales:

Una lectura de/desde la escuela en la ficción narrativa conosureña	6
--	---

Introducción:

Narrar la escuela: sociedad de legitimación e imaginarios escolares en la ficción narrativa reciente del Cono Sur.	10
--	----

Capítulo N°1: Imaginar la escuela y escribir la crítica

1.1. Educación, cultura y sociedad: diálogos para la creación	
1.1.1. El sentido de investigar la escuela: imaginarios escolares.	25
1.1.2. Pedagogía de la legitimación: la diversidad como oportunidad de aprendizajes en la educación ciudadana.	34
1.2. Mapas culturales y cartografías literarias del siglo XXI en el Cono Sur	
1.2.1. Sobre lo reciente en el Cono Sur .	40
1.2.2. Crítica en construcción o los torpedos en los pupitres.	43
1.2.3. Tramas culturales en la literatura chilena reciente: imaginarios escolares y otros lenguajes de la memoria y los Derechos Humanos.	48
1.3. <i>A desalambrar, a desalambrar</i> : diluir los límites de la sociedad de control para instalar los DDHH.	56
1.4. Las urgencias de investigar desde Derechos Humanos en la actualidad.	68
1.5. Narrar la escuela para legitimar. El sentido de crear imaginarios escolares en las producciones culturales recientes del Cono Sur	
1.5.1. Cuando los uniformes no son castrenses.	77
1.5.2. Ficcionalizar la escuela en la narrativa reciente del Cono Sur.	83
1.6. La escuela, una forma de leer: sujetos, cuerpos y estrategias discursivas.	94

Capítulo N°2: Narrativas de la reproducción

2.1. Entre el lápiz y la tiza: relevancia del escritor y la escuela en la narrativa de posdictadura.	110
2.2. El sistema escolar como “zona del despojo” en las producciones culturales reciente del Cono Sur: diálogos y tensiones.	
2.3.1. Violencia y derechos anulados en el imaginario escolar chileno reciente: una lectura de <i>Ricardo Nixon School</i> .	122
2.3.2. Diálogos entre cine y literatura: <i>Ricardo Nixon School</i> y <i>Desastres Naturales</i> .	136

Capítulo N°3: Narrativas de la frustración

- 3.1. Escuela, heterotopía de un dolor social
- 3.1.1. “Calladito se ve más bonito”. Construir la identidad juvenil en la escuela de la dictadura: *Ciencias morales* y *Space Invaders*. 151
- 3.2. El disciplinamiento escolar adolescente: *Space Invaders* de Nona Fernández. 161

Capítulo N°4: Narrativas de la fuga o creación

- 4.1. Sucede que me canso de ser joven. 178
- 4.2.- Narrar la escuela: masculinidades, legitimación y movimiento estudiantil en *Al sur de la Alameda*. 188
- 4.3. “Me cansé de tu violencia”: siglo XXI y empoderamiento de la mujer en los imaginarios escolares del Cono Sur . 202

Capítulo N°5: Didáctica de la Cultura y los Derechos Humanos

- 5.1.- Oportunidades didácticas y educativas de la literatura chilena reciente. 212

Conclusiones, relevancia e impacto. 227

Bibliografía. 238

Resumen

Esta investigación doctoral aborda un corpus de novelas chilenas y argentinas que se han denominado “Las narrativas de la escuela” a través de las cuales se interpretan las políticas públicas en torno a la Educación y los Derechos Humanos en ambos países.

El objetivo general es: analizar la disidencia discursiva propuesta en el imaginario escolar construido por la narrativa chilena y argentina reciente como estrategia creativa para reactivar la participación y consciencia ciudadana, así como las prácticas que se instalan para promover una voz alternativa frente al diseño social contemporáneo, que se oriente hacia una sociedad de legitimación y Derechos Humanos”.

Específicamente, se pretende articular la investigación a través de dos ejes fundamentales:

a) Determinar las estrategias discursivas disidentes que operan en las narraciones chilenas y argentinas del siglo XXI y proponen una escuela como imaginario central de su creación, a través de los conceptos de sujeto-estudiante, cuerpo, género y colectividad.

b) Comprender y analizar la narrativa chilena y argentina reciente desde los cuestionamientos a los diseños políticos presentes en las novelas y los discursos críticos desde las voces estudiantiles para reactivar la participación y consciencia ciudadana.

De esta manera, la relevancia de la tesis, consiste en la conformación de un corpus literario - “la narrativa de la escuela” – que permite a su vez revisar las políticas públicas en torno a los diseños escolares del cono sur y a las políticas de Derechos Humanos desde el discurso literario.

Palabras iniciales: una lectura de/desde la escuela en la ficción narrativa conosureña

El epígrafe de esta investigación es anónimo en su creación, pero conocido en su colectividad. Las personas que nacieron a fines de los años ochenta en Chile y Argentina no construyeron su lenguaje solamente a través del silabario *El Ojo* o un Plan Nacional de Lectura que promovían formas de acercarse a la lectura en las etapas iniciales de sus trayectorias educativas, sino que aprendieron a leer en las borroneadas memorias de la historia reciente que permanecían parcialmente pintadas en las murallas de las fábricas, los cordones industriales desmantelados por la dictadura o los eslóganes políticos borrosamente visibles en las bodegas acribilladas de las estaciones de ferrocarriles.

Ese lenguaje de un sueño democrático que insistió en sobrevivir a la violencia de estado fue, en muchos sentidos, el primer acercamiento a una versión de cultura letrada remediada por lo popular, sin la dogmatización que pudieron heredar los grupos familiares a sus hijos/as o las versiones higienizadas hegemónicas dispuestas por los sistemas escolares. Las políticas iniciales de la memoria en la posdictadura nacen desde la huella inscrita en la ciudad; en el vestigio de las ráfagas armadas que escriben el genocidio en los cuerpos y sociedades; en los edificios que aún lucen los huecos dejados por la agresión.

Sabemos que la hegemonía y la tradición se encargan permanentemente de protocolizar la memoria y el olvido, administrar una estética de lo recordable y lo olvidable. De esta manera, por ejemplo, diversas iniciativas –estables o transitorias– replican con insistencia las versiones de una historia oficial que trascienden desde la crianza a la vejez. En este sentido, las familias y las escuelas operan como los

lugares/instituciones basales de comprensión del mundo, en el entendido que gestionan las primeras y oficiales versiones de lo que llamamos cotidiano, pero además del pasado reciente y las proyecciones posibles en los años posteriores. Para esta investigación, problematizaremos lo cotidiano, posdictatorial y reciente desde algunas de las ficcionalizaciones escolares que producen los/as escritores y artistas del Cono Sur desde los dos mil, sin ser esta una frontera estricta, en el entendido de que la producción cultural no lo es.

Tradicionalmente, la clave de revisar la escuela como aparato ideológico ha sido la forma de ingresar a la comprensión de estos espacios. En este sentido, se vitaliza la escena escolar como un territorio dogmático en el que la trayectoria educativa y la formación operan de acuerdo a las motivaciones del poder para procurar la formación de los sujetos de acuerdo con las expectativas de control. Normar la escuela es, a su vez, la versión heterotópica de normar la colectividad.

En la posdictadura latinoamericana no ha sido distinto, y los diseños curriculares proponen formas estandarizadas de comprender lo cotidiano, normalizan y construyen protocolos sociales de coexistencia. De esta manera, se forja la clasificación estereotipada sobre la que se educa para la sociedad, una sociedad que muchas veces no coincide con los ideales de representación que se pregonan y sostienen. Las consecuencias son evidentes en los/as sujetos en formación domesticados desde esta lógica que favorece la despolitización, la ciudadanía alienada y la atomización de intereses personales por sobre los colectivos. Las sociedades, entonces, se han resignificado en la posdictadura, teniendo como consigna la anulación de colectividades en favor de un discurso de competencia donde el/la otro/a puede constituir una amenaza, es decir, el mercado en clave neoliberal

ha permeado las prácticas sociales para sustentar la categorización de sujetos, la violencia institucional y estatal que es, a su vez una violación de derechos.

Frente a esta promoción política de la soledad y la autonomía productiva, la cultura –y en específico para esta investigación, la literatura– se posiciona como la voz de alerta que pretende mostrar la situación en que nos encontramos. Sus producciones elaboran discursos de resistencia con los cuales discutir la alienación y, con distintas estrategias de escritura, pretenden remover las conciencias de sus lectores con la finalidad de reactivar la importancia de la participación en los hechos sociopolíticos cotidianos. De esta manera, imaginar la escuela y narrar desde ese lugar corresponde a la enunciación ciudadana y comprometida de los/as autores para tensionar las políticas agresivas que se han instalado naturalizadamente, teniendo como resultado una anulación de la lógica de derechos humanos que todos/as deberíamos tener incorporada en nuestro día a día.

El lugar de esta investigación es precisamente ese. Evidenciar cuáles son las estrategias que ha tomado la literatura que enuncia desde la ficcionalización escolar, para discutir las decisiones de la política, problematizar lo político y activar la consciencia ciudadana desde otras ópticas renovadoras. La escuela ya no será el mecanismo coercitivo y domesticador del poder, sino que en ella se creará la disidencia discursiva, un espacio donde las representaciones tradicionales de sujetos se fracturan para discutir el imaginario escolar convencional, para proponerlo como un lugar de creación y, por lo tanto, una vía hacia la liberación.

Para esto se revisará una selección de textos narrativos, mayoritariamente novelas chilenas y argentinas que tienen como centro enunciativo la experiencia escolar, que se

alimentarán de otros discursos culturales, principalmente música, cine y teatro. La decisión de incorporar otras artes como cruces reflexivos radica en que la literatura reciente ha abandonado la exclusividad de la palabra escrita para construir un lenguaje que dialoga con la imagen y la sonoridad en su escritura, y que referencia a otras manifestaciones culturales dentro de sus narraciones.

Considerando la revisión del corpus y de acuerdo con la propuesta analítica de la presente investigación, las lecturas serán organizadas de acuerdo a tres formas de escritura que se visibilizan desde el análisis: a) Narrativas de la reproducción; b) Narrativas de la frustración; c) Narrativas de la fuga y creación.

Estos tres grupos, correspondiente a tres capítulos, serán precedidos por un capítulo inicial donde se presentan los antecedentes clave y las perspectivas teórico-metodológicas que sustentan el análisis. Finalmente, se determinarán las conclusiones y potenciales proyecciones de la investigación.

Introducción

Narrar la escuela Sociedad de legitimación e imaginarios escolares en la ficción narrativa reciente del Cono Sur

Durante la primera década de los dos mil, mediada por no tan antiguas y supuestamente anacrónicas demandas sociales y ciudadanas, la producción cultural conosureña ubicó a la escuela como uno de los núcleos fundamentales para desarrollar sus propuestas artísticas. De esta manera, películas como *Machuca* (2004), *El vals de los inútiles* (2013), *Desastres naturales* (2014) o más recientemente *La isla de los pinguinos* (2018); series de televisión como *El remplazante* (2012); o novelas como *Ciencias morales* (2007), *La casa de los conejos* (2008), *Las poseidas* (2013), *Space Invaders* (2013) *Ricardo Nixon School* (2016) y *Al sur de la Alameda* (2011), entre otras, construyen un sistema complejo de significación que nos posiciona en los contextos escolares y activa la lectura tensionando y/o cuestionando tradiciones, representaciones y conflictuando imaginarios para, desde esa desestabilización, proponer otros giros. Es importante mencionar, además, que estas creaciones artísticas elaboran sus producciones desde la escuela problematizando principalmente dos perspectivas: aquellas que visitan la memoria de la dictadura y los diálogos y tránsitos hacia la posdictadura; y aquellas que se centran específicamente en la posdictadura, considerando las resignificaciones discursivas, prácticas y simbólicas heredadas y transmitidas desde los períodos dictatoriales.

La necesidad de legitimarnos

Frente a los discursos cotidianos referidos a las diferentes otredades, aquello que nos pareciera tan lejos, sin embargo no es así, se mantiene la tendencia a establecer una brecha: toda alteridad aún se mantiene en un lugar de lejanía. Diferentes realidades para cada sujeto o colectividad que pretenden constituir un sistema de comunicación, un lenguaje de la consideración recíproca, pero que en la práctica mantienen una dinámica jerárquica de poder donde pareciera que ‘alguien’ debe enunciar desde la superioridad por simpatizante que parezca con el otro.

En este sentido, y en palabras de Lemebel, “sospecho de la cueca democrática” (1996) que han considerado como relevantes los conceptos de ‘tolerancia’ y ‘respeto’, no porque dejen de constituir opciones de comprensión del otro, sino que elaboran claves reflexivas insuficientes y limitadas para activar los yoes – como diría Nancy (2000) – que nos permitan pensar una sociedad consciente de la importancia que significa toda otredad como constituyente de nuestra construcción identitaria individual y colectiva.

Es por esta razón que la acción de ‘legitimar’ ingresa e interviene el diseño social como una necesidad imperiosa e ineludible, considerando que amplía las opciones de aquello que Roberto Espósito presenta como “ser en común” (2003) y permite disminuir las diferentes manifestaciones de la violencia –muchas de ellas naturalizadas– con respecto a las relaciones humanas y los circuitos de poder con sus consecuencias.

En esta lógica, si pensamos ‘Tolerar’, ‘Respetar’ y ‘Legitimar’ como una secuencia -que curiosamente también pueden ser leídos diacrónicamente con las concepciones sociopolíticas de la posdictadura-, es posible considerar que la ‘tolerancia’

responde a una dinámica yo-otro donde el otro ocupa un lugar de incompreensión o negación agredible para un yo distanciado, que desplaza y construye las concepciones del mundo desde su posición de poder intransable. El otro, entonces, es ubicado en un lugar donde no media ni interviene, mientras el yo es una voz autoritaria y autorizada que subalterniza toda disidencia.

“Respetar”, sin embargo, ingresa como punto categorial para renovar las concepciones más radicales asociadas al ‘discurso de la tolerancia’ y considerar las visiones de esa otredad reducida, abriendo posibilidades a la construcción de una voz mediada por el yo, es decir, existe un deseo o iniciativa por comprender lo que acontece en ese otro, sin embargo esa comprensión está dinamizada por las concepciones discursivas e ideológicas de quienes dialogan en ese contexto sostenido normalmente de manera hegemónica. De esta manera, el respeto puede generar espacios para el ingreso de sujetos históricamente minoritarios al diseño social, aún cuando las condiciones que elaboran el respeto también están inscribiendo las formas en que los otros son considerados. En definitiva, la distancia sigue existiendo, solo que está mediada por ciertos aspectos que suavizan las dinámicas de poder entre ellos en una cuestionable y dudosa aceptación.

“Legitimar”, en cambio, activa una concepción más amplia y considerada del otro, reconociendo y dando lugar a su autonomía y a construcciones identitarias fluidas y modificables (Butler 2006), individuales y colectivas, así como el empoderamiento de una voz y propuesta ideológica que se elabora para ser parte del mundo, frente a la permanente y reproductora práctica tradicional de control sobre las identidades, cuerpos y subjetividades, que toma particular sentido en los períodos posdictatoriales.

En este sentido, legitimar autentifica al otro no solo como un sujeto visible, sino que también como una subjetividad interventora de los procesos de construcción colectiva, elaborando así otras vías para la concreción comunitaria del “ser en común” que es, a su vez, una acción política que discute la práctica instalada de la individualidad existista como meta.

Desde las iniciativas y políticas de Derechos Humanos, considerar la tolerancia y el respeto como finalidades son opciones insuficientes para avanzar hacia una idea colaborativa y consciente de la necesidad del otro para construirnos como sujetos; sin embargo, consolidar una propuesta y continuar hacia una sociedad de legitimación favorecería un posicionamiento efectivo con respecto a la indiscutible heterogeneidad social, polifónica y diversa que nos constituye.

Esta destotalización de concepciones hegemónicas anquilosadas hasta lo natural es discutida desde la cultura y, en específico, desde las producciones culturales que contruyen y posicionan imaginarios escolares, en el entendido heterotópico (Foucault 2010) de comprensión del escenario escolar como una síntesis de la sociedad.

Narrar la escuela para legitimar

Yo no había estudiado para profesor. Hice una Licenciatura en Letras, pensando siempre que iba a terminar haciendo otra cosa. Editor, escritor, cineasta, cualquier cosa menos profesor. La verdad es que ni siquiera me había puesto a pensar que algún día tendría que ganarme la vida sudando, sino más bien recogiendo los frutos de mi supuesta genialidad. Por eso no estudié pedagogía. Y por eso entré al magister aprovechando el tiempo y el apoyo de mis padres. (Geisse 11)

“Escuchen niños de mierda, vamos a empezar rayando bien rayada la cancha. En primer lugar: exijo respeto y consideración, soy una persona, no

un monigote. [...] Eso debería haberles dicho de entrada y quizás hubiese recibido algo más de respeto. Pero no. (Geisse 23)

El texto anterior escrito por Cristian Geisse en *Ricardo Nixon School* (2016) presenta una versión bastante cercana de lo que significa el contexto educacional en Chile y las percepciones de los sujetos que lo constituyen en muchos sentidos –sobre todo desde las concepciones de la educación de mercado– y opera como voz de alerta para la situación educacional argentina, que a cien años de la reforma de 1918 –ejemplo educativo para muchos países de la región– ha tenido que experimentar en los últimos años cómo la labor docente y el sentido político de la educación como derecho humano y constitucional, son desplazados insistentemente a las postrimerías que el diseño institucional del capital ha dispuesto para las formas de construcción y trayectorias educativas y de saber¹. Así, la situación desmejorada de las iniciativas educacionales en Chile y el lugar que las fuerzas políticas han dispuesto para un eje fundamental del estado-nación, es bastante más radical, perjudicial y de consecuencias más profundas que en Argentina.

Frente a esto, las intenciones y producciones culturales que piensan y crean desde la escuela, declaran y problematizan en sus creaciones la denuncia insistente y resistente por construir y conseguir una sociedad equitativa, igualitaria e idealmente menos violenta

¹ Menciono esto, en el entendido de que tanto el sistema educativo como el aparato científico conosureño está segregado de las políticas del estado o es dispuesto en la categoría de eslogan para el discurso cliché de las iniciativas de los gobiernos de turno.

y segregadora, posicionándose desde lo que podríamos considerar un paradigma de Derechos Humanos y Ciudadanos.

Proponemos que estas construcciones culturales enuncian, desde los imaginarios escolares, en tres ejes que permiten disponer el corpus en consideración con los capitales interpretativos de los lectores quienes actualizan y se acercan a la lectura por medio de la mediación de sus capitales culturales (Bourdieu 2010) y experiencias emocionales. De esta manera, los imaginarios escolares ficcionalizados en la narrativa conosureña son posibles de articular en términos de “Narrativas de reproducción”, “Narrativas de frustración” y “Narrativas de fuga o creación”, los que son posibles de hacer dialogar con los conceptos mencionados: tolerar, respetar y legitimar.

A) Reproducción

En el Nacional de Buenos Aires construido por Martín Kohan en *Ciencias morales* (2006) o en el colegio de monjas al que asiste la niña Laura, mientras en su hogar se edita la Evita Montonera en *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba, el imaginario escolar se construye por medio de la reproducción. Al ingresar a las novelas, la construcción integral de la experiencia escolar se comunica con las situaciones sociopolíticas contextuales elaboradas por la historia narrada. Mientras la Preceptora del Nacional insiste tenazmente en hacer un efectivo trabajo de inteligencia en su búsqueda por las faltas de los estudiantes a la espera del consecuente y sabroso castigo necesario y ejemplificador, la imagen de la sala de clases de Laura nos evidencia las dinámicas de las prácticas de control que se construyen en la formación de los/as estudiantes:

Una vez dentro del aula, cada niña se ubica junto al pupitre que le fuera asignado. Nos quedamos de pie, bien erguidas, los brazos al costado del

cuerpo, hasta que la hermana Rosa sube a la tarima y hace lo mismo que nosotras: se queda inmóvil, un momento muy largo ... Obedeciendo a un ademán apenas esbozado, tomamos asiento después de alzar ligeramente nuestras sillas, para que el leve movimiento no perturbe los oídos de nadie. Veinticinco sillas desplazadas sin ruido. (Alcoba 83)

En la sala de niña Laura el lenguaje es el control. Un elogio hacia la efectividad de los aparatos ideológicos en voz de Althusser (1987). La supremacía de la posición autoritaria de la profesora, el modelamiento del cuerpo y el adiestramiento sistemático a través de las prácticas cotidianas tendrán sus consecuencias cuando esas mismas dinámicas sean reproducidas en la violencia naturalizada, pues agredir y patear un gato está posicionado como un juego. Un desplazamiento siniestro de la tortura sintetizado en la experiencia escolar que hace dialogar desde la violencia dictatorial, pasando por la escolar, hasta la relacional con su mascota como sujeto vulnerable, minorizado, agredible, controlable.

b) Frustración

Que parece que Zúñiga y Riquelme hicieron algo malo. Que parece que los pillaron en algo terrible, que por eso los suspendieron un par de días, que por eso no han venido, dice Maldonado. Que Zúñiga anda metido en política, que por eso le pasa lo que le pasa, responde Acosta. Que qué es que esté metido en política, pregunta Donoso. Que no puede ser que ande metido en política porque es muy chico, dice Maldonado. [...] Que anda enchufándote porque no somos tan chicos, responde Bustamante. [...] Que cállense que viene el profe de matemáticas [...] Que profesor, que antes de comenzar queremos hacerle una pregunta. Que qué pregunta quieren hacer. Que qué es meterse en política. [...] Que niños, contesta el profesor de matemáticas, que esta es la clase de matemáticas y que al colegio se viene a estudiar y no a hablar de leseras. (Fernández 48-49)

En un colegio confesional de Avenida Matta, en Santiago de Chile, las memorias de la desaparición tratan de ser veladas y desplazadas por la lógica escolar. Las

estudiantiles al preguntarse por un/a compañero/a de quien deja de haber noticias altera la zona de control reproductivo del establecimiento educacional. Así como en *Formas de volver a casa* (2011) de Alejandro Zambra, el profesor se esconde bajo la mesa dejando el silencio como escenario para las emociones y cuestionamientos de su acción traumática de esconderse, los estudiantes de la cita anterior, correspondiente a *Space Invaders* (2013) de Nona Fernández, quienes ven castrados el derecho a saber de su compañero, dejando en evidencia que el *habeas corpus* es un derecho posible de ser condicionado por el poder.

Las voces estudiantiles construyen un entramado para dar cuerpo y estructura al imaginario escolar en una iniciativa por fracturar las heredadas intenciones reproductivas hegemónicas a través del aparato ideológico, sin embargo éste se quiebra por la decisión autocrática de los profesores. El silencio de alguien oculto bajo la mesa o la imposición doctrinaria de las clases generan la anulación de la respuesta a la incertidumbre, aun cuando no eliminan la incógnita. De fondo, considero, se dibujan los primeros acordes de un “Nunca Más” sobre los pupitres y se desplazan hacia la calle:

Nunca lo habíamos hecho, pero lo hicimos. Cruzamos la reja del liceo y salimos en manada. Avanzamos uno delante del otro, en una larga fila, pero esta vez no vamos a la sala de clases, vamos a la calle.... Uno y dos. Uno y dos.... Aparecen nuevos uniformes, nuevas insignias, nuevos peinados.... Varias columnas formando un cuadrado eterno y perfecto, un bloque que avanza al mismo tiempo, un solo cuerpo moviéndose en el tablero. Somos la gran pieza de un juego, pero todavía no sabemos cuál. (52-53)

Es este un intento por legitimar esos cuerpos sin rostro y resignificar la violencia naturalizada como manifestación cotidiana, sin embargo, el ritmo del avance sobre las calles es de una marcha, no una marcha pingüina –como se ha declarado en Chile a las marchas de los movimientos estudiantiles del 2006 y 2011-, sino la huella sonora de una

práctica castrense, un ejército de habla fantasmal y se ha fecundado en algún sector de la subjetividad y construcción identitaria, una elaboración frustrada de libertad, la tensión impositiva de una autonomía relativa que coharta toda proyección de disidencia.

c) Fuga y creación

La Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios había pedido al Ministerio de Educación que los colegios privados tenían que estar incluidos en todas las peticiones. Entonces suspiró, aliviado. Nos dijo que habíamos hecho mella. Que nuestra toma había marcado una diferencia (281).

Ha pasado un año desde entonces y ahora más que nunca creo que la batalla por una educación de calidad para todos, por un país más justo, es algo posible. Estamos trabajando en ello. Somos muchos. En todas partes (283).

“Vamos compañeros, pongámosle un poquito más de empeño” es una de las expresiones más significativas para los movimientos estudiantiles y las motivaciones de colectividad que se pretenden llevar adelante en esta insistencia por desplazar y confrontar las políticas de reproducción. Es así como las acciones en comunidad generan se preguntan por el origen y destino de los grupos humanos que coexisten. Las avenidas resonantes de voces, cuerpos y subjetividades, que hablan para relevar la necesidad imperiosa de empoderamiento ciudadano, buscan nuevas formas de canalizar las urgencias en medio de un escenario posdictatorial que resignifica permanentemente las modalidades y estrategias para seguir controlando. Es por eso que, las narrativas de la fuga pretenden precisamente torcer el lenguaje, quebrar las representaciones y modificar los imaginarios desde la escuela, para así proponer otros lugares de pliegue con los cuales discutir la anquilosada tradición de la educación.

La cita anterior corresponde a las páginas finales de *Al sur de la Alameda* (2011), novela gráfica escrita por Lola Larra y Vicente Reinamontes que probablemente sea, junto a *Facsimil* (2014) de Alejandro Zambra, una de las obra más significativamente renovadoras con respecto a las producciones culturales que enuncian esta discusión desde lo creativo, para hacer frente al status quo de la violencia posdictatorial anquilosada y operar, además, como alarma declarada para los lectores en términos de activar su participación ciudadana para formar una comunidad-nación participante de sus procesos sociales, en el contexto de un estado que neoliberal y capitalistamente insiste en retroceder frente al mercado de la privatización institucional.

La fuga y la creación se producen al resignificar el aparato ideológico escuela a través de las torsiones del lenguaje común. La incorporación de otras estrategias escriturales que fomentan y activan diferentes formas de ingreso a la lectura y que, por lo tanto, generan otros circuitos/comunidades. En *Al sur de la Alameda*, las historias se nutren de imágenes, colores, estéticas del cartel y el lienzo pintado en los patios y gimnasios de los colegios en toma (Rabanal 2017)² lo que, como diría Scolari para las narrativas transmedia, es una “[...] forma narrativa que se expande a través de diferentes sistemas de significación (verbal, icónico, audiovisual, interactivo, etc.) y medios (cine, cómic, televisión, videojuegos, teatro, etc.)” (2013, 24) que incorpora la cultura popular³.

² Ampliando esta idea, es posible mencionar que “La aventura creativa que ofrece *Al sur de la Alameda* en términos ilustrativos también es desafiante pues apela a una estética del cartel, del anuncio y la consigna con que se diseñan los lienzos para marchar y gritar a la sociedad el descontento por una representación y sistema educativo que no les pertenece, del que no se sienten partícipes en derecho, sino que esa vinculación con la escuela está mediada por una decisión de mercado sustentada por el capital económico de quienes pueden pagar por un tipo de educación distinta a la oferta pública del Estado” (Rabanal 2016, 7-8)

³ Con respecto al diálogo de la producción cultural, la sociedad y la crítica, es fundamental la consulta a los libros *Av. Independencia* y *La rueda mágica* (2017) de Rubí Carreño.

Se da lugar a construcciones familiares alternativas, porque en Chile la familia tradicional es una fantasía conservadora desplazada por la amorosa crianza de las abuelas, la familia extendida entre los vecinos del barrio o, considerando las propuestas de Paulina Daza, se construye a través de mediaciones que consideran la tecnología constituyendo una colectividad tecnofuncional de los afectos; además, se desplaza la voz principal y la responsabilidad narrativa del texto a una estudiante que construye sus propios liderazgos a través de un empoderamiento validado y compartido por la comunidad escolar. Esta última situación es particularmente significativa, pues se comunica con las propuestas escriturales de Constanza Gutiérrez en *Incompetentes* (2014) y de Valeria Barahona en *Señoritas en toma. Un colegio de monjas en la revolución pingüina* (2016) libros en los que las protagonistas también son mujeres estudiantes.

Las creaciones de estos/as escritores, que disponen giros al lenguaje tradicional, están elaborando un bloque de prácticas socioculturales desde la lectura, tejiendo entre sus producciones una voz colectiva y comunitaria que unifica literatura y acción ciudadana y política, pues existe una consciencia desde la escritura por promover una comunidad organizada, crítica, informada y participante como un discurso sustentado y enérgico. Con esto es posible devolver a la ciudadanía lectora las iniciativas de transformar y construir una sociedad en la que realmente todos, todas, y por qué no decir todes, podamos coexistir y convivir con nuestras legítimas diferencias.

Un llamado de emergencia

De esta manera, las producciones culturales y literarias recientes del Cono Sur (Chile y Argentina), que tienen como clave en su propuesta escritural la construcción de

imaginarios escolares, asumen una posición política orientada a problematizar los escenarios sociales posdictatoriales desde una óptica de Derechos Humanos.

Ciencias morales (2007), *La casa de los conejos* (2017), *Ricardo Nixon School* (2016), *Al sur de la Alameda* (2014), entre otras producciones culturales, son posibles de ser leídas como un trayecto creativo y crítico para reflexionar y problematizar la situación de violencia neoliberal y conservadora que avanza y se posiciona –votada o no– en Latinoamérica. Estas creaciones literarias recientes permiten resignificar el aparato ideológico escuela y avanzan hacia la concreción de un discurso literario que se compromete con armar caminos creativos hacia una sociedad de legitimación. En consonancia con lo anterior, los/as autores de estas novelas proponen una mirada de los procesos sociopolíticos en los tránsitos dictadura-posdictadura y, desde la literatura, pretenden incentivar el espíritu crítico que la fuerza autocrática y monolítica de los golpes de estado ha anulado en los lectores.

Actualmente, algunos estudios literario-culturales proponen diferentes análisis de producciones literarias y culturales recientes del Cono Sur (Chile y Argentina) desde perspectivas que se posicionan como núcleos y ópticas investigativas renovadoras para tensionar y diversificar los análisis de la cultura y la sociedad en Latinoamérica. De esta manera, imaginarios escolares, familias, migraciones, saberes populares y ancestrales, decolonialidad, ciencia ficción, entre otros cruces analíticos, constituyen territorios en diálogo, espacios de (re)presentación, donde la crítica ingresa para abrir cuestionamientos, proponer panoramas creativos y análisis alternativos que renueven y actualicen las investigaciones en Humanidades y Artes.

En este sentido, “Narrar la escuela” es creativamente una vía para generar un discurso alternativo y una oportunidad para otras lecturas que permiten pensar la situación actual de la comunidad latinoamericana y, en específico, del Cono Sur. La posibilidad de ofrecer una lectura crítica de la situación social, mediada por los discursos y producciones culturales como vías de problematización contextual, genera una elaboración teórico-metodológica que intensifica políticamente el trabajo de los/as críticos/as para instalar la academia en lugares enunciativos donde se logren articular tensiones entre cultura y sociedad con los cuales se discuta no solo la creación, sino también las condiciones sociopolíticas de la producción y sus correspondientes influencias y consecuencias.

Así, la amplitud de manifestaciones culturales conosueras que consideran los imaginarios escolares como escena cultural de enunciación (literatura, cine y música, entre otras), insisten en instalar y revitalizar la discusión hacia los diseños sociales de los últimos treinta años –en específico hacia políticas públicas educativas y disposiciones políticas de los grupos de poder en la posdictadura-, alertando, criticando y motivando la participación de sus lectores/as en las estructuras de ciudadanía cotidiana en que conviven y (re)formulan comunidad.

Es importante considerar que si espacios educativos son considerados una heterotopía –una síntesis del entramado social-, la genialidad de los artistas, realizadores, escritores y cantantes, nos advierte desde sus creaciones la necesidad de volver a la escuela para repensarnos, evaluarnos y decidir que es comunidad –ese ser en común (Espósito)– que queremos construir y que nos permitirá, como canta Ana Tijoux “Despegar tan lejos como un águila veloz / Respirar -un futuro esplendor- cobra más

sentido si lo creamos los dos / Liberarse de todo el pudor -tomar de las riendas- no rendirse al opresor / Caminar erguido -sin temor- respirar y sacar la voz” (Tijoux 2011).

Capítulo N°1: Imaginar la escuela y escribir la crítica

1.1. Educación, cultura y sociedad: diálogos para la creación

1.1.1. El sentido de investigar la escuela: imaginarios escolares

La primera institución que se estudiará es la escuela, en específico los imaginarios escolares ficcionalizados en algunas manifestaciones culturales chilenas y argentinas desde el año dos mil en adelante. Aquí es posible analizar la operatividad que se atribuye a la escuela y su posición dentro del campo cultural. Es posible evidenciar, que los imaginarios escolares son mayormente representados en Chile en vez que Argentina, posicionando una primera problematización, preguntándose ¿cuál es la razón por la cual el país trasandino no desarrolla un proceso de creación cultural donde la escuela sea prioritaria?

De esta manera surgen cuestionamientos fundamentales como ¿cuál es el sentido de narrar la escuela en Chile y Argentina? ¿Cuál es la motivación creativa de los(as) autores(as) para construir discursos culturales que consideren la escuela como centro de interpretación?

Con respecto a estas preguntas aparece la necesidad de formular vínculos con aquellos teóricos que se han ocupado de analizar el constructo escuela, llegando a la lectura desde el poder y la concepción heterotópica de la misma y así con sus implicancias sociopolíticas y las consecuencias sobre los sujetos de una enseñanza dogmada por el poder. Junto a ello, es necesario referir a quienes han desarrollado propuestas críticas

asociadas con estos teóricos, que abordan relaciones entre escuela y violencia (Lorenz), escuela e identidad (Kaufmann), escuela y política (Rubio).

Imaginarios escolares

En estos escenarios socioculturales, chilenos y argentinos, la escuela aparece como el espacio en el que la energía hegemónica pretende imponer su lógica y perpetuar las dinámicas de pensamiento a través del currículum, lo moral, lo ético y la convivencia, sin embargo, los disciplinamientos y la represión ejercida por el poder agobia a los sujetos, permitiendo que la crítica vuelva a surgir de su silencio obligado.

Imaginar en y desde la literatura es la propuesta creativa para discutir aquello que la realidad presenta como consigna cotidiana. Así, la escuela, lo escolar en su heterotopía, tensiona las representaciones para torcerlas en su inestabilidad y entregar otras vías de escritura y comprensión.

Considerando lo anterior, ingresar a las lecturas y producciones culturales desde los imaginarios escolares favorece una lectura crítica de todo un sistema de representaciones para tributar y hacer puentes o vínculos analíticos del día a día, aciertos, desaciertos, así como sus proyecciones y deseos futuros.

En palabras de Macarena Areco con respecto a la literatura latinoamericana reciente: “[...] estos relatos exploran posibilidades de emancipación y sujeción, realizables o utópicas en el ordenamiento geopolítico y de clase y de género del capitalismo globalizado, espectacularizado e informatizado de las últimas décadas” (2017:13). En este sentido, “[...] no se puede afirmar que el artista reproduce la ideología y sí puede decirse lo contrario: que siempre de alguna manera –aunque sea al sesgo,

inconsciente o implícitamente, o a contrapelo— aporta a corroerla, a pesar de que la superficie del texto parezca estar sometida” (2017:14).

Si estamos en una época de consciencias anuladas o hipereguladas, pensar en Belinsky y lo imaginario como una liberación de la consciencia (2017) funciona como un gatillador que insiste y se instala para intentar remover lo enquistado —normalmente por el golpe ideológico y sus herencias— en una acto de distanciamiento que permita otras reflexiones.

Lo imaginario y el imaginar operan como prácticas creativas que la cultura dispone como un lenguaje con el cual enunciar más allá de la política del control que ha elaborado formatos de comprensión, categorización y reflexión mayoritariamente inflexibles o de los cuales fugarse es constituyente de cuestionamientos, censuras y violencias.

Es así, entonces, que entenderemos los imaginarios escolares como un sistema de representaciones donde dialogan espacios y sujetos, para tensionar las convenciones que se han instalado desde las imágenes tradicionales de lo escolar, imaginando la escuela como un territorio creativo y disidente, por sobre las políticas de lo punitivo y dogmático. Una vía alternativa y parcialmente autónoma de creación y, por lo tanto, de lectura liberadora.

El imaginario escolar representado por novelas y otras manifestaciones culturales argentinas y chilenas recientes es fundamental en la construcción artística de ambos países, herederos de dictaduras enérgicas y firmes, que mantienen signos e iniciativas políticas hasta la actualidad. Las propuestas de los creadores posicionan la escuela a veces de manera central otras tangencial; sin embargo, aquello que acontece en los espacios

escolares significan un influjo en las participaciones y reflexiones de las subjetividades ficcionalizadas.

Las novelas señaladas se construyen dentro del imaginario escolar: *Space Invaders* corresponde a un establecimiento al que asiste la clase media chilena, en Av. Matta; en *Ciencias morales* la referencia es al Colegio Nacional de Buenos Aires, pensado para que en él estudien las clases sociales acomodadas de Argentina; para *La casa de los conejos* la narración considerará un colegio confesional administrado por monjas, riguroso, aunque curiosamente flexible en la asistencia de sus estudiantes; *Formas de volver a casa* presenta un colegio para la clase media chilena que cambia por influencia de la dictadura. En cada uno de los casos los sujetos están afectados por el contexto de dictadura, estando la narración centrada en los personajes, ya sea, los y las estudiantes, sus profesores o sus familias: en cuestionamiento permanente sobre el sentido de militar o no de la escuela; en las estrategias de control que se disponen para la comunidad educativa, que responden a las propuestas implementadas por las políticas golpistas.

De acuerdo a esta última consideración, en la novela de Fernández, la doctrina militar prolifera en medio de los actos cívicos donde se busca la uniformidad juvenil e ideológica, pues se destaca que los personajes “formamos un cuadrado perfecto, una especie de tablero. Somos piezas de un juego pero no sabemos cual” (17), haciendo un paralelo con el juego de video *Space Invaders* cuando “los marcianitos bajan en bloque, haciendo un cuadrado perfecto” (23).

En el caso de las dos novelas argentinas se evidencian las lógicas de la sociedad disciplinaria (Foucault 2009) y de la constitución de la escuela como aparato ideológico del estado, en el entendido de que los escenarios escolares operarán de acuerdo con las

propuestas de sujeto que establece el estado, para lo cual diseña prácticas biopolíticas que sustenten la sociedad de control⁴.

En continuidad con esta idea, las novelas y manifestaciones culturales desarrolladas en la posdictadura, que pueden remitir a otros contextos dictatoriales, en imaginarios escolares que están representando diferentes rasgos sociales característicos de esos procesos políticos: la incertidumbre que reside en la estudiante por hacer la exposición frente a su profesor alterado y violento en *Clase* (2012) de Guillermo Calderón; la imposición de una agresividad latente y la sospecha permanente contra los sujetos en *Liceo de niñas* (2015) de Nona Fernández; el dolor y la memoria del pánico desarrollada por el recuerdo agresivo de la violencia en el profesor de *Formas de volver a casa* (2011) de Alejandro Zambra; la pregunta permanente por las consecuencias de la hegemonía dictatorial y la anulación del otro disidente en *Space Invaders* (2013); el silencio como mecanismo de control, disciplinamiento, orden y estrategia de resistencia y sobrevivencia⁵ en *La noche de los lápices* (1985).

⁴ Esta sociedad de control anula la participación de los sujetos, diseñando los cuerpos y los discursos a través de las prácticas escolares (Althusser 1987), modelando y seriando las lógicas con las cuales programar la participación de ellos(as) en la sociedad. Con respecto a la anulación discursiva, Foucault menciona, desde su hipótesis represiva y tematizada con el sexo, que “Es posible que se haya codificado toda una retórica de la alusión y de la metáfora. Sin duda, nuevas reglas de decencia filtraron las palabras: policía de los enunciados. Control también de las enunciaciones” (2010:19). En este sentido entonces, la participación de las subjetividades estaría modelada por una censura aceptada, receptiva de esta ideología, sin discusiones que clasifican a estos sujetos. Con respecto a esto último, en *La burla del tiempo* (2004) el narrador manifiesta que “Uno no era eso, comunista, ultraizquierda, apestado, leproso, uno era un niño sano que jugaba fútbol” (Electorat: 52), categorizando a las personas de acuerdo a sus prácticas políticas, por medio de las cuales es posible controlar sus cuerpos y discursos.

⁵ El libro de Pilar Calveiro *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina* (2004) da cuenta de las múltiples estrategias del silencio, ya sea como imposición, control y tortura permanente, desde los verdugos militares, o como oportunidad de sobrevivencia para los torturados, en una débil consciencia

En este sentido, entonces, la institución escolar se centrará en modelar al individuo que es parte de sus aulas, para que se adecue a su forma de abordar la autocracia en la que está inmerso. El orden, las distancias, las formas de los espacios, la imagen, todo aquello es delineado por el establecimiento educacional para así asegurar un correcto ejercicio ciudadano en sociedad.

Los/as herederos/as⁶ de la dictadura son asumidos por el sistema educativo como objeto a quienes se puede dar forma en cuerpo y subjetividad. Devienen piezas, engranajes que deben ser modelados escolarmente con uniformes, hábitos y nacionalismos en ceremonias escolares donde aún la memoria sonora canta ‘nuestros hombres, valientes soldados’⁷ y se iza la bandera del Chile dictatorial hasta que esté “por fin arriba del asta flameando sobre nuestras cabezas, al compás de nuestras voces, y nosotros mirándola protegidos por su sombra oscura”(18), sombra siniestra del patriotismo uniformado que diseña las notas del pentagrama musical del himno cantado por el dolor de un *habeas corpus*⁸ sin sujeto.

de la esperanza por ser libres. Como menciona Pilar Calveiro, con respecto a los sitios de detención, “es preciso mostrar una fracción de lo que permanece oculto para diseminar el terror, cuyo efecto inmediato es el silencio y la inmovilidad” (2004:26).

El silencio, el desplazamiento y la distancia (lo aislado) fueron prácticas tradicionales en los ejercicios dictatoriales de las dictaduras chilenas y argentina. Mientras al otro lado de Los Andes los campos de concentración identificables fueron “Mansión Seré” y la ESMA, entre otros, en Chile fueron conocidos nombres como “la venda sexi”, el Estadio Nacional, Villa Grimaldi, Londres 38, Pisagua y tantos otros a lo largo del país.

⁶ Es pertinente revisar el texto de Pierre Bourdieu, *Los herederos: los estudiantes y la cultura* 2003, donde relaciona la acción de herencia sociopolítica y la importancia de los estudiantes como receptores y críticos de esta herencia.

⁷ Versos del Himno Nacional de Chile que, si bien se mantienen en la letra original del texto, no son coreadas al cantar, considerado la herencia traumática de los militares en la sociedad nacional

⁸ Concepto, desde el latín “hay cuerpo/ver el cuerpo”, y constructo legal que se utilizó en la época de la dictadura chilena para comprobar que aquellas personas en prisión política, u otra consideración de cautiverio, estuviese viva.

La escuela y los adultos de algunas familias consideran que la situación política en la que se encuentran es un territorio peligroso, visión transmitida o evidenciada a los y las jóvenes. De hecho, los profesores que intervienen en algunas narraciones van a criticar a sus estudiantes por considerar que preguntar por política no les corresponde y activarán una estrategia defensiva frente a cualquier comentario que pueda exponerlos a la violencia de la dictadura que controla el imaginario escolar.

En esta dinámica se puede destacar un silencio evasivo, declarado por el profesor de matemáticas de *Space Invaders*, quien frente a la pregunta “que qué es meterse en política”(49), responde “que esta es la clase de matemáticas y que al colegio se viene a estudiar y no a hablar leseras”(49).

Similar orientación es posible atribuir a las significaciones que se señalan en *Ciencias morales*. Los personajes juveniles inmersos en el sistema educativo se perfilan como un todo uniforme, no por deseo, pero sí por diseño del sistema escuela.

... es obligatorio que los alumnos hayan formado fila, en perfecto silencio y en el orden progresivo de respectivas estaturas, debate de la puerta del aula... y a veces una risa que el sonido del timbre cesó, y es una ocasión en la que deben intervenir los profesores.

- Silencio señores...

- Tomen distancia. (11-12)

Se debe considerar que en aquellos casos en que los profesores no intervienen directamente sobre los estudiantes, increpándolos, sí se producen discursos contruidos a través de categorías simbólicas distintas del lenguaje oral, por ejemplo, en *La casa de los conejos*, se debe caminar por el colegio en silencio, sobre todo en los recreos, y mucho menos pensar en conversaciones por grupos, evidenciando una línea ideológica que responde a permanecer solo, aislado, sin molestar. Incluso es posible agregar la situación

acontecida al ingreso de las salas donde todo es dirigido en un estricto silencio incuestionable en el que los gestos son la prioridad:

Una vez dentro del aula, cada niña se ubica junto al pupitre que le fuera asignado. Nos quedamos de pie, bien erguidas, los brazos al costado del cuerpo, hasta que la hermana Rosa sube a la tarima y hace lo mismo que nosotras: se queda inmóvil, un momento muy largo... Obedeciendo a un ademán apenas esbozado, tomamos asiento después de alzar ligeramente nuestras sillas, para que el leve movimiento no perturbe los oídos de nadie. Veinticinco sillas desplazadas sin ruido. (83)

Dentro de esta dinámica de discursividades, en *Formas de volver a casa* existe una situación particular en la que, frente al ruido intenso que viene desde fuera del colegio, en medio de una persecución y disparos de carabineros frente a unos ladrones, acontece:

Nos asustamos, nos echamos al suelo, pero una vez pasado el peligro nos sorprendió ver que el profesor lloraba debajo de la mesa, con los ojos apretados y las manos en los oídos [...] Entonces se hizo un silencio completo y solidario. Un silencio bello y reparador. [...] había sido torturado y su primo era detenido desaparecido (68).

Los estudiantes de Zambra, y en específico el protagonista de esta narración, tienen la particularidad de no pertenecer a la militancia. Sus padres “se habían mantenido al margen” (69) de la dictadura, por lo tanto su ingreso hacia la comprensión del gobierno autocrático de Augusto Pinochet tiene un vínculo más documental que testimonial, pues ellos son “testigos privilegiados del daño que experimentan los mayores” (Carreño 2013a: 96). Recibir la mirada cuestionadora de su profesor de Historia por su anestesiada vida política adolescente no es sino la motivación del cuestionamiento por no pertenecer.

En estas novelas, quedan señaladas algunas variables políticas y discursivas que se exponen por medio de sus personajes. Se produce una intencionada motivación por hacer que las subjetividades escolares avancen dentro de sus construcciones individuales y

generen una voz de acuerdo a las experiencias colectivas. Además, silencio-distancia-obligatoriedad serán conceptos en tensión permanente sobre los cuales la dictadura permitirá que el poder permanezca en sus manos, pues se pretende distanciar la colectividad, potenciar el silencio del discurso disidente y se hace lo que dictamina el dictador, constitucionalmente legitimado en sus decisiones.

Los establecimientos educacionales, el imaginario de la escuela, en estas novelas, se sitúan como núcleos colectivos de normalización que están al servicio de la dictadura, pues por ellos viaja el currículum⁹. Se caracterizan por rigurosos estándares que tienen como confluencia el silencio, “no diga ni pregunte”, y el rigor de la norma con respaldo del castigo.

Esta posición ideológica de la escuela, dentro del sistema social y el funcionamiento del estado, es presentada por la narrativa reciente de Argentina y Chile, visibilizando las prácticas de operacionalización de la biopolítica en las microsociedades escolares como una síntesis de lo que sucede en la macrosociedad. Esto permite interpretar los símbolos ficcionalizados (silencio, violencia, normalización, orden, higienización, raza, clase social, etc) que se posicionan como rasgos fundamentales y marcas del poder fáctico de la militarización de los países. En este sentido, es particularmente necesario indagar en aquellas huellas dictatoriales que son narradas¹⁰ en

⁹ Es pertinente revisar la investigación doctoral de David Romero *Las literaturas programadas: Literatura en el sistema escolar entre 1930 y 1973*, para construir una visión con respecto a las dinámicas de poder establecidas en la selección de los corpus de lectura escolar.

¹⁰ Se requiere la consideración de que el testimonio es una iniciativa de construcción narrativa que se posiciona como una de las propuestas expresivas fundamentales para la re-construcción de la memoria por parte de la experiencia de quienes fueron torturados, encarcelados o poseen familiares detenidos y desaparecidos. Destaco el trabajo narrativo-periodístico de Nancy Guzmán con *Ingrid Olderock. la mujer de los perros* (2014), los textos de Javier Rebolledo: *La danza de los cuervos* (2013) *El despertar de los*

las creaciones de estos escritores y en los espacios dentro de los cuales se hace evidente la imposición ideológica de la agresión como política de estado.

El sistema escolar y la heterotopía de la escuela se perfilan como el territorio en que se deberían modelar los sujetos que viven en el Chile y Argentina de los años ochenta y evidenciar los impactos que las prácticas de aula tienen sobre los personajes como mecanismo perpetuador de la ideología predominante. Este es el escenario educacional en el que, según Pinos, se desarrolló un “aprendizaje del silencio y el secreto inculcados por un mundo adulto dividido entre víctimas y victimarios. Cada quien representando algún papel en la historia de la sangre” (85).

1.2.2. Pedagogía de la legitimación: la diversidad como oportunidad de aprendizajes en la educación ciudadana

Timbre de entrada, hacer la fila y tomar distancia

El imaginario que construye Laura Alcoba en la novela *La casa de los conejos* (2008) evidencia lo que pudo significar para muchos(as) la llamada ‘disciplina escolar’, esa organización heredada y naturalizada positivamente como una necesidad que deja a los(as) estudiantes en el espacio del modelamiento para sus cuerpos y sus psiquis. Laura narrativiza una vida compartida con los lectores –que también somos nosotros(as)– y da

cuervos (2013) y *A la sombra de los cuervos* (2015) y textos como el de Pilar Calveiro, citado en este trabajo, para el contexto argentino. Desde lo audiovisual, *El edificio de los chilenos* (2010) de Macarena Aguiló, *El diario de Agustín* (2008) de Ignacio Agüero junto con el Instituto de Comunicación e Imagen de la U. de Chile así como también *La ciudad de los fotógrafos* (2006) de Sebastián Moreno o películas como *Machuca* (2004) de Andrés Wood, *No* (2012) de Pablo Larraín y *Kamchatka* (2002) de Marcelo Piñeyro para el caso argentino.

cabida a la teorización de los aparatos ideológicos y los disciplinamientos del poder, disponiendo su cuerpo autoficcionalizado en el escenario de formación donde otros decidirán su participación en la sociedad.

Este gesto de narrar la escuela es uno de los puentes que tiende la cultura para influir en la colectividad, idealizada como crítica de su situación social, para motivar la discusión en torno a las mediación de la ciudadanía para (re)pensar su cotidianidad y su futuro. Alcoba, así como vario/as creadores, regresan a la escuela para visibilizar posibles rasgos de su trayectoria educativa y preguntarse qué sucede, qué se heredó y cómo operan los diseños escolares en la actualidad, comprendiendo que el avance del tiempo exige renovación y perspectivas que satisfagan las necesidades que posicionan los(as) estudiantes hoy en día. Entonces, es necesario preguntarse ¿quiénes son esos(as) estudiantes de hoy? ¿cuáles son sus demandas y sus aportes a las trayectorias educativas que viven en su proceso de aprendizaje?, ¿el diseño educativo actual está pensando a los(as) estudiantes en su heterogeneidad para, por lo tanto, procurar que todos(as) aprendan?

La escuela, como aparato, prefigura y modela los sujetos ideales para una sociedad. En este sentido, se posiciona como el lugar donde se implementa la lucha por la representación de los(as) sujetos(as) entre las propuestas ideológicas de los discursos oficiales y las voces disidentes. Estos últimos, resisten e insisten por fracturar la vitrina cómoda del *status quo* que eterniza las dinámicas de poder y mantiene la anestesia de la participación ciudadana.

Como consecuencia de la impronta heredada de esta lógica educacional, los(as) estudiantes y egresados(as) asumen una posición reproductora y utilitaria del modelo que, luego de generaciones, naturaliza rasgos para volverlos identificatorios de una

colectividad. Es así como, por ejemplo, la educación de mercado y la impronta de la competitividad neoliberal han fortalecido los rankings, mediciones estandarizadas premiadas y castigadas, asignaciones económicas por logros destacados, etc., concretando así que el estudiante, se transforme en una cosa, en un dígito, en una matrícula para la maquinaria educativa uniformadora que se encargará de categorizar, desplazar, estigmatizar y agredir a toda diversidad, a todos/as aquellos/as que no entren en el encuadre esperado.

El objetivo, entonces, es discutir el panorama escolar vigente, para promover la necesidad de concreción de una “pedagogía de la legitimación” que considere lo diverso (géneros, razas, sexualidades, capitales económicos y culturales) como una oportunidad para avanzar en los aprendizajes significativos de la comunidad escolar. Un desafío ideológico, personal y colectivo, que considere a los(as) otros(as) como una comunidad necesaria para nutrir el permanente ejercicio de construcciones identitarias.

Atreverse a enunciar el concepto “pedagogía de la legitimación” responde a instalar dentro de la discusión pública, institucional universitaria y política, la necesidad de repensar nuestra sociedad desde la perspectiva educacional y, por lo tanto, problematizar las políticas públicas.

En Argentina, consolidando un modelo educacional desde la reforma de 1918 que fue compartido en diferentes países del mundo occidental y las políticas de la memoria y los Derechos Humanos diseñadas en posdictadura, han resuelto en parte la aventura de pensar en una sociedad de legitimación y, por lo tanto, en la gestión pedagógica de la legitimación de las alteridades en los diseños escolares. Existe una propuesta curricular y una consciencia socializada de no favorecer la vulneración, pues legitimar está en directa

relación con el reconocimiento de las disidencias y los desafíos por articular esas distinciones a favor de un proyecto mayor.

Asimismo, las instituciones universitarias en las facultades de Educación, Filosofía y Humanidades o Lenguas, componen sus claustros con académicos/as que desarrollan investigación específica y situada en los vínculos y formas de implementación de las leyes involucradas en estas iniciativas de atención a la diversidad en un reconocimiento permanente del otro. Esta es, probablemente entre otras, una de las variables más significativas para evidenciar que las narrativas de la escuela propuestas como corpus de esta investigación estén mayormente situadas en Chile y no Argentina, pues la pregunta por la participación del sistema escolar como interventor de las políticas de estado está mucho más resuelta e institucionalmente validada.

“Únanse al baile de los que sobran”: universidades y formación inicial docente en diversidad

Si consideramos este escenario educativo donde confluyen subjetividades, diversidades, leyes vinculantes, entre otros factores, la pregunta que debería ingresar dentro de nuestros cuestionamientos es, entonces, ¿qué sucede con las instituciones de educación superior que entregan carreras de pedagogía?, ¿conocen la realidad educacional donde se desempeñarán sus estudiantes al egresar?, ¿cuál es el perfil –en términos de acreditación– de educador que están construyendo?, ¿se considera en su diseño curricular el trabajo y estudio en temáticas de diversidad?

Algunos podrían pensar que sí, sobre todo por lo vínculos existentes las instituciones a través de sus centros de práctica, sin embargo no debemos olvidar que la tradición de esos vínculos existen y persisten en el tiempo, lo que no implica una retroalimentación donde sea posible elaborar, investigar y conocer las realidades educativas donde se desempeñan esos estudiantes universitarios en formación.

La cultura escolar tiende a ser más rígida y reactiva, por lo tanto las dinámicas educacionales de esos centro de práctica pueden permanecer en el tiempo inalterables. En una acción concreta, por ejemplo, ¿se realiza en algún momento una jornada de intercambio de experiencias entre practicantes, profesores guías de los establecimientos educacionales y profesores de la universidad para evidenciar cuáles son las complejidades y fortalezas de la formación inicial docente y su incorporación a los diseños educativos cotidianos? Desde el currículum, la didáctica y la práctica se insiste en mencionar que las perspectivas contemporáneas de la docencia deberían estar consignadas desde, por ejemplo, la investigación-acción; sin embargo, pocas instituciones se hacen cargo de ello. Enseñamos la teoría, la practicamos en el diseño universitario, pero está desapegada del contexto educacional.

Es importante destacar en este sentido las iniciativas que, en muchas ocasiones, son llevadas adelante por los estudiantes: escuelas populares, preuniversitarios sociales - aunque no esté de acuerdo con la existencia de los preuniversitarios-, reforzamiento educativo en comunidades escolares menos privilegiadas, entre otras. Queda en evidencia que nuestros estudiantes están viendo más allá del diseño pedagógico que enuncia la teoría y proponen acciones vinculantes desde la educación en una propuesta metodológica alternativa que también tiene directa relación con la disciplina pedagógica. Una nueva

pregunta entonces: ¿cómo están pensando la educación y la formación inicial docente las escuelas de pedagogía en diferentes universidades?, ¿cuál es la lógica que está pensando la universidad y hacia donde pretende contribuir con los profesores(as) que está formando? Y, sin demonizar la institucionalización de la universidad, también es interesante preguntar: ¿cómo están entendiendo la profesión docente los profesores(as) en formación?, ¿asumen individual y colectivamente el sentido fundamental de ser profesor(a) desde sus dimensiones intelectuales, profesionales, investigativas y relacionales?

Los/as profesores/as en el diseño social chileno también están (en ese espacio de lo diverso) en una propuesta país en que existen carreras de primer y segundo orden. Existen expresiones tan nocivas como que frente a la pregunta ¿qué estudias?, la respuesta es “pedagogía nomás”¹¹, reproduciendo la segregación de una disciplina de disciplinas.

Unirse al “baile de los que sobran”, comprendiendo que estamos en una posición desmejorada que debemos cambiar, no es tan sólo una exhortación hacia los diseños propuestos por las universidades y sus programas de formación docente, sino que también es una arenga por (re)posicionar el profesionalismo y el carácter especialista de quienes estudian pedagogía, con el rigor que conlleva aprender a enseñar y la responsabilidad de ofrecer oportunidades de aprendizaje en equidad a todos y todas.

¹¹ Considero la expresión ‘nomás’ desde la oralidad cotidiana.

1.2. Mapas culturales y cartografías literarias del siglo XXI en el Cono Sur

1.2.1. Sobre lo reciente en el Cono Sur

Los estudios relacionados con las dinámicas de posdictadura latinoamericanas, así como aquellos que destacan la categoría de lo ‘reciente’ para creaciones artísticas posteriores al dos mil¹², y la influencia que este período ha tenido dentro de las construcciones socioculturales, generan diversos puntos de encuentro para la cultura. Estos análisis¹³ abren posibilidades para crear, modificar, intervenir y discutir perspectivas con las cuales se ingresa a los significados de esos objetos artísticos, junto a la correspondiente influencia que ejercen en el contexto en que se desarrollan.

En los casos de Chile y Argentina, tras la construcción ideológica del poder y violencia que la dictadura utiliza como práctica constitucional de estado en ambos países, “quedó un país dividido para siempre. Una zanja de muertos sin cuerpo imposible de clausurar con la venia piadosa del perdón” (Lemebel 2012: 213), lo que formó una situación social incómoda, dañina y traumática para las personas.

¹² En el caso de investigadoras como Macarena Areco, narrativa reciente es considerada como sinónimo de período posdictatorial, lo que aumenta la cantidad de años. Para esta investigación consideraremos “reciente” desde el año dos mil en adelante.

¹³ Es necesario destacar que la categoría reciente ha sido investigada en diversos textos que han considerado diferentes perspectivas para los análisis. Es pertinente destacar en el caso argentino *Los prisioneros de la torre: política, relatos y jóvenes en la posdictadura* (2011) de Elsa Drucaroff y en Chile, *Novela chilena, nuevas generaciones: el abordaje de los huérfanos* (1997) de Rodrigo Cánovas; *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena* (2009) y *Av. Independencia: Literatura, música e ideas de Chile disidente* (2013) de Rubí Carreño; y *Cartografía de la novela chilena reciente: realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros* (2015) de Macarena Areco.

En este espacio de violencia, dolor y sujetos en silencio¹⁴, los discursos artístico-literarios contrarios al oficialismo dictatorial, permitirán dar cuenta de momentáneos ejercicios de fuga con los que se instala la diferencia de lo que hegemonícamente pretende permanecer como herencia para las sociedades agredidas, instaurando la discusión sobre aquello categorizado como correcto y pertinente para una *nación que renace*¹⁵. En este contexto, se formulan diferentes estrategias con las que se ubica en el cuestionamiento social la mirada disidente¹⁶, aquella que se esfuerza por mantener y promover el concepto de memoria que la dictadura insiste en borrar¹⁷.

Para Graciela Rubio “Cuando se recuerda, se recuerda a y con otros. Si (fenomenológicamente) el recuerdo contempla una dimensión de alteridad, se enuncia claramente cómo desde el uso —en la elaboración pública del pasado— los vencidos han sido excluidos y silenciados y los vencedores han construido un recuerdo de pretensiones hegemónicas” (20-21), entendiendo que en este ejercicio los autores viajan hacia su memoria emotiva y episódica para la búsqueda, no tan solo documental, de aquellos aspectos que sustentan su preocupación artística, sino también una acción ideológica para activar las políticas de la memoria.

¹⁴ Ilustro este contexto a través una cita del libro *40 años de miedo* (2013) de Juan Martínez Amigorena (1951), mientras un preso político era cautivo en el Estadio Nacional, en Chile: “¿sabís que más cabrito, ahora te quedais callado! El fiscal 1 quiere hablar contigo, por lo cual te sentais, y lo esperais mierda, sin pensar y sin hablar ... me escuchaste” (117).

¹⁵ Cito esta expresión recordando las palabras de Fontaine en la inauguración de unos juegos deportivos escolares, quien menciona esta frase con la intención de instalar en los asistentes y participantes, el cuestionamiento de una “sociedad muerta” por el gobierno socialista anterior y que, a su juicio —siendo síntesis de la voz golpista- la dictadura hizo revivir. Destaco que esta filmación es parte del documental “El diario de Agustín” de Ignacio Agüero.

¹⁶ Se considera el concepto disidente a través de la propuesta de Rubí Carreño, quien señala: “Un disidente sería aquel que cotidianamente enfrenta y resiste creativamente a los poderes fácticos que lo consideran mano de obra, residuo o, desde el plano de la representación, “el otro”. (Carreño 2013:14)

¹⁷ La acción de borrar la historia es revisada y analizada artísticamente por Voluspa Jarpa en el *Proyecto Dislocación. Visualización de La Biblioteca de la NO-Historia*. 2010.

Las narraciones chilenas y argentinas recientes que consideran el imaginario escolar -a saber: *Space Invaders* (2013) de Nona Fernández, *Formas de volver a casa* (2011) y *Facsímil* (2014) de Alejandro Zambra, *Ciencias Morales* (2007) de Martín Kohan, *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba y *Los sapos de la memoria* (2010) de Graciela Bialek-, establece parámetros de recuerdo hacia el pasado, para preguntarse reiteradamente por los hechos, consecuencias y lógicas con las cuales se operó en el período dictatorial, y reflexiona en torno a la posición que han tomado los sujetos posterior al golpe, articulando la historia con el capital simbólico de la novela.

Estas novelas, que se publican aproximadamente a veinte años de iniciada la posdictadura, insisten en volver sobre la memoria, a pesar de lo agresivo del recuerdo, estableciendo la preponderancia del ejercicio del artista como un actor/iz que instala su voz crítica y creativa frente a lo que parece, en este caso, imperdonable e inolvidable. Desde este lugar de comprensión del contexto, lo primordial en el ejercicio del escritor es “el deber que la memoria contiene el trabajo del recuerdo y del duelo, abriendo paso a la justicia” (Avelar 21), pues, en sí misma, la narración es dar luz a la oscuridad golpista.

En síntesis, si bien la posdictadura es un período que pudiese estar cuestionado, desde los múltiples ejercicios de interpretación que han operado sobre él, nos obliga a estar atentos, entonces, a la recurrencia con que los autores del siglo XXI vuelven a ese período de fractura que conocemos como posdictadura, decretando que hay situaciones no resultas que deben escribirse, como si “Ni perdón, ni olvido” y “Nunca más” fuesen las consignas del arte por la memoria que la voz conservadora insiste en anestesiar.

1.2.2. Crítica en construcción o los torpedos en los pupitres

El imaginario escolar, sobre todo el de jóvenes y adolescentes, aparece como un objeto de estudio que ha sido mayoritariamente abordado por áreas relacionadas con la Historia y las Ciencias Sociales¹⁸ y las Educativas¹⁹; sin embargo el arte no se ha involucrado plenamente con este territorio, siendo de amplia importancia para comprender las estrategias con que se desarrollan las lógicas de pensamiento de los y las escritoras, sus perspectivas críticas, posiciones políticas, así como también -desde el texto- la dinámica de construcción de espacios, subjetividades y símbolos.

Una de las particularidades del imaginario escolar la concepción de que las escuelas poseen una posición central en la confluencia de las diferentes temáticas que construyen la sociedad. De hecho, constituye una micro sociedad donde hay una estructura que simula una síntesis de las articulaciones y perspectivas que se desarrollan en las sociedades.

La sociedad, entonces, va a ser problematizada en sus consideraciones sociales e históricas, desde “diversas prácticas discursivas provenientes de arte y de la literatura que, de modo insistente, rehúsan sumarse a esa perturbadora zona gris y, en cambio, se establecen justo en el centro traumático en que convergen dolor y crueldad” (Eltit 224).

Se evidencia en las novelas estudiadas que existe esa conciencia del escritor por hacer de sus construcciones narrativas el vínculo con el recuerdo. Además, en estos textos, los personajes estudiantiles están en el proceso de saber quiénes son ellos(as)

¹⁸ En específico, se propone la revisión del texto Historia de la Educación en Chile (1810-2010) de la investigadora Sol Serrano (2013).

¹⁹ Se sugiere revisar las X Jornadas Argentinas de la Historia de la Educación por la Universidad de Rosario (1997).

dentro de los procesos sociales en que les ha correspondido vivir, comunicarse y evolucionar.

De esta manera, es posible establecer relación con el planteamiento de Ricoeur, al señalar que “la identidad de la historia forja el personaje” (218). Desde esa posición hay una mirada recíproca, entendiendo que “quizás podemos dar cuenta de la identidad del personaje en relación con la elaboración de la trama mediante la que el relato obtiene su identidad” (221). En esta simbiosis de la construcción de sentido, es en el texto narrativo donde se establecen los parámetros comunicantes que arman la propuesta creativa de los autores. Seleccionar la escuela es una decisión del proceso de escritura, pues corresponde al espacio donde dialogan los procesos de construcción de identidad, la formación del componente histórico y las propuestas ideológicas de los adultos y adolescentes.

El ejercicio de escribir los imaginarios escolares formula enclaves creativos que se distancian de las prácticas escriturales tradicionales. Es un ejercicio político referirse a la escuela, en el entendido de que se posiciona directamente frente a las propuestas ideológicas. Crear es formular un lenguaje, un lenguaje que en los períodos dictatoriales tendió a ser regulado y normalizado, por lo tanto ingresar a la escuela elabora un territorio de disidencia en el que los personajes pueden discutir lo tradicionalmente impuesto y representado.

Ahora bien, la crítica en Chile no ha ingresado plenamente al estudio de la escuela pues se ha preocupado de investigar otros fenómenos de análisis que son plenamente complementarias y necesarias para comprender el fenómeno escolar, en específico lo que sucede en la espacios escolares. Para esto es relevante incorporar articulaciones críticas

desde las investigaciones de autobiografía (Lorena Amaro), infancia²⁰ (Lorena Amaro, Andrea Jevtanovic), así como violencia, género, adolescencia y escuela²¹ (Rubí Carreño) en Latinoamérica, pues han contribuido a comprender la situación de la cultura, sus producciones, y las huellas en la posdictadura de los ejercicios autoritarios de los años 70 y 80 en adelante.

La escuela, en diferentes períodos de escritura, ha sido abordada y relacionada con múltiples manifestaciones culturales. En los años setenta y ochenta el canto popular a través de la nueva canción chilena se posicionó sobre el imaginario escolar. Violeta Parra en “Que vivan los estudiantes” y “La niña en la palomera” evidenció la cimarra estudiantil como la respuesta de los jóvenes frente a sus nuevos intereses relacionados con el cuestionamiento a la estructura familiar tradicional y la influencia de los medios de comunicación, así como también la masculinidad rabiosa y armada esperaba abrir sus batallas frente al colegio en “La secreta obscenidad de cada día”.

Referirse investigativamente a la escuela es un desafío que integra diferentes perspectivas de análisis, pues, en sí mismo el concepto, recupera y articula realidades heterogéneas. Desde este punto de vista, la literatura del Cono Sur refiere la escuela como un híbrido institucional en que se discute la clase, el género, el arte y los diseños políticos. En este escenario diverso de perspectivas que conviven se evidencia una dinámica permanente de toma de decisiones en las que los/as sujetos se construyen a sí mismos por

²⁰ Amaro, Lorena. *Fronteras de infancia, género y nación en diez novelas autobiográficas chilenas*. Proyecto FONDECYT-CONICYT

²¹ Destaco el libro *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente* (2009) de Rubí Carreño, siendo el primer texto que considera el análisis literario y político de los adolescentes en la literatura, que, sin duda, es un antecedente fundamental para esta investigación.

sus herencias familiares, las convicciones personales y la influencia que atribuyen a la experiencia de estar con otros.

El imaginario escolar adolescente del Cono Sur (Chile y Argentina) corresponde a una zona de estudios donde la literatura aún no ha inscrito un análisis²² mayoritario. Incluso es relevante mencionar que en el caso trasandino la literatura que considera situaciones de escuela como centro es reducida.

En el caso chileno la motivación por escribir en torno a esta temática es algo más amplia, sin ser masiva. Textos como *Formas de volver a casa* (2011) o *Facsímil* (2014) de Alejandro Zambra, *El sur* (2014) de Daniel Villalobos, *Prueba de aptitud* (2004) de Alberto Fuguet, *La educación* (2011) de Marcelo Leonart, se organizan en torno al sistema escolar, los preuniversitarios y los internados, para generar desde esos sitios sus propuestas creativas.

Si Agamben significa la escuela como un mecanismo de control del estado y está en lo cierto, lo que marca la diferencia de su postulado es que, a pesar de las instancias de normalizar el proceso de formación transversal de los sujetos, la escuela es constituyente en sí misma de resistencia y discursos disidentes. Este territorio es un nuevo ‘no lugar’ en palabras de Marc Augé, pues es una zona múltiple en influencias desde donde se funda una versión primigenia de la crítica.

Para el ejercicio crítico, ingresar al territorio de la escuela es la oportunidad de analizar las formas en que se diseña el primer eslabón de la crítica, en ese momento en

²² Rescato de esta expresión a la investigadora Rubí Carreño, considerando sus publicaciones *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente* y “Cuestión de clases: la escuela en Zambra y Casas”.

que la adolescencia es vista peyorativamente, como si no fuesen capaces de esbozar un discurso o posicionar su voz en medio de un contexto social complejo y evidentemente violento. Dentro de esta opción analítica, es interesante considerar que la escuela articula y vincula lineamientos de investigación que influyen en los procesos de desarrollo del sujeto, por ende, existe una amplia posibilidad de sustentar un área de análisis.

Estudiar el imaginario escolar permitirá, a su vez, establecer relaciones con aquellas investigaciones de infancia en las que los(as) sujetos construyen sus subjetividades iniciales y se comunican las herencias transmitidas por sus familias, para luego articular esas subjetividades con la experiencia escolar juvenil en la que se preparan para construir sus subjetividades adultas.

Estudiar la escuela es relevante porque posiciona un territorio/cuerpo, adolescente en su configuración de sujeto, que construye las bases de la crítica posteriormente adulta. Es la zona de las decisiones en que, tanto el personaje, el autor y el crítico, posicionan su voz frente a lo que desean abordar desde su contexto, en una mirada integral. Asimismo, el autor dispone al personaje que busca su posición dentro de la narración, mientras el crítico diseña su perspectiva analítica al definir su posición interpretativa de la cultura.

1.2.3. Tramas culturales en la literatura chilena reciente: imaginarios escolares y otros lenguajes de la Memoria y los Derechos Humanos

“Vivir lo que se escribe y escribir lo que se vive,
 desvivirse con el texto, - desvestirse por completo,
 desnudar el sentimiento - con el sentir más honesto.
 Rendirse jamás, - como primer manifiesto.
 Sentir lo que se dice - y lo que se dice sentirlo,
 vivir cada escrito, - pues no todo está dicho,
 resentir,
 resignificarlo todo como mecanismo.
 Primer manifiesto, liberar el pensamiento.”
 (Tijoux 2014)

La literatura chilena reciente²³, entre múltiples temas, abre un espacio interpretativo y a la vez propone un sistema de lectura, posible de activar desde las políticas de la memoria. En este contexto, las iniciativas literarias posdictatoriales han tenido que adecuarse en coincidencia con una audiencia lectora alienada y anómica, que piensa y se acerca a las experiencias estéticas desde otro lugar, aparentemente fragmentario o de interpretaciones aisladas y atomizadas, así como sus cuerpos y sus psiquis agredidas. La memoria, por lo tanto, debe reelaborarse con otros signos, pues la palabra escrita no conduce a la reflexión ni estimula suficiente la lectura en clave tradicional.

Las nuevas producciones culturales/literarias, proponen escrituras con lenguajes alternativos e integrados, pues así la actividad lectora y la agencia política de los autores por reactivar el pensamiento crítico de sus lectores tiene otras vías de consolidación.

²³ Refiero este concepto a través de las investigaciones de Macarena Areco (2015) y Rubí Carreño (2009).

Las novelas *Al sur de la Alameda* (2013) de Lola Larra y Vicente Reinamontes y *Facsímil* (2015) de Alejandro Zambra -producciones culturales que construyen imaginarios escolares-, se escriben desde una óptica integral entre ilustraciones, texto, diagramación y editorial independiente, pues el diseño narrativo y la propuesta de lectura se erige desde una propuesta que podríamos llamar multimodal.

Estas producciones ingresan al campo creativo de lo reciente para problematizar la situación de los Derechos Humanos en la actualidad, cuestionando y tensionando las huellas dictatoriales que persisten en la posdictadura chilena a través del modelo socioeconómico heredado y legitimado en el período democrático posterior a la autocracia militar. Asimismo, las agencias políticas del arte que llevan adelante estos creadores manifiestan una preocupación por la anestesia ciudadana que sobrelleva la sociedad y pretenden, desde la literatura, activar la participación y vínculo de las personas/lectores de ‘lo reciente’ con su situación histórica contemporánea.

Las literaturas chilenas recientes que podríamos llamar comprometidas, sobre todo al considerar el abordaje temático y las estrategias que proponen para lectores de variada habilidad, insisten en preguntarse no tan solo por el fondo que sustenta la concreción de sus propuestas escriturales, sino que además se interesan por la forma. Este guiño, que pareciera superficial o tal vez de una importancia más bien estética, es también una vinculación política profundamente creativa.

Diferentes producciones culturales están tensionando los formatos tradicionales de escritura y realización. El avance de las tecnologías, así como la tecnologización de los

lectores en sus prácticas de lectura, están problematizando el lugar tradicional de escritura donde la página escrita es insuficiente para completar las expectativas del lector.

Si bien el lenguaje en sí mismo construye una escena de escritura en diálogo con una posible escena de lectura, la certeza es que escritor y lector se comunican en un ambiente donde pasamos de ‘el lenguaje’ a ‘los lenguajes’, pues, en una misma producción, el objeto cultural está diseñado en la articulación de distintos recursos simbólicos para elaborar sus mensajes.

En este contexto, no es posible omitir la propuesta avanzada de la Literatura Infantil y Juvenil como un territorio que se pregunta permanentemente por la situación donde se construye el ambiente de lectura (Chambers 2007), tensionando las prácticas y motivaciones que favorecen la preocupación constante por las posibilidades de acercamiento al ejercicio lector por parte de la audiencia (Petit 1999). Así, por ejemplo, libros como “El teatro de Dora”, producción *pop up* premiada a nivel mundial es un caso ícono de la articulación de diferentes lenguajes.

Si bien es cierto que la mediación de distintas propuestas de escritura en un mismo objeto cultural es algo que posee una tradición extensa (caligramas, comic, intercambios genéricos en la escritura, etc.), la literatura chilena reciente regresa sobre esa práctica para actualizarla desde una intención que se elabora ante la emergencia por la crisis de lectura crítica.

Este ejercicio de escritura donde dialogan múltiples lenguajes, signando y resignificando la palabra, se inserta y/o forma una trama cultural en la práctica de las producciones artísticas donde múltiples creadores –más allá de la estética– posicionan la

voz política como prioridad en la forma. Es decir, las agencias políticas de los objetos culturales no solo han permeado el discurso en la vía del lenguaje escrito, sino que se propone una lectura interrelacionada donde la forma es fundamental para la comprensión de la propuesta crítica del texto.

En el siglo XX, sobre todo en la impronta elaborada desde la poesía, pasando por Vicente Huidobro, Juan Luis Martínez, el Grupo Mandrágora, Ludwig Seller, incluso Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Así como también el aporte sustancial de las escrituras de resistencia frente a la dictadura iniciada en 1973, donde el lenguaje es, vive y se lee desde la urbe y en las calles amuralladas y agrietadas por el dolor de la violencia hasta las genialidades de Diamela Eltit, Roberto Bolaño y Pedro Lemebel, nos hacen pensar ¿cuál es la vía en la que se afilian estos escritores de los dos mil en adelante, considerando sus construcciones de formato? Pareciera, entonces, que la lectura de los lenguajes desde la clave insubordinada, como diría Nelly Richard, o indisciplinada, como menciona Rubí Carreño en *La rueda mágica* (2017), forma un puente crítico para comprender y revisitar los signos del lenguaje con los que se escribe la cultura del siglo XXI, un ejercicio interesante de cruzar con las investigaciones sobre literatura y mercado que propone y aborda Luis Cárcamo-Huechante en su libro *Tramas del mercado* (2007).

Estrategias y lenguajes

Es fundamental distinguir el desborde decidido hacia la consideración de editoriales independientes para la publicación, en un giro donde los autores apuestan por coincidir en sus aventuras creativas con nuevas fuerzas editoriales y proyectos que tengan

la osadía suficiente para aceptar la odisea de ingresar al mercado un producto cultural que podría ser categorizado como ‘inestable’ o de ‘inseguro impacto’. Sumado a ello, esta posición creativa señala, además, hacia la generación de una propuesta artística afiliativa con las propuestas editoriales para llegar a la producción de materiales artísticos que fracturen la tradición, inquieten al lector y tensionen el proceso de escritura. Así, la aventura no es tan solo autoral en términos del escritor, sino también editorial, pues ambos se comunican y crecen en el desafío creativo por la búsqueda de un yo, una marca, una distinción, una fluctuación de identidades permanentes para consolidar un lugar de enunciación colaborativo. En este marco, Alejandro Zambra, quien ha publicado también en editoriales transnacionales, opta por la editorial Hueders como organismo productor de *Facsimil*, mientras que Lola Larra y Vicente Reinamontes eligen a Ekaré para producir *Al sur de la Alameda*.

Este tipo de decisiones entre autores y editoriales opera como uno de los rasgos de producción para los autores de ‘lo reciente’ que elaboran su camino creativo hacia la consolidación por medio de la conformación de una comunidad creativa que socializa y repiensa sus prácticas de escritura permanentemente.

En este sentido, iniciativas como la Cooperativa La Furia del Libro, cuya parodia es el concepto de “furia”, las distintas jornadas, conversatorios y presentaciones de libros colaborativas, así como la inauguración de la ‘Librería de la Furia’, son hitos donde la producción cultural y literaria reciente tensiona sus propias producciones para considerar el estado de lo que se produce actualmente en Chile. Asimismo, iniciativas institucionales desde el Ministerio de Educación y Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, han permitido que la literatura y cultura chilena reciente se acerque a los establecimientos

educaciones a través de conversatorios en torno a las creaciones actuales, en un ejercicio de dinamización del canon escolar tradicional convencionalmente pensado desde una propuesta diacrónica y estructuralista de la mirada literaria.

En complemento a lo anterior, y en lo que respecta a la tematización y escritura, la torsión sobre los abordajes tradicionales de la literatura nacional se vuelca sobre la construcción y situación de los sujetos en la posdictadura, en el entendido que existe un descontento, una preocupación por la anomia y la alienación, así como la atomización propuesta por un diseño social de mercado en el que los sujetos devienen operadores útiles del sistema socioeconómico. En este sentido, es interesante la pregunta por la voz, el lugar de enunciación que vive y proponen los diferentes objetos culturales, pensando en otras vías de construcción del relato. Es así como el posicionamiento hacia los adolescentes, jóvenes estudiantes, y la estructura familiar, filial, escolar, afectivo y amoroso, tensiona los imaginarios tradicionales para fracturar y proponer otras vías de construcción de sujeto y sociedad. En este contexto, los imaginarios escolares se ubican como uno de los núcleos fundamentales de creatividad y crítica por parte de los autores y, a su vez, de las editoriales.

Este espacio es el lugar desde donde los autores(as) problematizan la situación del yo individual y social en el período dictatorial y pretenden preguntarse por las huellas que se han heredado hacia la posdictadura, por ejemplo: la operatoria del aparato ideológico escuela, la conflictuada representación estudiantil, los mandatos del género, la sexualidad y la familia, entre otros. Así, la declaración creativa de los/as autores/as frente a la hegemonía neoliberal y capitalista dispuestos en la endogamia y (auto)segregación productiva es insistir en que la colectividad y la comunidad es la clave de toda estructura

social equitativa, inclusivo y justo que posibilite la consciencia por los Derechos Humanos. Estos autores elaboran memorias en el entramado cultural, las hacen una variación, una propuesta enunciativa, en que los lenguajes son diferentes voces de una canción que discute la avanzada de las políticas del olvido y la legitimación de la violencia y anulación del sentido común como política de estado.

No abandonemos la escuela y la cultura

Para la literatura chilena de posdictadura -considerada hasta la actualidad- la preocupación por activar el posicionamiento y empoderamiento de una lectura profunda es una de las tareas más importantes. Asimismo, la legitimación de los lenguajes que articulan cada propuesta es un tejido polifónico e intersubjetivo que se transforma en un desafío de lectura permanente.

Este último punto es esencial para comprender las políticas de escritura de la literatura comprometida en la actualidad chilena, pues cada una de las producciones tuerce en alguna medida el formato tradicional y el soporte material del objeto libro para desafiar a los/as lectores y, al mismo tiempo, en un ejercicio que incluso puede ser leído como una práctica de equidad, ofrecer diferentes vías de acceso a la interpretatividad de la obra artística.

Chile, así como muchos países latinoamericanos, está girando hacia reformular acercamientos ciudadanos aceptados por una línea política conservadora, tradicional y, a su vez, históricamente violentas. El sujeto anestesiado de la posdictadura chilena está contribuyendo a sostener y promover el éxito político y sociocultural de una zona icónica del capitalismo-neoliberal que nos ha enseñado las formas más agresivas de vida.

Así, los imaginarios escolares y la tensión de representaciones que coexisten en el, operan como vía interpretativa para continuar problematizando los Derechos Humanos y las diferentes configuraciones de las memorias. Las voces de estudiantes que toman lugar par acabar con la concepción de que los jóvenes y niños no tienen voz y por lo tanto son eminentemente anulados en sus derechos –de acuerdo al saber de la filósofa lesbofeminista argentina vale flores-, los(as) profesores que se atreven a discutir los mandatos del poder que opera el aparato ideológico del estado y, desde hace poco, el concepto de familia y escuela tensionado desde los análisis culturales, permitirán relevar otras zonas de los Derechos Humanos y hacer nuevas memorias para el hoy y el mañana. Sobre esos lugares de disrupción y las arenas de lucha que son preponderantes en las narrativas recientes, es que se proponen formas de desestabilización y creación desde la cultura en el siguiente apartado.

1.4. *A desalambrar, a desalambrar*: diluir los límites de la sociedad de control para instalar los DD.HH.

Con el mapa cultural y literario descrito es necesario definir cuáles son aquellas áreas donde lo reciente está trabajando y preguntarse por las razones de aquella decisión creativa. En esta sección se establecen las zonas de incomodidad donde la mirada conservadora, agresiva y vulneradora de los DD.HH. está permanentemente decidida a mantener la escuela, el género y la familia.

De esta manera, se realiza una análisis de las estrategias y propuestas culturales por cambiar la herencia tradicionalista y la forma en que aparecen pequeñas acciones

políticas creativas que permiten realizar inflexiones a la tradición heterológica. La cultura se posiciona desde el lado de la legitimación de las otredades desplazadas y lleva adelante ideas innovadoras relacionadas con la disidencia estudiantil, la diversidad sexual (y otras diversidades) y la diversidad familiar.

En específico para esta investigación se propone el concepto “Narrativas de la Escuela” para agrupar aquellas creaciones literarias y culturales chilenas y argentinas del siglo XXI que consideran una preocupación por los DDHH desde la ficcionalización de imaginarios escolares.

“Yo no canto por cantar,
ni por tener buena voz,
canto porque la guitarra
tiene sentido y razón”
(Manifiesto, Víctor Jara)

Consideremos el siguiente escenario: calle Pedro de Valdivia, en la comuna de Providencia, en Santiago de Chile, jurisdicción tradicionalmente asociada a la elite nacional y dirigida históricamente por un alcalde castrense involucrado en las violaciones de Derechos Humanos durante la dictadura de Augusto Pinochet; en esa calle, el reinaugurado Teatro Oriente, uno de los sitios culturales con saludo y cortesía aristócrata, evidencia en la cartelera a Ana Tijoux, Nano Stern y Manuel García, cantantes que en sus estilos musicales han promovido una retórica creativa frente a la cual el conservadurismo nacional se siente incómodo. Pareciera que este escenario urbano constituye una

heterotopía (Foucault 2010), una síntesis de la sociedad actual, donde estos cantantes forman el soundtrack disidente²⁴ de los últimos quince años en Chile.

Desde esta situación en que conviven dos realidades tradicionalmente antagónicas, lo conservador y lo popular, es imperativo preguntarse por la influencia de la música en la construcción de los sujetos y el sentido del diálogo entre cultura y sociedad. Considero particularmente significativa la concepción que Simón Firth otorga a la música, señalando que esta “como la identidad, es a la vez una interpretación y una historia, describe lo social en lo individual y lo individual en lo social, la mente en el cuerpo y el cuerpo en la mente; la identidad como la música, es una cuestión ética y estética” (2003: 184), pues posiciona a la cultura y en específico la música como una agencia colectiva y de pertenencia que permite acercar las posibilidades de comprensión social para la audiencia/ciudadanía, pues al escuchar o cantar “nos expresamos y expresamos nuestra idea de la virtud, y nos sobornamos, nos absorbemos en un acto de participación” (186), estableciendo una filiación reflexiva entre el sujeto y la cultura.

De esta manera, es necesario reflexionar en torno a ¿cuáles son las motivaciones de la cultura, en la sociedad posdictatorial, para instalar su producción dentro de un imaginario conservador, dogmático y heredero de una lógica de control exhaustivo de los cuerpos sociales?, así como también ¿cuáles son las estrategias y las rupturas sobre las cuales el arte hace de la cultura un organismo discursivo disidente?

²⁴ Entendemos el concepto disidente siguiendo las propuestas analíticas de Rubí Carreño Bolívar en su libro *Av. Independencia. Literatura, música e ideas de Chile disidente* (2013), donde es entendido como la respuesta creativa de la cultura para hacer frente a la tradición dominadora de la hegemonía.

A desalambra, a desalambrar... diluir los límites de la tradición

El título de este apartado corresponde a una canción de Víctor Jara en que se releva la necesidad de quitar los límites acomodados de los fundos y sus patrones, así como la esclavitud mercantilista, teniendo como marco la democratización de esas tierras para quienes las trabajan. Simbólicamente, la acción desalambrar está instalada en quitar el cerco de los privilegios que también es el cerco del control. De esta manera, los lindes eliminados de esos alambres son la ruptura de una tradición hegemónica sociocultural de la subalternidad en la búsqueda de una voz dentro del entramado social, en el entendido de que esas iniciativas fueron clausuradas por un golpe que “dejó un país dividido para siempre. Una zanja de muertos sin cuerpo imposible de clausurar con la venia piadosa del perdón” (2012: 213), como menciona Lemebel en su crónica “Las exequias del hambre”.

En la versión del siglo XXI la acción de desalambrar ya no está en los límites de los fundos, sino en quitar los alambres del imaginario posdictatorial sobre el cual se construye el Chile de hoy. Los desafíos de la cultura ya no están en discutir al patrón terrateniente, sino al mercado y el empresariado que son las resignificaciones contemporáneas sofisticadas del hacendado. Sujetos(as) influyentes que han dominado la hegemonía para diseñar la representación y las estrategias con que la ciudadanía pretende ser modelada de acuerdo con las expectativas de sociedad que ellos(as) estiman convenientes.

En este escenario de proliferación del control sobre los cuerpos, desatacaré cuatro puntos o áreas fundamentales que la cultura ha asumido para la producción del arte como enfoques desde los cuales es posible posicionar discursos disidentes con los cuales desestabilizar la propuesta modélica de la ideología dominante.

Imaginarios escolares

El imaginario escolar, como sabemos, responde a la estructura que han modelado la construcción del aparato ideológico escuela (Althusser 1987), a las propuestas hegemónicas del poder (Foucault 2009) para procurar que las lógicas de formación faciliten y reproduzcan la propuesta de sistema social dispuesto (Bourdieu 2001). Para ello, promoverá prácticas curriculares, así como de control, que permitan supervisar la correcta funcionalidad del modelamiento sociocultural.

Asimismo, los(as) estudiantes son situados en las esquinas donde la mordaza social los ha desplazado, esgrimiendo sobre su representación los rasgos que caracterizan a personas de baja participación social, confundiendo la juventud con inexperiencia anuladora de toda posible opinión, como si fuesen un grupo subalterno (Spivak 2011), sin opinión o que sobrellevan la política del “no estar ni ahí”. Sin embargo, la situación dictatorial y la democracia cuestionada de la posdictadura construyeron el escenario ideal para que aquellas subjetividades estudiantiles que disientían del poder se visibilizaran, en muchos casos con altos costos personales, y diferentes producciones culturales pudiesen armar discursos creativos desestabilizadores.

Al revisar diacrónicamente los últimos 30 años, mientras el ya mencionado “el baile de los que sobran” continúa sonando en los personal stereo, walkman y radios de los ochenta y noventa; audiovisualmente *Actores secundarios* (2004), *Machuca* (2004), entre otros; la escena teatral con *Clase* (2012) y más recientemente *Liceo de niñas* (2015); las

novelas de Zambra y Nona Fernández, entre otros(as)²⁵, insisten en instalar la problematización sobre el silencio y la participación efectiva de los estudiantes en sus escenarios educativos, familiares y entramados sociales. Crear cultura y promoverla en diferentes producciones es una agencia política por situar estas subjetividades menospreciadas dentro de un imaginario cuestionado.

Democratizar los espacios

Así como los escenarios escolares son uno de los territorios en los cuales se formulan políticas alternativas de comprensión y discusión social, también los espacios públicos son incorporados por la colectividad disidente para escribir con los cuerpos, sobre calles y avenidas, el descontento y la indignación.

El acto de marchar constituye una estrategia heredada desde momentos políticos anteriores donde la ciudadanía se manifestó frente a diferentes situaciones que fueron en desmedro de sus derechos, sin embargo es interesante verificar las nuevas acciones que forman parte de la actividad, poniendo los cuerpos en nuevas claves expresivas y que han sido consideradas por diferentes manifestaciones artísticas. Por ejemplo, la película *El vals de los inútiles* (2013) rescata los días que diferentes estudiantes trotaron con formato de posta alrededor del Palacio de la Moneda en períodos de movilización estudiantil; la novela *Space Invaders* (2013) de Nona Fernández destaca el movimiento de la marcha y el enfrentamiento con las fuerzas policiales como si los participantes fuesen piezas del

²⁵ Es necesario destacar que para los estudios culturales y literarios relacionados con imaginarios escolares, han sido fundamentales las investigaciones de Rubí Carreño, sobre todo el texto *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente*.(2009)

juego de video que da nombre a la novela; incluso diferentes colectivos de arte universitarios e independientes prepararon distintos *flashmob*, besatones y distintas actividades performáticas que operaron como partes de un discurso común de indignación frente a la hegemonía.

Como destaca Yael Zaliasnik “[...] este tipo de prácticas, cuyo soporte son cuerpos en movimiento, a los que se unen más y más cuerpos, se convierten o pueden convertirse, en instancias de reflexión, creación y transmisión de memoria, como manera de intervenir de manera crítica el presente, “deshabituándolo”, y uniendo cuerpos individuales en un acontecimiento colectivo” (2016: 41), situación que obliga a las fuerzas especiales a esforzarse por comprender la biopoética de esas acciones de arte²⁶.

Además, es interesante destacar que la marcha ha formulado musicalmente su propio repertorio donde conviven las consignas clásicas y compartidas en épocas anteriores con nuevas propuestas, como es el caso de *el funeral de la libertad* (2015), canción creada por estudiantes de la Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, alojada en Youtube, que tuvo como finalidad denunciar la violencia y agresión acontecida sobre Rodrigo Avilés, estudiante de Licenciatura en Literatura de nuestra universidad que permaneció en estado grave luego de ser atacado por un carro lanzaguas de Carabineros de Chile. Actualmente, convive con las secuelas de ese ataque.

²⁶ Considero fundamental para la comprensión la revisión del texto *Chile en marcha: literatura, música y movimiento estudiantil*, de Rubí Carreño.

Desestabilizar el género

Chile es un país construido sobre la tradición heterológica binaria que considera la existencia de dos polos genérico-sexuales, hombre-mujer, y además machista, por lo tanto la sociedad es comprendida desde las claves enunciativas que ha propuesto la masculinidad hegemónica (Connell 1997). Desde esta posición, se construye un diseño de subalternidades genéricas donde la mujer es inferior al hombre y cualquier propuesta de subjetividad alternativa o sexualidad problemática (Guerrero 2014) es desplazada a la marginación.

Considerando esta situación social, la cultura, sobre todo luego de la firma de tratados, compromisos y obligaciones por juicios internacionales contra Chile –como el emblemático Caso Atala v/s Estado de Chile en la Corte Interamericana-, ha permitido el posicionamiento de estas subjetividades disidentes como el lugar desde donde enunciar y denunciar las costumbres agresivas que la dictadura ha heredado para el siglo XXI. De esta manera, por ejemplo, Manuel García crea la canción “María” donde la protagonista del videoclip es Daniela Vega, una actriz transexual que en su cotidianidad es el centro de la historia narrada en la canción; en la misma temática, el cantante (Me llamo) Sebastián creará la canción “Niños rosados, niñas azules” parodiando los estereotipos de masculinidad y feminidad existentes e instalando la transexualidad como foco, consiguiendo con esta canción obtener el nombre al primer documental de niños(as/es) transexuales de Chile, liderado por la Fundación Transitar.

De manera similar, las mujeres se apropiarán de espacios, posicionando su voz y participación ciudadana, sobre todo en respuesta a la violencia de género imperante en el país. Libros como *¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género* (2012) de Pía Barros visibilizarán esta problemática a través de microcuentos; creadoras como Nona

Fernández desarrollarán sus propuestas artísticas a través de la configuración de personajes femeninos protagonistas de sus historias noveladas, teleseries y obras de teatro, mujeres que cuestionan la posición que la heteronorma masculina ha configurado para ellas²⁷; Camila Moreno, Evelyn Cornejo, Francisca Valenzuela, Anita Tijoux, Pascuala Ilabaca denuncian en sus canciones la denuncia frente a la corrupción, las estrategias del biopoder sobre los cuerpos; enuncian así la crisis de las instituciones diciendo que “los poderosos mienten, dicen, hacen lo conveniente” (Valenzuela 2007) y que las mujeres deben “sacar la voz” (Tijoux 2011) para que no las sigan matando o decidiendo sobre sus cuerpos, como mencionan las campañas proaborto de la organización MILES Chile.

Es importante considerar que estas versiones alternativas de sujetos(as) en sus identidades y corporalidades políticas, -que el discurso disidente permite que posean una voz- está desestabilizando la concepción tradicional de familia, situación particularmente incómoda para la hegemonía conservadora.

La disidencia es particularmente importante, pues, así como los imaginarios escolares articulan las iniciativas de la hegemonía en la formación de los sujetos, la forma de comprender y representar la familia es el primer eslabón que promueve la dominación y proyección de esos cuerpos en la sociedad.

Iniciativas culturales y políticas como la publicación del libro *Nicolás tiene dos papás* (2014), por parte del Movimiento de Liberación Homosexual MOVILH con financiamiento e implementación educacional por parte del estado, más allá de la mirada

²⁷ Para profundizar el feminicidio en Chile, es pertinente consultar el libro de la académica Ainhoa Vázquez Mejías *Feminicidio en Chile: una realidad ficcionada* (2016), donde se analiza el fenómeno del feminicidio desde el vínculo cultural con la literatura, la música y las teleseries.

estética de su propuesta literaria, constituye una inflexión en la definición de familia que considera la ley chilena, pues hasta antes del 22 de octubre de 2015, fecha en que comienza a operar el Acuerdo de Unión Civil, el formato de familia esperado era entre un hombre y una mujer.

La democratización de los espacios, el derecho a la concepción y construcción de familias diversas, la legitimación de sexualidades problemáticas (Guerrero 2014), la participación igualitaria de la mujer en la sociedad y los imaginarios escolares como territorios creativos de resistencia, son aristas para desestabilizar políticamente la tradición. Son zonas en las que particularmente los Derechos Humanos continúan siendo violentados, invisibilizados, agredidos o vulnerados, facilitando el desplazamiento a la zona del despojo de las subjetividades que luchan por su voz y representación efectiva dentro del entramado ciudadano.

En esta lógica de permanente insistencia y resistencia de la disidencia cultural y política de los/as autores, los núcleos de investigación tienen un valor fundamental. En lo correspondiente a lo dispuesto en esta presentación, por ejemplo, la “presencia de lo ciber_pop [y sus] descripciones que aluden a elementos tecnológicos, máquinas actuales y los innumerables intertextos con el cine y la música” (2009) destacados por las investigaciones de Paulina Daza para la nueva narrativa chilena, responden a la necesidad de articular de forma creativa nuevos registros y expresiones para construir el recuerdo contra las políticas del olvido; creatividad que se complementa con la perspectiva analítica de la performance y el cuerpo/discurso que propone Yael Zaliasnik en sus estudios sobre la memoria; así como también la instalación de subjetividades que recuerdan la tortura desde un ejercicio de “rememoración de lo diferente” (2013) que

propone Sandra Navarrete en sus análisis sobre la intervención de la memoria de género en las políticas del recuerdo.

Estudios como estos permiten, a su vez, que el ejercicio de la crítica también se problematice, a través de la incorporación de propuestas teórico-metodológicas interdisciplinarias o transdisciplinarias que posicionen el análisis con eje de memoria y DD.HH. desde perspectivas diversas.

Las diferentes manifestaciones culturales señaladas, problematizan el escenario social actual para fomentar la inquietud de los lectores y espectadores. Sus energías están situadas en conseguir que la anestesia de participación heredada del temor y dolor dictatorial se debilite, para abrir paso a la voz de los subordinados por la hegemonía y discutir, como decía Violeta Parra, la hegemonía del *capitalismo todopoderoso*.

La mediación y participación de la cultura complican al poder en su afán controlador. No es secreto que son el área de la nación que primero es censurada y supervisada, sin embargo, esto ha sido comprendido por los colectivos y artistas quienes formulan la disidencia fuera de los circuitos oficiales, interviniendo el espacio público, resistiendo desde las editoriales independientes y cartoneras, cantando en los aniversarios de las poblaciones, poniendo el cuerpo y el discurso en la marcha insistentemente, para que la disidencia no se agote de sacar la voz y los Derechos Humanos se naturalicen en la lógica cotidiana de la ciudadanía.

En Chile, hace 29 años comenzó la posdictadura y muchas prácticas heredadas del golpe de Augusto Pinochet siguen operando, mientras el arte sigue denunciando. Quilapayún, canta “Patria, luz y bandera / de los puños alzados, / volverás a florecer, / volverás a renacer”(1978), situando con nostalgia el recuerdo de un Chile arrebatado, pues viajaron por dos semanas a Italia en 1973 y no volvieron en quince años; Hoy, Camila

Moreno canta “Farmacéutica, transatlántica, trasandina / una vida se apaga porque le estorba [...] Millones, quieren millones [...] Millones de almas en su inmensa cuenta” (2009), denunciando el biopoder (Foucault 2009) aplicado por el empresariado del área de la salud y las multinacionales, mientras Evelyn Cornejo dice “Corre que vienen los pacos / sácale el quite al guanaco / que no te llegue ni un palo / que no te llegue un balazo” (2011), para evidenciar que las prácticas de represión históricas siguen operando de la misma manera que en el siglo XX, asumiendo inevitable y tristemente que la memoria histórica (Ricoeur 2013, Carretero 2007) se entronca en la categoría violencia para dar sentido a los procesos sociales chilenos y latinoamericanos.

Detrás de estas dos generaciones musicales se visibiliza un núcleo común relativo a la vulneración de los Derechos Humanos en la cotidianidad nacional, haciendo complejo reflexionar en torno a la posibilidad de llamar democracia a lo que se vive en Chile y aún menos evidenciar que existe una conciencia por los Derechos Humanos. A saber, mientras acontece esta investigación, se torturó en una comisaría al Presidente del Centro de Estudiantes del emblemático Instituto Nacional, pidiéndole que se desnudara e hiciera ciertas actividades físicas entre burlas y vejámenes de los uniformados; dos estudiantes murieron baleados en una marcha por un civil que disparó desde su casa, aparentemente iracundo por haber hecho un grafiti en la muralla de su casa, sin claridad del hecho; los feminicidios recurrentes ponen en tela de juicio los umbrales de la ficción, pues Nabila Rifo, mujer de Coihaique, zona del sur de Chile, fue mutilada por su pareja fracturándole varias partes del cuerpo y sacándole los ojos; la Jefa Regional del Instituto de Derechos Humanos de Antofagasta, Fernanda Torres, y la profesional acompañante de la misma institución, Karen Lagües, fueron agredidas física y verbalmente, además de detenidas, por Carabineros de Chile en una manifestación; Una mujer transexual fue apuñalada en el

centro de Santiago, muriendo en el lugar, sumando una nueva persona a la extensa lista de crímenes de odio gatillados por ser sexualmente distinto a la norma.

En Chile, un territorio con DD.HH. vulnerados, lo diverso, en la mayor amplitud del concepto, es causa de muerte. La cultura continúa siendo el lugar desde donde se puede enunciar y denunciar las distintas prácticas agresoras que viven en el imaginario de chilenos y chilenas que han asumido la imposición del poder, la agresividad legitimada, como mecanismo para conseguir lo que desean. La violencia continúa siendo el saludo sociocultural de nuestro país y mientras así sea existe una resistencia frente al reconocimiento de la otredad.

Finalmente, y volviendo a la escena inicial de este apartado, es positivo ver a Ana Tijoux, Nano Stern y Manuel García en la cartelera del Teatro Oriente, porque sitúa la cultura con voz disidente dentro de un territorio político en que podrían nunca haber participado.

En definitiva, estas operaciones culturales que dialogan plenamente con la disposición política de la literatura reciente que ficcionaliza imaginarios escolares, sintetizan algunas prácticas creativas que la cultura ha utilizado para posicionarse dentro de la sociedad e instalar en la discusión de los lectores/espectadores los cuestionamientos permanentes por alzar la voz dentro de un país capitalista, neoliberalizado, en varios sentidos anómico y favorecedor del status quo, donde toda disidencia es molesta.

1.5. Las urgencias de investigar desde los Derechos Humanos en la actualidad

¿Cómo se operacionaliza la memoria del Cono Sur en los espacios escolares?, ¿qué sucede hoy con la memoria²⁸ de Chile y Argentina?, ¿cómo se avanza hacia una sociedad de Derechos Humanos legítimos en de consciencia ciudadana?, ¿de qué manera las propuestas culturales permiten construir poéticas de la memoria que favorezcan su concreción en ambos países y discutan con las iniciativas de olvido, herederas de las dictaduras?

Estas preguntas están orientadas a reflexionar en torno a las propuestas teóricas y las estrategias creativas que los investigadores y artistas, respectivamente, diseñan para buscar la instalación de la lógica de Derechos Humanos dentro de las sociedades de manera transversal, en este caso, chilenas y argentinas, teniendo en consideración lo relevante de la consciencia que necesita tener el sujeto de su historia y experiencias, para socializarlas y cuestionar activamente el presente. En este sentido, es pertinente considerar las propuestas de la investigadora y académica Mirian Pino, de la Universidad Nacional de Córdoba, quien menciona: “Tanto Adorno como Schmucler y Bajtín no dudan en plantear que la ética ocurre tanto existe el otro, en consecuencia la memoria es intersubjetiva, no hay memoria sin otro ni otros, ni menos una agenda de DD.HH. Memoria y DD.HH. son dos rostros de una misma unidad indivisible” (Pino 2014:255), posicionando al/os otro/s como el rasgo fundamental del las iniciativas de Memoria y DD.HH.

²⁸ Se referirá en el texto como “la” memoria, pero existe consciencia crítica de que en realidad se considera lo pertinente es hablar de “las memorias”, por su heterogeneidad de realidades, formas de concreción y experiencias diferentes de los(as) sujetos.

Considerando la cita anterior es fundamental indicar que, en los espacios de posdictadura en que viven ambos países, la educación y la literatura (y la cultura en general) van a operar como los soportes por los cuales ese rasgo intersubjetivo cobrará mayor sentido, pues el sistema educativo y los diseños culturales/literarios son las zonas en las que la diversidad de subjetividades y voces pueden aportar a una memoria heterogénea que se nutre interdisciplinariamente y se renueva de manera permanente.

Es necesario, entonces, formular una articulación entre memoria, Derechos Humanos, educación y literatura, para construir una base teórico-metodológica interdisciplinaria que permita avanzar hacia lo que considero o denomino como “sociedad de legitimación”, un espacio donde sea posible llevar adelante una propuesta de sociedad que posea una lógica de Derechos Humanos instalada de manera transversal en cada espacio sociopolítico y cultural.

El conocimiento, comprensión y legitimación del otro(a) es el inicio para proponer, la integración de los conceptos memoria, Derechos Humanos, educación y literatura, en el entendido que cada una de esas perspectivas y enfoques pueden articularse y aportar entre ellos desde sus disciplinas, para lograr un posicionamiento efectivo de la comprensión del enfoque de DD.HH.

En este sentido, propongo que al comenzar la comprensión de los fenómenos, principalmente históricos y socioculturales, es necesario relevar el concepto de memoria como primer eslabón y luego nutrir ese concepto con los saberes de educación y literatura, pues desde ahí es posible obtener información y lógicas de pensamiento significativas.

Comprendiendo este modelo de vinculación entre memoria, Derechos Humanos, educación y literatura, una consideración interdisciplinaria permitirá relevar aquellas convergencias y determinar las divergencias con las cuales es posible integrar los saberes, pero al mismo tiempo conocer y comprender las particularidades sobre las que se constituyen.

Desde las significaciones de la memoria es prioritario que se ingrese a ella por medio de una mirada amplia e integral, que permita considerar diferentes aristas y formas de comprensión para erigirla como un concepto diverso de identidad cultural, entendiendo la particularidad e intención autocrática dictatorial que existe al considerarla como “una memoria”, cuando es necesario pluralizar el concepto hacia “las memorias”²⁹. Es necesario recordar que en la dictadura y en las huellas dispuestas de ese período para la posdictadura que existen en ambos países, la ideología conservadora se distancia de la conceptualización de la memoria, para llevar adelante la retórica del olvido³⁰. En este sentido, Carretero (2007) es específico al mencionar que todo ejercicio de memoria que viva en la mitificación autosuficiente de la sociedad posmoderna capitalista será indigesta para quienes desean borrar el pasado escrito con violencia fáctica.

²⁹ Es importante, además, considerar que así como se pluraliza el concepto memoria, debe operar de la misma manera para que el concepto de historia para que tenga proyección. En específico es posible señalar que “En la crisis global de proyecto histórico, son las memorias (con minúscula y plural) las que hacen su entrada; entran en el punto en que “se acaba” la razón positiva y en que “se descompone” la Historia (con mayúscula y singular)” (Carretero 2007).

³⁰ La palabra olvido es particularmente importante en ambas realidades nacionales, pues forma parte de los ejercicios contrahegemónicos que las políticas de la memoria instalaron frente al poder dictatorial. En Argentina se popularizó el “Nunca más”, mientras que en Chile es “Ni perdón, ni olvido”. Ambos ejercicios discursivos permearon toda iniciativa sociocultural de resistencia que se enfrentó a la violencia, buscó a sus detenidos desaparecidos y desea invocar la justicia para sus torturados. En este sentido, las políticas de DD.HH. en Argentina son bastante más avanzadas que en Chile.

Carretero en “El recuerdo de las heridas abiertas” releva el hecho de la historia como algo ineludible y un rasgo esencial de todo ser humano, dejando de lado cualquier iniciativa de borramiento que se desee implementar dentro de cada estado-nación:

La necesidad de “hacer historia” es parte de la construcción cognitiva humana. EL hombre “se” construye reflexivamente mediante el lenguaje, creando narrativamente identidades que duran y se proyectan en el tiempo. [...]

La historia y la memoria son dos herramientas culturales diferentes, aunque tanto su origen como su viabilidad – incluso su eficacia – se vinculen a la misma necesidad profundamente humana de “contarse” (171)

Así, hacer historia es hacer memoria, siendo ambas una necesidad. Los dos conceptos operan como herramientas de análisis y comprensión fenomenológicas de la sociedad, para permitir a las personas establecer parámetros analíticos con los cuales acercarse a la realidad y los sucesos que han sido parte de la construcción social e individual. Es importante, además, considerar que la memoria que vive en los escenarios de posdictadura debe responder a una “memoria apofántica” (Kaufmann 2008), en el entendido de que todo ejercicio de la memoria debe gozar de vitalidad, de denuncia y visibilización³¹ a través de poéticas de la memoria que diseñen estrategias con las cuales mantener activada, en el caso de Argentina, y reactivar, en el caso de Chile, la crítica colectiva de la sociedad.

En el caso de la escuela, si bien se mantiene operando como aparatos ideológicos del estado, es importante pensarlas como territorio dúctil, desde donde pueden aparecer

³¹ En este sentido es relevante lo que menciona Kaufmann con respecto a la posición de la memoria frente a los diseños ideológicos dictatoriales: “Ante las políticas oficiales del olvido, la memoria se erige como lugar de resistencia sobresaliente contra los olvidos de borramiento” (Kaufmann 2008: 29).

disidencias y fuerzas colectivas que busquen mantener y promover la continuidad de la memoria, pues, por definición, la historia no puede negarse y debe conocerse.

Recordemos que:

El problema de la historia en la escuela parece poner en juego no solo metodologías y contenidos didácticos, sino también una serie de cuestiones que dan cuenta del valor que cada sociedad le da al conocimiento del pasado *en su pacto presente*. (Carretero 2007:63)

Un rasgo de los trabajos de la historia y por añadidura del posicionamiento de los estudios de la memoria en el aula, es que éstos se instalan desde las perspectivas del sujeto, potenciando la colectividad, la comunicación y el intercambio de experiencias, recuerdos y emotividades: “Los objetivos sociales de la enseñanza de la historia suelen dirigirse al ámbito de la socialización, más concretamente al de las actitudes, y por ende al terreno identitario” (Carretero 50).

En este sentido, la escuela se constituye como un territorio en el cual el trabajo de los contenidos puede abordarse con enfoque de memoria y nutrirse de los aportes de la literatura y la cultura que están creando propuestas artísticas desde las perspectivas de los Derechos Humanos. Así, en “Recuerdo de las heridas abiertas”, Carretero señala: “La escuela vuelve a ocupar un lugar estratégico en estas luchas simbólicas, porque desempeña un papel central en la transmisión y socialización de saberes hegemónicos, así como su normalización bajo las formas del sentido común (entendido a la manera gramsciana) (Carretero 171)”. De esta manera, la posición de la escuela en la sociedad contemporánea latinoamericana la sitúa como el territorio en que es posible comprender los fenómenos de la historia y la construcción de memoria, ubicándose sobre el sujeto y

fomentando el diálogo como la estrategia simbólica con la cual se desea curar el silencio enfermo de la dictadura³².

Por su parte, las iniciativas literarias y culturales responden a las situaciones contextuales de ambos países para construir sus propuestas creativas, aunque esto no quiere decir que estén asumiendo un modelo social respecto del arte, sino que se posicionan desde la desestabilización de las representaciones que viven en los imaginarios del Cono Sur³³. De la misma manera, y como justificación a esta motivación para generar arte, es interesante considerar lo que menciona Carretero sobre las formas de acercamiento a la historia reciente:

Las historias recientes remiten al conflicto y a la disgregación, plantean el carácter histórico (y finito) del Estado nación, niegan su origen y su destino míticos para situarlos como un proyecto histórico político que fracasa cuando el Estado se vuelve contra sus principios y puede arremeter contra los propios ciudadanos, etc(Carretero 2007:180).

En este sentido, la literatura optará por posicionarse como agente disidente de las lógicas de violencia, moviéndose en un entramado creativo que va desde las novelas que visibilizan la representación tradicional de la sociedad dictatorial a las que asumen que

³² En Chile existe y aún se utiliza, aunque cada vez menos, la expresión “calladito se ve más bonito” y se legitima la violencia a través de “La letra con sangre entra”. Por lo tanto las generaciones de dictadura y posdictadura conocen retórica y prácticamente el dolor del silencio. En el caso argentino, recordemos que los estudiantes representados en “La noche de los lápices” fueron enclaustrados en los sitios de tortura, aislados y silenciados de la colectividad, así como en “Kamchatka” nadie debía saber que el joven estudiante vivía con la familia en aquella casa retirada de la ciudad.

³³ Jacques Ranciere desarrolla el concepto “democracia alternativa” para el diseño de nuevas voces creativas y estrategias literarias innovadoras que permitan construir la realidad conociendo el lenguaje existente con que se crea literatura, pero formulando artísticas que deconstruyan esas ideas para hacer propuestas innovadoras. Por ejemplo, la voz de los estudiantes en *Los sapos de la memoria* y la novela gráfica chilena *Al sur de la Alameda* de Larra y Reinamontes, donde la discusión por la legitimación de sus voces adolescentes en la sociedad se hace dentro de una toma de colegio. Además, al ser una novela gráfica se está incorporando otros registros y lenguajes al soporte literario.

existe una comprensión de la sociedad violentada que se ha acomodado a este sistema, anestesiando su voz crítica, y formulará nuevos lenguajes con los cuales revitalizar el interés por la memoria y la búsqueda de comprensión del pasado y así evitar la instalación de un deseo dictatorial para su vida actual.

De acuerdo con el primer caso, donde la literatura visibiliza los diseños de violencia que persistieron en la época de la última dictadura, es importante la propuesta analítica de Alicia Vaggione (2014) con respecto a dos novelas de Martín Kohan, en específico de *Ciencias morales* (2007), pues señala que:

Respecto del espacio micro del colegio, la escritura de detiene en la construcción de múltiples escenas que dan cuenta de la capilaridad minuciosa con la que opera el poder gestionando un disciplinamiento de los sujetos: la formación de los alumnos, las reglas de contacto entre los cuerpos, las formas legitimadas de cubrir esos cuerpos, los requisitos de la vestimenta que requieren de un trabajo de pesquisa permanente. (228)

En el segundo caso, respecto de las creaciones literarias que buscan nuevos lenguajes y formas narrativas, es interesante el trabajo que Graciela Bialek desarrolla en *Los sapos de la memoria* (2010) donde señala, por ejemplo:

Sentí que debía buscar con nuevas pupilas mi propio caleidoscopio de utopías y reclamar, sin treguas, la cause la memoria como eficaz antídoto contra la resignación, porque el amor es más agudo que el odio, y la muerte sólo el agujero negro de la vida.

¿Habría sido el mismo sentimiento el que impulsó a mis viejos a desafiar la gravedad de la historia?

Claro que sí.

Por eso se los llevaron, porque iban a cambiar el mundo. Esa es mi herencia. (149)

En ambas novelas la voz de los hijos media en la comprensión de los hechos históricos. Mientras en Kohan se escribe el disciplinamiento y la biopolítica, en Graciela Biale y *Los sapos* la subjetividad adolescente se cuestiona, evidencia una búsqueda y trata de atisbar respuestas de su construcción familiar alterada por la violencia dictatorial. Esta situación en que personajes se cuestionan a partir de retazos historiográficos, sumado a una voz adolescente que reflexiona desde su lugar juvenil, escapándose del imaginario tradicional donde los jóvenes parecieran no estar participando de las decisiones políticas nacionales, es una propuesta innovadora que interfiere, interrumpe y desestabiliza la representación de una adolescencia anestésica de sentido político.

Carolina Kaufmann entrega una posición interesante con respecto a la relevancia de los estudios de la memoria en el Cono Sur con el diálogo Chile – Argentina y, además, establece un indicio hacia la interdisciplina. Ella señala que: “La realidad de las dictaduras conosureñas promueve una mirada comparativa. De este modo se posibilitaría a los alumnos una perspectiva sobre los precedentes y las circunstancias que coadyuvieron a la concreción de diferentes golpes de Estado y sus proyecciones” (58).

En su reflexión la propuesta se centra en la escuela como el territorio en el cual es posible discutir las formas en que se ha configurado la memoria. De esta manera, la literatura, la memoria y la educación pueden articularse como una vía, hacia la que transiten los sujetos y sus reflexiones, que tengan como horizonte la sociedad de legitimación desde una lógica de DD.HH.

La memoria colectiva, que está permeada por las experiencia de los sujetos, así como sus acercamientos a la(s) historia(s), abren la posibilidad a que los diseños escolares

implementen análisis de textualidades alternativas y lenguajes diversos que promuevan la poética de la literatura de resistencia y cuestionamiento permanente, para así consolidar políticas de la memoria firmes y permanentes.

La memoria, educación, literatura y cultura reciente en Chile y Argentina cumplen y asumen un rol pedagógico y político³⁴, desde donde posicionan el trabajo de la(s) memoria(s), que permiten comprender procesos históricos y sus fundamentos desde miradas integradoras, así como también consideran a los(as) sujetos que interpretarán el arte para formar consciencia de sí mismos y de su colectividad. En ese sentido, esta investigación se relaciona con el imaginario escolar entroncado en esas acciones culturales, entendiendo que en la escuela vive el capital simbólico de la sociedad (Carretero 2006) y es la zona de socialización en la cual discuten los participantes de ese territorio.

³⁴ Entiendo lo pedagógico y político como dos realidades e iniciativas indisolubles y las sitúo en la educación –articulada con memoria y literatura- considerando las reflexiones de Federico Lorenz, quien manifiesta que: “Para lograr la transmisión, el docente debe lograr, en su trabajo, devolverle la historicidad a esos valores, tornarlos comprensibles, y esto se dificulta en el caso de símbolos y modelos asociados a la tragedia y al dolor profundo” (Lorenz 2004:125), pues para llegar a comprender el sentido de la tragedia y el dolor, no puede ser sino al considerar el vínculo interdisciplinar.

1.5. Narrar la escuela para legitimar. El sentido de crear imaginarios escolares las producciones culturales recientes del Cono Sur

1.5.1. Cuando los uniformes no son castrenses

Los(as) estudiantes, normalmente narradores(as) de estas novelas, constituirán en sí mismos la primera voz crítica consciente desde su adolescencia, hacia las dinámicas políticas y sociales que se han enfrentado, formulando su propio discurso con respecto a lo que ha sucedido en sus vidas con la influencia contextual de la dictadura. De esta manera, los uniformes militares que simbolizan el poder, la lógica de control, la doctrina unificada de pensamiento y acciones que se esfuerzan por mantener el orden, serán resignificados por los estudiantes –también uniformados-, quienes construirán un bloque de disidencia y cuestionamiento de aquellas prácticas de gobierno autocrático, alzando una posición diferente, divergente, atreviéndose a escribir las fugas de la ideología con el cuerpo y la razón.

En los textos de Fernández y Kohan, por ejemplo, va a cuestionar(se) el sistema político ficcionalizado, para así construir sus propias visiones y discursos críticos en torno a la situación que significa la vida dentro del contexto dictatorial. En este sentido, los estudiantes de Av. Matta van a atreverse a soñar, para así dar nuevos sentidos a aquello que han aprendido en el colegio como dogma de lo correcto y lo utilizarán para formular su discurso disidente, mientras que los estudiantes de Kohan discutirán frente al poder, sintetizado en el colegio, para buscar soluciones a pesar de que aquello sea visto como una osadía posible de ser castigada.

Por su parte, en las novelas de Zambra y Alcoba, los estudiantes verán los ejercicios políticos dictatoriales desde enfoque adyacentes, pues, así como en *Formas de*

volver a casa el estudiante problematiza el no pertenecer a la militancia, buscando comprender la forma en que su vida se ha organizado desde el margen del conflicto. En *La casa de los conejos*, Laura niña, cuestiona la pulcritud y tranquilidad existente en el colegio al que asiste para compararlo con el caos de afuera y la tensión de vivir la militancia desde la experiencia de sus padres, editores de *Evita Montonera*.

Los estudiantes, al crecer e ingresar nuevas experiencias de vida en su construcción identitaria, van hacia la búsqueda de la revolución desde sus propios actos adolescentes. La resistencia es en el cuerpo, siendo su subjetividad el primer eslabón de crítica para el entorno y su primera decisión política es preguntarse ¿quién soy? y desde ahí transgredir el sistema escolar dogmático en un acto contrahegemónico. Se posicionan, entonces, siendo disidentes, desde dentro del aparato social-escolar, privilegiado o no, a través de actividades que pudiesen ser cuestionadas en su forma –marchas, preguntas incómodas, tomas de colegios-, sin embargo, cumplen con ser estrategias de discusión frente al poder, constituyendo así un primigenio discurso simbólico contrario a la coerción transmitida por la escuela.

Estos estudiantes adolescentes, prejuiciados y vistos con distancia miope por la dictadura, son quienes abren las lógicas de control que imperan sobre los sistemas escolares, para llevar su discurso fuera de las aulas, para marchar³⁵ en *Space Invaders*, colectivizarse en las plazas de *Ciencias morales* o cuestionar la ciudad desde la micro donde observa uno de los personajes principales de *Formas de volver a casa*.

³⁵ Es pertinente revisar el artículo *Chile en marcha: literatura, música y movimiento estudiantil* de Rubí Carreño, para comprender el valor simbólico y político de la acción de marchar³⁵ en Chile: “bailaban y marchaban junto a mí pensaban Chile con una lucidez pocas veces vista ... pude darme cuenta de que los que ahí estábamos luchábamos, cantando, creando, contra toda la violencia sistémica ...”(en línea).

Los/as estudiantes de Fernández se atreven a saltar las murallas y denuncian con sus cuerpos en la calle una sociedad violenta, donde hay personas torturadas, degollados, fotografías en blanco y negro que no tienen un cuerpo que velar; Los estudiantes de Kohan juegan con el prejuicio sobre el estudiante, joven vicioso irresponsable, para evidenciar hacia el lector el pensamiento paranoico que ha instalado la dictadura en los sujetos adultos; Laura Alcoba permite que Laura niña deje en evidencia la complicidad de las organizaciones religiosas en los ejercicios políticos de dictadura; Los estudiantes de Zambra evidenciarán los dolores de la tortura y la crítica hacia el capitalismo desde una “clase media emergente”. De esta manera, los personajes adolescentes utilizarán sus energías juveniles no solamente para divertirse, sino que en ese ejercicio se signa el quiebre hacia el escenario idealizado del panóptico dictatorial institucionalizado en la escuela, se anula el silencio, se vocifera y visibiliza, ampliando el coraje de la sociedad amordazada.

Estos autores crean la oportunidad de que los personajes abandonen el silencio al empoderar el discurso creativo de la literatura a través de propuestas más intensas, liberadas de censura y con mayor consciencia de lo que se construye, pues ya no se tiene el arma detrás de la nuca, sino que la violencia para la escritura será el mercado.

En los imaginarios escolares de la creación literaria los sujetos adolescentes migran las costumbres de sus hogares a la disciplina escolar y lo aprendido en el colegio les permite salir a la calle y mostrar su discurso, visualmente organizado en ideología y diluido en estrategia operativa, así como también cuestionar el conservadurismo de sus establecimientos educacionales al considerar que existen dinámicas de violencia y control que limitan en la irracionalidad.

La narrativa reciente de Chile y Argentina que desarrolla su propuesta escritural en los espacios escolares permite visibilizar las estrategias con las cuales se posiciona el biopoder dentro de la sociedad a través de los aparatos ideológicos del estado. Así, aquellas huellas del pasado reciente son ficcionalizadas por los(as) autores y narradores para formular un discurso que, por un lado, releva aquellas situaciones acontecidas en los períodos autocráticos de ambos países y, por otro lado, interpela al lector en su desafío interpretativo para que busque estas claves de lectura, se cuestione y pregunte sobre la situación contemporánea de los ejercicios políticos.

Es pertinente considerar que “calladito se ve más bonito” o “la letra con sangre entra” son dos expresiones que persisten en su existencia dentro de los imaginarios escolares para dar cuenta de la representación que se espera de los estudiantes dentro de su proceso educativo. Además, permite evidenciar que la ideología que media esa concepción de la colectividad estudiantil pretende que esos sujetos respondan a un modelo donde la represión, la violencia, el castigo, el sufrimiento, la disciplina y el control estén legitimados como prácticas útiles para ser “buenos estudiantes” o, desde un enfoque más ligado a la educación de mercado, “estudiantes exitosos”.

La forma de proyección del imaginario escolar responde a una mirada que está mediada por concepciones impositivas, donde los estudiantes deben participar del ejercicio social desde la pasividad, comprendiendo que las formas de avanzar dentro de los desafíos cotidianos operan a través de la relación permanente entre patrón y un empleado, un jefe y un subordinado, un joven y un adulto. Ahora bien, es evidente que esta concepción normalizadora de los sujetos dista de ser una realidad absoluta, permanente y eficiente para la construcción de sociedad que planea el estado, pues el

exceso de control sobre los cuerpos³⁶ motiva que las subjetividades se cuestionen la situación en la que viven y construyan visiones alternativas de esa normalización. En la estrofa “Me gustan los estudiantes / que rugen como los vientos / cuando les meten al oído / sotanas y regimientos. / Pajarillos libertarios / igual que los elementos / caramba y samba la cosa / ¡qué viva lo experimento!” de la canción “Que vivan los estudiantes” de Violeta Parra, expresa un deseo emancipatorio de las políticas de control que vitaliza a los sujetos escolares como constructores de sentidos en sus voces disidentes y desestabiliza el modelamiento social que el estado desea transmitir a través de la escuela. Esta situación es reafirmada por Camila Moreno en su canción “Un, dos, tres por mí” al escribir “yo no necesito institución para rezar / yo no necesito institución para pensar”, entregando sentido a la colectividad desplazada que pretende unirse en “el baile de los que sobran” de Jorge González, donde los estudiantes articulan la disidencia frente a la hegemonía³⁷.

La escuela, entonces, puede ser leída como un territorio de las oportunidades que ha transitado a través de múltiples propuestas ideológicas que permean su diseño en favor de las iniciativas de los períodos políticos que se instauran dentro de los países, ha funcionado como aparato del estado y como un instrumento o eje en las sociedades disciplinadoras que, particularmente en Latinoamérica, ha fomentado a partir del neoliberalismo y el capitalismo económico que influyeron políticamente en diferentes

³⁶ En este sentido “la cruda y meticulosa extirpación del sueño y la memoria”, canción de La mano ajena, explicita claramente la construcción de la representación estudiantil mediada por la propuesta ideológica del estado:

Corte de pelo bien cortito,
contra los piojos y el gen subversivo
vamos cantando la nueva estrofa,
todos a formarse y que no se mueva ni una mosca.

³⁷ La académica Rubí Carreño propone que esa voz disidente también se construye colectiva en las calles a través de las marchas estudiantiles en comunicación con otras manifestaciones artísticas como la música.

períodos de construcción nacional, aunque con mayor notoriedad desde las dictaduras de los años 70' o, como dicen en la vecina Argentina, desde “la última dictadura” (Kaufmann 2008).

En ambos países, la literatura y la cultura operan como los soportes por los cuales permee esta discusión con la representación y la construcción del imaginario, pues los sistemas culturales/literarios son los territorios en los que la diversidad de subjetividades pueden aportar a la construcción de una memoria colectiva heterogénea que discuta la política de la reproducción que aún se evidencia en la forma de construir sociedad. Asimismo, las producciones culturales en Chile y Argentina, que trabajan espacios escolares, cumplen y asumen un rol pedagógico-político y constituyen una oportunidad para que se establezcan vías con las cuales comprender procesos históricos y sus fundamentos desde miradas integradoras, con lenguajes y estrategias de escritura diversas, así como también consideran a los sujetos que interpretarán el arte para formar consciencia de sí mismo y de su colectividad.

1.5.2. Ficcionalizar la escuela en la narrativa reciente del Cono Sur

“La paz es nuestra, la violencia es de ellos”³⁸ o “el profe marchando también está educando”³⁹

En Chile, desde iniciada la posdictadura, se han gestado diferentes reformas educacionales que pretendieron problematizar el contexto escolar desde el acceso, los recursos, la tecnología y la didáctica, entre otras variables; el Ministerio de Educación divaga entre distintitas autoridades, roles y especialidades. Así, por ejemplo, sólo cuatro han sido mujeres, tan sólo dos profesoras, una de ella impugnada constitucionalmente y sacada del cargo (Yasna Provoste), y los(as) demás han transitado por diferentes áreas profesionales desde el derecho, la ingeniería y, por supuesto, la economía, en un país donde la educación posee lógicas de mercado, competencia y estandarizaciones del saber. Hoy, en las escuelas hay tribunales (de convivencia) –permeada de la lógica delincidencial-; la educación pública está desprestigiada; la calidad se compra o más bien se paga; los(as) profesores compiten, se estresan, enferman, frustran, deprimen y son violentados de manera material, psíquica y económicamente.

La reproducción del pensamiento modélico, las formas de resolución de conflictos y los espacios sociales agresivos son vehiculados a la formación estudiantil, consecuencia directa y resultado de ello son los altos índices de violencia escolar, discriminación arbitraria y *bullying* cada vez en aumento. Frente a esto, una masiva anestesia ciudadana

³⁸ Expresión señalada por Mempo Giardinelli en la Conferencia “Seis décadas de política en Argentina”, Facultad de Matemáticas, Astronomía y Física, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. 11 de abril de 2017.

³⁹ Consigna que acompaña los procesos de movilización chilenos en el marco de las demandas ciudadanas por mejoras en la situación de la educación chilena.

domesticada a fusil, pisotones, desaparecidos(as) y asesinados(as), fortalece la incapacidad de participación política en el país con la autoconvencida reflexión popular “para qué voy a participar y preocuparme de la política si mañana, con quien esté, voy a tener que trabajar igual”.

La polarización política se encarga de heredar (Bourdieu 2003), a su vez, una forma de pensamiento para las colectividades, reflejada en las opciones de los diseños políticos nacionales. En los países latinoamericanos prolifera aún el pensamiento dual donde la batalla por el poder es, como expresa Spivak (2011), la batalla por las representaciones, pues el que representa a la ciudadanía es también quien construye los patrones de representación de la sociedad, es decir, representar política y ciudadanamente es la vía de acceso a una posición inalterable de poder. En definitiva, el problema y vulnerabilidad constituyente en ‘ser el otro’ para estas sociedades se ha fundado en que las representaciones e imaginarios han sido consolidados desde las mismas políticas de control que no permiten diversidades, escindiendo esas voces alternativas para asegurar la dominación.

En la posdictadura, la añejada polarización izquierda-derecha, disfrazada de autocracia o democracia, conlleva una tensión desestabilizadora que se desplaza a los lugares de la cultura para hacer de aquel territorio un espacio de discusión permanente, donde situar y crear cruces teórico-metodológicos de análisis y promoción de vías interpretativas que permitan la comprensión de los distintos fenómenos acontecidos.

En este panorama, la literatura reciente (Areco 2015, Cánovas 1997, Carreño 2009-2013, Daza 2011) continúa preguntándose por la sociedad y los sujetos, incluso las

producciones culturales asociadas a géneros como la ciencia ficción (Baradit 2011), que parecieran ajenas a las situaciones materiales cotidianas, mantienen sus cuestionamientos sobre el problema de ‘ser el otro’ en las sociedades contemporáneas⁴⁰.

Los sujetos intervenidos por el terror tienden a reproducir los mecanismos de defensa que han utilizado para sobrevivir y también suelen ser duales: silenciarse o militar desde la disidencia. Pero, como consecuencia de esta estrategia, se han creado y criado nuevas generaciones (Drucaroff 2011) que se preguntan por las acciones de sus padres y tratan de dar sentido a las huellas con las que la sociedad y las familias han contribuido para su construcción de sujeto. Así, desde este lugar, las investigaciones relacionadas con la “literatura de los hijos” (Amaro, Fandiño 2016, Jeftanovic 2011, Pino 2016) han procurado problematizar la posdictadura.

De esta manera, ingresar a la posdictadura desde un escenario alternativo, posicionándose sobre aquellas producciones culturales que tienen a los imaginarios escolares en su origen creativo, -es decir, las historias ficcionalizadas que se construyen, progresan y elaboran sus mensajes desde los espacios educacionales que existen en esos discursos-, constituye una oportunidad crítica para repensar(nos).

Actualmente, existe un gran número de objetos culturales que aparecen posicionados desde los imaginarios escolares. Volver a la escuela como lugar de enunciación deja ubicados a los(as) autores en una particular disposición política activa, pues la escuela ha sido heredada y representada tradicionalmente en los umbrales

⁴⁰ Para profundizar los aspectos de las narrativas gráficas es posible consultar los trabajos de la académica Dra. Joanna Page de Cambridge University.

ideológicos de la reproducción, donde el centro son las expectativas que la hegemonía pretende para la colectividad pasiva y compuesta de sujetos minorizados. Es así que propongo narrar la escuela como un gesto contrahegemónico, pues los(as) autores vuelven a los imaginarios escolares para resignificar el sentido de la experiencia educacional – heterotópicamente nacional- y elaborar una disidencia desde los actores sociales que pueblan ese imaginario. La escuela ficcionalizada en la narrativa chilena reciente deja de reproducir del manera deliberada para el poder y se instala como el lugar desde donde emergen las disidencias y discursos de voces vulneradas, invisibilizadas y desaparecidas, que buscan posicionar los Derechos Humanos y establecer la consciencia de la legitimación de esos *otros* que la ideología predominante imbunchó durante los últimos cuarenta años: estudiantes y profesores, entre otros.

De esta manera, la memoria (Ricoeur 2013) y las políticas del recuerdo son fundamentales para comprender la forma en que los escritores buscan vitalizar la consciencia de los lectores, pensando y problematizando los imaginarios escolares como la posibilidad para reactivar concepciones críticas de la sociedad en que viven. Incluso, como menciona Michele Petit (1999), es una forma de acercamiento en las distancias culturales de las comunidades con la literatura.

La escritura, evidente, necesaria y política de la literatura reciente, vislumbra tras las líneas, en la intrahistoria y en su diálogo cultural con otros discursos (Rancière 2011), un vínculo directo con la consciencia de Derechos Humanos y políticas de legitimación que en la actualidad están anestesiadas y que deben ser reactivadas. La necesidad de investigar desde el cruce cultura/literatura y Derechos Humanos es prioritaria para

proponer lecturas e interpretaciones a las producciones culturales recientes que buscan permanentemente establecer un diálogo con los lectores.

En la posdictadura, y sobre todo en los últimos quince años, la literatura no puede ser comprendida fuera de los otros discursos. La hibridez cultural y lo heterogéneo de las comunidades (Espósito 2012) han permeado las formas de leer, por lo tanto entender la literatura en la forma más tradicional y disciplinar del concepto si bien es posible, es insuficiente, pues el diálogo y comunicación interdisciplinaria es necesario.

Así, por ejemplo, con respecto a la ficcionalización de la escuela, al revisar diacrónicamente los últimos quince años, mientras el ya mencionado “el baile de los que sobran”⁴¹ continúa sonando en los personal stereo, walkman y radios de los ochenta y noventa; audiovisualmente intervienen el campo cultural documentales como *Actores secundarios* (2004) y películas como *Machuca* (2004), *El vals de los inútiles* (2013) o *La noche de los lápices* (1986), entre otros; el teatro con *Clase* (2012) de Guillermo Calderón y más recientemente *Liceo de niñas* (2015) de Nona Fernández; las novelas de Alejandro Zambra (2011, 2013, 2015), *Señoritas en toma* (2016) de Valeria Barahona, *Incompetentes* (2015) de Constanza Gutiérrez, *Ricardo Nixon School* (2016) de Cristian Geisse; novelas gráficas como *Al sur de la Alameda*⁴² (2014) de Lola Larra y Vicente Reinamontes; los cuentos de Marcelo Leonart; las canciones de Anita Tijoux, Cécilade,

⁴¹ Refiero a la canción del grupo musical chileno “Los prisioneros”.

⁴² Para profundizar este texto, es posible revisar el artículo “Aproximaciones a la literatura para adolescentes y jóvenes: desafíos de lectura en *Al sur de la Alameda* y *Trilogía del malamor*”, publicado por Revista Umbral, citado en la bibliografía.

Chinoy, entre otros(as)⁴³, insisten en instalar la problematización sobre el silencio, el sentido de la representación de los/as sujetos/as y la participación efectiva de los estudiantes y otros actores en sus escenarios educativos y entramados sociales. Crear cultura y promoverla en diferentes producciones es una acción política de los(as) autores(as) por situar estas subjetividades menospreciadas dentro de un imaginario cuestionado.

En estas constantes iniciativas por llegar al lector y motivar el adormecido pensamiento crítico de ellos y su colectividad, los autores nutren y adecuan la escritura tradicional con otros lenguajes (visuales, musicales, etc.), difuminan las fronteras de los géneros, ingresan componentes gráficos, relevan la cultura popular, avanzan sobre la delgada línea de la ficción para llevar la verosimilitud al extremo, entre otras escrituras. Cada uno de estos lenguajes imbricados en las propuestas artísticas de los escritores de lo reciente es profundamente relevante, pues están pensando en un rediseño del lector real y el lector ideal.

Tránsito desde la frustración a la fuga creativa

Si consideramos las novelas *Space Invaders* (2013) de Nona Fernández, *Incompetentes* (2014) de Constanza Gutiérrez, *Al sur de la Alameda* (2014) de Larra y Reinamontes y *Señoritas en toma* (2016) de Valeria Barahona, podremos evidenciar que es posible formular un trayecto interpretativo, un tránsito entre ellas que va desde novelas

⁴³ Es necesario destacar que para los estudios culturales y literarios relacionados con imaginarios escolares, han sido fundamentales las investigaciones de Rubí Carreño, sobre todo el texto *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente*.(2009)

donde se instala la frustración como clave de lectura, hasta narraciones de fuga y creación que desbordan y (re)crean ficciones para instalar otras voces críticas que potencien la discusión sobre la violencia y políticas del olvido en la posdictadura.

Así, en *Space Invaders* (2013) los estudiantes se preguntan por el sentido de la militancia y las manifestaciones estudiantiles participando de ellas, sin hacer mayores reparos en cuanto a la participación de las movilizaciones, pues son parte de un juego sin saber cuál y salen a escribir a la calle con sus cuerpos marchantes mientras de fondo resuena el ritmo militarizado sobre su desplazamiento. El ritmo de la dictadura sigue detrás de los sujetos incluso en las manifestaciones para discutir las herencias del golpe, como si la frase “todos tenemos un Carvajal en la familia” de la obra *Liceo de Niñas* (2016) –de la misma autora– tomara más sentido en la omnipresencia golpista. Las acciones de esos estudiantes en el sistema escolar ficcionalizado es una pregunta sin respuesta, una frustración del sin saber que impide la concreción de vías comprensivas para los fenómenos políticos. En este sentido, es posible mencionar que esta novela corresponde a una de las creaciones de tránsito hacia las siguientes producciones en que la propuesta de las autoras se posicionan sobre la discusión manifiesta de las orgánicas socialmente establecidas, haciendo de los imaginarios escolares un territorio de creación para enunciaciones y lenguajes que se empoderan hasta concretar formas alternativas de discusión hegemónica.

Incompetentes (2014), *Al sur de la Alameda* (2014) y *Señoritas en toma* (2016) son novelas de jóvenes escritoras –un primer lugar de disidencia creativa para el campo cultural– que construyen sus narraciones a través de claves que las hacen dialogar,

formulando un circuito de rasgos escriturales con los cuales es posible atisbar un lenguaje que posiciona y empodera estas novelas de fuga y creación.

Las tres autoras muestran a mujeres como personajes principales y narradoras, jóvenes adolescentes empoderadas, críticas de sí mismas y de la modelización sistemática de la tradición ideológica sobre ellas, de sus familias, del entorno y del sistema, poniendo en frente ideas relacionadas con la importancia del sentido de comunidad y la búsqueda de instancias de participación ciudadana frente a una tradición invisibilizadora y agresora de las agencias políticas y prácticas estudiantiles.

En este sentido, además, las narraciones se sitúan sobre espacios escolares de administración privada⁴⁴, una situaciones absolutamente relevante para un país como Chile donde la educación funciona dentro de una lógica de mercado. En *Incompetentes* (2014), una de las personajes dirá que pertenecen a esos colegios que funcionan como empresa y donde llegan los expulsados de otros colegios, mientras en *Al sur de la Alameda* (2014) las(os) estudiantes por el estado de su participación como colegios privados en los movimientos estudiantiles liderados por la educación pública y en *Señoritas en toma* (2016) las personajes discutirán los modelos y prácticas educativas de las instituciones administradas por congregaciones religiosas.

En continuidad a lo anterior, es importante señalar que las decisiones editoriales y de producción que arman las propuestas escriturales de Gutiérrez, Larra y Barahona están

⁴⁴ En el sistema escolar chileno existen cinco sistemas de administración educacional: Municipal (público), Subvencionado (público-privado), Particular (privado), Fiscal (estatal-público) y Administración delegada (público-privado).

posicionadas en generar un acercamiento con sus lectores(as) desde la utilización de lenguajes cotidianos y recursos gráficos que permitan un ingreso al texto desde distintas perspectivas. En *Al sur de la Alameda*, por ejemplo, será la articulación ilustrada de textos e imágenes para elaborar los mensajes y consignas que nutren la narración, construyendo un escenario de lectura múltiple, multimodal, donde las narrativas se activen desde la transmedialidad⁴⁵.

Dentro de estas iniciativas, *Incompetentes* y *Señoritas en toma* ingresarán a las narraciones conceptos de identificación cotidiana y claves de lectura desde la cultura popular, los medios masivos de comunicación y las redes sociales. En las novelas, los(as) personajes se comunican a través de plataformas informáticas y aplicaciones multimedia que son otro espacio de escritura que se posiciona en la fractura de lo público y lo privados, pues mientras difunden (o viralizan) reflexiones en soportes de lectura pública, también crean un espacio para la intimidad virtual de los mensajes alimentados emocionalmente con los emoticones o grabaciones de audio. En esta última situación no es posible eludir la enorme potencialidad que tendrían los estudios de los afectos, por ejemplo, para analizar, los desplazamientos emocionales graficados en un emoticon o la influencia de sensibilidades sobre los personajes al recibir el mensaje de voz.

En este sentido, además, escribir desde una clave cultural permeada por el lenguaje de la tecnología y los usos lingüísticos de la adolescencia y juventud que crean un puente con un contexto de producción y potencialidad de lectores, permite establecer relaciones con otras producciones literarias chilenas posdictatoriales que consideraron estrategias de

⁴⁵ Considero este concepto desde los postulados de Carlos Scolari en su libro *Narrativas transmedia* (2013).

escritura similares, como la literatura de Alberto Fuguet⁴⁶ o las crónicas urbanas de Pedro Lemebel⁴⁷.

De esta manera, el posicionamiento de protagonistas mujeres, el foco sobre sistemas escolares de administración privada y la elaboración de lenguajes permeados por la cultura popular, el cotidiano y la gráfica, se posicionan como los cruces creativos con los que se elaboran las propuestas narrativas de estas autoras que a su vez plantean una disidencia discursiva frente a los patrones hegemónicos de la tradición literaria, construyendo y constituyendo, para esta propuesta de lectura, una agencia creativa, una narrativa fugada, que avanza hacia la promoción de los imaginarios escolares como espacios desde donde es posible instalar discursos alternativos que permitan a los(as) lectores comprender y promover lógicas y críticas más allá de la reproducción y la frustración.

Construyendo caminos de legitimación

Es posible proponer, entonces, que los textos están orientados y diseñados con una propuesta política que devuelva a los lectores su mentalidad crítica y la participación ciudadana dentro de sociedad contemporánea, comprendiendo que sus rasgos han sido anulados por la influencia de los períodos militares y el discurso violento que la hegemonía castrense instaló dentro del imaginario social⁴⁸. Así, y dentro de una tradición analítica extensa, ser ‘el otro’ –desde las múltiples formas de constituirse como alteridad-

⁴⁶ Menciono como pertinentes libros como *Mala Onda* (1991) o *Sobredosis* (1990)

⁴⁷ Es importante la referencia a los libros *La esquina es mi corazón* (1994), *Loco afán. Crónicas de sidario* (1997) y *Zanjón de la aguada* (2003).

⁴⁸ Considero fundamental las referencias de Cornelius Castoriadis, con respecto al concepto de imaginario, desarrolladas en su libro *La institución imaginaria de la sociedad* (2003)

continúa posicionándose como el lugar de conflicto dentro de la sociedad de control, pues los sujetos de las sociedades participantes y motivadas por el partido universal del mercado que va más allá de las cada vez más frágiles fronteras, han asumido, sin mayor crítica o reparo, la estandarización de los cuerpos, las psiquis y las representaciones, desencadenando a su vez el *status quo* de los imaginarios inalterables en su violencia (Eltit 2000, 2008).

Lo que afianza y hereda los procesos totalitarios autocráticos dentro de los Estados-Nación latinoamericanos es la promoción de políticas agresivas, materiales, simbólicas (Bourdieu 2001) e incluso epistémicas, donde ‘ser el otro’ -en su más amplia diversidad de concepto-, es un problema y no una oportunidad.

En este sentido, la relación entre imaginario y escenario escolar es particularmente significativa pues en ese diálogo aparecen conjunciones y disyunciones en las que los lectores interpelan la cotidianeidad desde la literatura. La literatura, entonces, se vuelve el lugar que motiva la desestabilización y la problematización entre las experiencias de vida cotidiana en el mundo escolar y las planteadas por las producciones literarias y culturales.

De esta manera, por ejemplo, si los lectores participan de un imaginario escolar tradicional donde el sistema escolar y sus agentes se posicionan y dan valor a la homogenización dispuesta por la ideología dominante, al ingresar a una novela gráfica como *Al sur de la Alameda* -donde se propone una ruptura de múltiples aspectos reproductores del sistema escolar y sus participantes-, se genera una confrontación radical pues la escena de lectura y la interpretación del texto construye una resistencia frente a la experiencia cotidiana. Los(as) lectores, en este caso, descubren otras realidades posibles

que remecen el *status quo* dispuesto, entre otros, por las decisiones o sugerencias de lectura que proponen las iniciativas ministeriales o planes nacionales de lectura.

1.6. La escuela, una forma de leer: sujetos, cuerpos y estrategias discursivas

Para finalizar este primer capítulo y establecer un puente con los diferentes análisis que sustentan esta investigación es prioritario, entonces, declarar cuáles son las propuestas teórico-metodológicas con las cuales se propone ingresar a la lectura de la literatura/cultura que construye imaginarios escolares para elaborar su discurso alternativo y denunciante frente a la violencia política conosureña y la anulación de los Derechos Humanos en un escenario de disputa permanente entre las políticas del olvido y de la memoria.

La hipótesis propone que la narrativa chilena y argentina del siglo XXI se interesan por escribir, representar y construir imaginarios escolares, porque en ellos evidencia un territorio provechoso desde donde es posible generar discursos disidentes a la estructura social heredados de la dictadura. De esta manera, en los imaginarios escolares, se generan los espacios donde las subjetividades estudiantiles comprometidas cuestionan permanentemente los procesos políticos que operan sobre su construcción ciudadana, para proponer iniciativas de modificación sociocultural que favorezcan las políticas de la memoria, los Derechos Humanos y avanzar hacia la sociedad de la legitimación.

En diálogo con lo anterior, se propone como objetivo general la necesidad de analizar la disidencia discursiva propuesta en el imaginario escolar construido por la narrativa chilena y argentina reciente como estrategia creativa para reactivar la

participación y consciencia ciudadana, así como las prácticas que se instalan para promover una voz alternativa frente al diseño social contemporáneo, que se oriente hacia una sociedad de legitimación y Derechos Humanos.

Específicamente, se pretende, por una parte, determinar las estrategias discursivas disidentes que operan en las narraciones chilenas y argentinas del siglo XXI y proponen una escuela como imaginario central de su creación, a través de los conceptos de sujeto-estudiante, cuerpo, género y colectividad. Y por otro lado, comprender y analizar la narrativa chilena y argentina reciente desde los cuestionamientos a los diseños políticos presentes en las novelas y los discursos críticos desde las voces estudiantiles para reactivar la participación y consciencia ciudadana.

Metodológicamente, la investigación se articulará de manera interdisciplinaria⁴⁹, reconociendo y posicionando la literatura y la cultura como el núcleo primordial de las reflexiones que se fortalecerán por medio de los vínculos con la Sociología, los Derechos Humanos y la Educación. Estas disciplinas se articularán como los paradigmas para leer la literatura y la cultura, permitiendo la mantención, seguimiento y revisión del la investigación.

En este sentido, el escenario escolar es considerado una zona fructífera donde se formulan estas críticas alternativas que sitúan la voz de las subjetividades en los espacios públicos, en la colectividad y frente a la autoridad. Así, la literatura y diferentes manifestaciones culturales asumirán distintas perspectivas de visibilización para estos

⁴⁹ Se entiende como interdisciplina la propuesta y decisión investigativa de comunicar y relacionar distintos saberes sobre un objeto de estudio, de tal manera que sea posible comprender el fenómeno investigado con la mayor amplitud posible y de acuerdo con la existencia de cuestionamientos integrales formulados a través de las ópticas que entregan distintas áreas de conocimiento.

escenarios escolares, pensándolos de tres maneras: la escuela que reproduce el disciplinamiento y las huellas dictatoriales, la escuela que intenta fugarse de ese dogma y no lo consigue y la escuela que se fuga e instala una discursividad disidente del poder.

El marco con el cual llevará a cabo el análisis considera tres eslabones, representativos de cada motivación creativa, donde es posible organizar literatura, música, cine, documentales, performance, entre otras manifestaciones culturales de acuerdo con la iniciativa que levantan en sus propuestas⁵⁰. De esta manera, entonces, cada uno de esos grupos contribuirá con una acción para despertar la consciencia ciudadana a través de las denominadas “Narrativas de la Escuela”:

a. Novelas de la Reproducción

Para estas creaciones los(as) artistas y creadores están posicionados desde la necesidad de visibilización de las prácticas ideológicas de normalización de los sujetos. En sus producciones la evidencia es un aparato retórico que construye los eslabones de la memoria que el discurso oficial ha intentado borrar desde la lógica conservadora del olvido como práctica de sanación por el dolor existente del duelo.

b. Novelas de la Frustración

En estas producciones culturales los artistas han diseñado estrategias variadas de denuncia frente a la hegemonía para la construcción de discursividades disidentes, sin embargo, las subjetividades que transitan en estos imaginarios no consiguen su cometido

⁵⁰ Es necesario recordar que la hipótesis considera las motivaciones culturales de los creadores como una acción consciente por despertar la crítica ciudadana de su diseño social. Es decir, por medio de la cultura, vitalizar la anestesia colectiva heredada de la dictadura.

emancipatorio y de creación de voz autónoma, sino que los horizontes son quebrados, inconclusos en sus motivaciones, permaneciendo el poder como la oficialidad.

c. Novelas de Fuga y Creación

Las diferentes propuestas escriturales que se piensan desde esta óptica pretenden elaborar la creación de otros lenguajes integrados en sus producciones. De esta manera, entonces, la narrativa se alimentará de imágenes, diseños gráficos, referencias a la cultura popular, dispondrá el protagonismo sobre sujetos que, desde la tradición, han operado literariamente en una segunda línea, mediarán en las narraciones y consignas del contexto de producción, entre otras estrategias. Con esto se pretende concretar una propuesta cultural renovada y renovadora, que permita a los(as) lectores observar lo que acontece desde una mirada alternativa, mas no por eso menos importante.

El ejercicio de la colectividad dentro de una época posmoderna es la construcción de un nuevo lenguaje. La oportunidad de aprender nuevamente a bailar los ritmos de la multitud como una mediación del cuerpo masivo y organizado para disentir⁵¹.

Así, la literatura chilena y argentina reciente están formulando estrategias culturales que se orientan hacia la construcción de lenguajes diversos y soportes múltiples que buscan la interpretación y crítica de los lectores en su amplia diversidad.

Los artistas están pensando la escuela como aparato ideológico del estado, pero no como un máquina de reproducción de sujetos útiles para el diseño gubernamental y del

⁵¹ En esta última categoría es necesario sondear en las producciones culturales nuevas y agendadas en lo próximo del contexto argentino, para agregar creaciones representativas de ese país que, hasta el diseño del corpus, no existen o no han sido mayormente difundidas.

mercado, sino que también la aprecian como un territorio de creación, disputa ideológica y de desestabilización política posible de erigirse como el escenario donde se formulan los inicios de la crítica, pues el interés por representar la escuela a través de la cultura es atribuir a ella la importancia que posee como espacio de colaboración y convivencia en que la colectividad puede organizarse para construir una nueva forma de sociedad.

De esta manera, los imaginarios escolares representados por los diferentes objetos culturales en la posdictadura poseen, como rasgo común, la importancia y preocupación por el sujeto, la anulación que ha generado el pasado dictatorial, y continúan generando las huellas ideológicas de ese período, situación en la que “esta nueva escena, estudiantes, escritores y músicos sostienen el convencimientos de que para sanar el miedo y las heridas de Chile [agregando en este sentido a Argentina] sólo es posible hablar del pasado doloroso desde las pulsiones de vida, desde el amor”(Carreño: 2013) dando completo sentido a la necesidad de construcción de memoria y recuerdo en ambos países.

Entendiendo lo anteriormente descrito, es necesario declarar cuáles serán las ópticas sobre las cuales reparará la lectura crítica de estas producciones culturales de lo reciente. De acuerdo con las consideraciones evidenciadas en este primer capítulo, los antecedentes y cruces teórico-críticos, se atisban como lugares de interpretación los siguientes:

a. Sujetos: estudiantes y profesores

Es la categoría más evidente, pues el corpus considera y declara que se trabajará con imaginarios escolares, por lo tanto, la mediación de los estudiantes dentro del análisis es fundamental. Además, referirse a sujetos en etapa escolar e ingresar a sus

subjetividades desde ese rol social, genera una plataforma interpretativa innovadora, pues si bien existen investigaciones situadas en los jóvenes (Carreño, Daza, Forttes, Manzi, Kaufmann, entre otros) la óptica estudiantil es una óptica distinta.

Desde este vínculo analítico será posible determinar las voces disidentes, los vínculos con el género y el ingreso de diferentes subjetividades (¿qué dicen y por qué?) dentro de las propuestas creativas, así como también la participación y consciencia ciudadana que de los personajes (¿cuál es su rol y deseo dentro del diseño social?).

Así, por ejemplo, frente a la pregunta ¿qué significa ser heredero de la dictadura?, Graciela Bialek en *Los sapos de la memoria* (2010) tratará de buscar respuesta a través de los estudiantes-hijos de los militantes que discutieron la dictadura argentina, mientras que Alejandro Zambra intenta dar sentido a los impactos tangenciales de la dictadura en las familias no militantes de *Formas de volver a casa* (2011); Laura Alcoba en *La casa de los conejos* (2008), se preguntará por una herencia desde la violencia manifiesta y *Al sur de la Alameda* (2014), de Larra y Reinamontes, establecerá que las herencias de la dictadura se discuten con herencias de la memoria, buscando la legitimación de esta última.

b. Cuerpo(s)

Francine Masiello propone para la lectura de Pedro Lemebel que “el lenguaje se vuelve cuerpo”, apelando a la escritura e intervención cultural performática del cronista chileno. Esta expresión es posible de ser asumida como una propuesta que va más allá de un autor, pues se transforma en una estrategia de lectura para las manifestaciones culturales que discutieron frente a las dictaduras (como las acciones de arte del CADA en

Chile y la escritura de Piglia en Argentina) y que se generaron en la posdictadura para tratar de explicar lo acontecido en la historia reciente (Carretero).

De esta manera, el cuerpo se posiciona como un espacio y un lenguaje con el cual es posible escribir la disidencia y visibilizar la violencia en las propuestas culturales de los últimos veinte años, sin pasar por alto que el cuerpo posee una doble participación en la historia reciente, pues fue la vía de inscripción del odio, la agresión y el poder dictatorial a través de las torturas y también se sitúa como la oportunidad para generar colectividad, por medio de la alianza de los cuerpos. En definitiva, esta vía analítica permitirá dar sentido a la mediación de los cuerpos dentro del diseño social a través de la comprensión de acciones individuales y colectivas como: marchas, performance, acciones de arte, intervenciones artísticas, entre otras.

Por ejemplo, el documental *Chicago Boys* (2015)⁵² inicia y termina con una colectividad que saca los cuerpos al espacio público y escriben con ellos su desagrado sobre las calles de la ciudad –así como lo hicieron treinta años antes, los estudiantes de *La noche de los lápices* (1985) por el boleto escolar-, situación que también es narrada por Nona Fernández en *Space Invaders* (2013) y que se suma a los versos de la canción “Alfil” de Manuel García, quien además es enunciativamente participante del descontento al manifestar que “los estudiantes marchan junto a mí”. De esta manera, se vuelven

⁵² Documental estrenado el año 2015 donde se relata la vida estudiantil y las consecuencias político-económicas para Chile y Latinoamérica, de la formación de un grupo de estudiantes de economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile en la Universidad de Chicago. Este equipo fue considerado por la dictadura de Augusto Pinochet como los agentes claves para llevar adelante la propuesta neoliberal y conservadora del mercado como poder político dentro del diseño autocrático chileno y, además, influyó en las políticas macroeconómicas de países vecinos, también en dictadura.

prioritarias las investigaciones de Rubí Carreño, quien han dedicado algunas de sus investigaciones a (re)significar el simbolismo de la marcha.

c. Estrategias discursivas

Con ella se pretende desarrollar el estudio a través de las problematizaciones posibles de establecer con las significaciones del silencio, los vínculos contextuales y los diálogos con el capitalismo, así como los acercamientos y discusiones con la influencia posmoderna que entra en conflicto con las intenciones de regreso a lo comunitario, entendido esto último como la oportunidad para fugarse de las huellas dictatoriales y reconstruir una sociedad donde el poder se democratice realmente desde todos los actores sociales.

Por ejemplo –con respecto al silencio-, en *Los archivos del cardenal* (2013)⁵³, capítulo uno, Ramón Sarmiento (Benjamín Vicuña) entrevista a quien fue su nana de niñez en la casa de campo, preguntándole por su nieto con quien es amigo de juventud, a lo que la señora responde: “-Pero yo no sé nada po’. Que voy a saber yo. Además, en estos tiempos es mejor no saber nada” (min 12:20).

Con esta respuesta se evidencia un imperativo político en el discurso social que se orienta hacia activar el silencio⁵⁴ (Jelin, Lorenz, Areco, Kokaly) o declarar un “no saber”, que a su vez es “no participar” y no hacer ciudadanía, generando, en la posdictadura, una

⁵³ Serie de televisión dirigida por Nicolás Acuña que relata las acciones defensivas y de justicia que lideró la Vicaría de la Solidaridad en Chile durante el período dictatorial (1973-1989), con la intención de respetar los Derechos Humanos en el golpe de estado de Augusto Pinochet.

⁵⁴ Es necesario señalar que existe una discusión permanente en torno a las motivaciones para silenciar que entrega matices dentro de lo que significó callar para sobrevivir – en el caso de las víctimas – o callar para ocultar y olvidar – en el caso de los torturadores.

base para las políticas del olvido. Además, esta acción se constituye como el fundamento para la naturalización socializada del desinterés ciudadano que, con el paso de los años y la influencia neoliberal, permitió la instalación del individualismo posmoderno capitalista. Enunciar “es mejor no saber” en dictadura, es hoy base de la anestesia ciudadana por el interés colectivo.

La complejidad se instala más allá, incluso, pues asumir el silencio es ocultar un interés cultural, así como la costumbre de participación política de las colectividades en sus procesos sociales. Esta consciencia de la multitud organizada no fue heredada masivamente por las generaciones de posdictadura, pues la violencia autocrática la borroneó, la hizo olvidar, volviéndose un rasgo que la literatura y la cultura reciente desean vitalizar, evidenciar y reinstalar en la sociedad contemporánea. En este sentido, desde las perspectivas políticas, el miedo fundado como acción estatal por la dictadura y su sociedad de control se resemantizó, como huella del poder fáctico para los gobiernos de posdictadura, para volverse ignorancia. Así el “no saber” se mantiene como una política de control por parte de los estados.

Capítulo N°2: Narrativas de la reproducción

Cuando yo salí de aquí
 Dejé mi guagua en la cuna,
 Creí que la mamita luna
 Me iba a cuidar a mí,
 Pero como no fue así
 Me lo dice en una carta
 Pa' que el alma se me parta
 Por no tenerla conmigo;
 El mundo será testigo
 Que he de pagar esta falta.
 (“Versos por la niña muerta”, Violeta Parra)

Escuchar “Versos por la niña muerta” de Violeta Parra no nos parece extraño, la melodía y la letra conviven en nuestro imaginario adulto de la crianza y en los fragmentos, conscientes o no, de las experiencias de niñez, adolescencia y juventud. Es una canción de trayecto vital donde el lector, independiente de su situación actual, puede ingresar a la lectura y reconocer en ella las distinciones expresivas de una madre.

Esta es la lectura que tradicionalmente se asocia para la representación de un diseño familiar, sin embargo, es prioritario destacar dos rasgos fundamentales, pues Violeta señala “De nueve meses yo dejo /mi Rosa Clara en la cuna; /com'esta maire ninguna, /dice el marí'o perplejo; /voy repartiendo consejo /llorando cual Maudalena, /y al son que corto cadena /le solicito a Jesús /que me oscurezca la luz /si esto no vale la pena”(1998), instalando una posición alternativa de crianza y amplía el diseño familiar, fracturando el espacio privado, para proponer un escenario de crianza colectiva y juicio público donde “el mundo será testigo / que he de pagar esta falta” (Parra). La importancia de la sociedad y la trascendencia, entonces, se centra en el/la niño(a), entendido como el sujeto puente que transmitirá o rediseñará el porvenir de una colectividad.

Crónica roja o el discurso hipócrita de la inclusión nacional

865 niños(as) muertos en los últimos 11 años es la cifra declarada por el Servicio Nacional de Menores (SENAME). “210 niños fallecieron en el sistema de residencias y otros 406 en programas ambulatorios. Asimismo declaró que 216 estaban en procesos de justicia juvenil y otros 33 cumplían condena”⁵⁵ es la especificación técnica que declara Solange Huerta, Directora del Servicio. (en línea 2016).

Las tasas de bullying escolar y/o discriminación arbitraria, las dos figuras legales que operan dentro de los escenarios escolares, se mantienen y han aumentado en el último año. De acuerdo a las investigaciones lideradas por Fundación Todo Mejora y UNESCO (2015-2016), el mayor nivel de agresión, desarrollado y promovido por profesores y estudiantes, se sustenta en la no pertenencia a un estereotipo, en la tradicional lógica de la otredad cuestionada, heredada, y por lo tanto naturalizadamente cuestionable.

En Chile ser diferente o diverso – en la amplitud del término - es constituyente de agresión, clausura, anulación, invisibilización, subalternización⁵⁶ y dominación, prácticas legitimadas durante los años que se agudizan, de acuerdo con Abraham Magendzo (2004), al no existir una política pública real que favorezca la educación en/desde los Derechos Humanos. En Chile, estos derechos son una fantasía, una iniciativa incipiente que debe disponerse de manera beligerante a la instalada posición conservadora que durante años ha sustentado la lógica referente a que los derechos se ganan o compran, un bien de consumo, haciendo del sujeto un trabajador incansable por alcanzar una situación de

⁵⁵ Fuente: Emol.com - <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/10/03/824831/Sename-confirma-la-muerte-de-616-ninos-a-cargo-del-organismo-en-ultimos-once-anos.html>

⁵⁶ En términos de Gayatri Spivak

derecho, así como los medievales buscaban la salvación y la vida eterna con la fantasía religiosa de la bondad, las buenas obras y el dinero, pues durante mucho tiempo el cielo se compró con indulgencias. En definitiva, antes y ahora, los derechos no son universales – como los derechos humanos – sino que constituyentes de una clase.

Esta situación se agudiza si además eres estudiante, pues a lo anterior se agrega la representación tradicional de la juventud como una posición minoritaria dentro del entramado social. Sólo en los últimos 15 años, las actualizaciones de políticas educativas están considerando la voz estudiantil de manera vinculante a la toma de decisiones o los ubican en un espacio central dentro del proceso educativo (Ley General de Educación), asimismo y aunque parezca increíble, hace menos de cinco años se está reflexionando en torno a que los(as) jóvenes tienen mayores derechos que tan solo estudiar. Así, por ejemplo, la reciente ley de inclusión, con múltiples cuestionamientos posibles sobre ella, evidencia que existe una individualidad fundamental en los niños, niñas y adolescentes que debe ser entendida como una oportunidad para el avance de iniciativas en torno a una colectividad. No es casual que las iniciativas de la ONU estén orientadas a reflexionar y generar prácticas que permitan considerar ‘lo diverso’, entendido desde la óptica en que todos(as) lo somos, como una oportunidad y no como un problema. Es decir, abandonar la práctica de la agresión para comprender al(a) otro(a) y abandonar la reproducción sistémica⁵⁷ de lo que en términos literarios Claudia Rodríguez, escritora y activista travesti, ha decidido denominar “cuerpos para odiar”.

⁵⁷ En términos de Pierre Bourdieu.

La narrativa reciente, no tan solo la chilena, se interesa por problematizar este cuestionamiento y desde el inicio de la posdictadura diferentes autores han desestabilizado la persistencia de un modelo social anquilosado, diseñando alternativas creativas en sus producciones culturales que favorezcan la visibilización y discusión de temáticas relevantes que permitan preguntarse el pasado, el presente y el futuro. Así, por ejemplo, la crítica establece (Areco 2015, Brito 1990, Carreño 2007/2009, Cánovas 1997) entre muchos temas, la instalación de ciertas discusiones como los diseños familiares, la mujer, la sexualidad, la militancia política y la memoria.

“Matando la perra se acaba la leva” es un dicho popular, tradicionalmente conocido en Chile y con un trasfondo evidente de clausura y culpa femenina, que posiciona la agresión como la vía de término de un proyecto familiar: la acción de no parir. Para la narrativa reciente o de posdictadura (Areco 2015), esta expresión es particularmente significativa pues la autocracia pinochetista resignifica políticamente este dicho entregándole connotaciones relativas a la clausura de una acción partidista, pues eliminando los líderes y simpatizantes del “mirismo”, por ejemplo, se acaba con la disidencia y se instala la autocracia golpista sin apelaciones.

Sin ir más lejos, de acuerdo con las investigaciones de Nancy Guzmán (2014), Ingrid Olderock sentía especial predilección por las torturas y vejaciones con animales en las zonas vaginales de las mujeres, anulando y marcando material y simbólicamente la capacidad reproductora donde la mujer militante contraria al golpe era desplazada hacia constituirse una animalización violentable que forjaba una huella castradora de continuidad en el proyecto político disidente.

Problematizar la casa y la escuela, que tradicionalmente son consideradas zonas de protección y frontera con el espacio público, es también la desestabilización política de a

representación. El ejercicio crítico de plantear vías alternativas de ingreso para la lectura de la cultura es al mismo tiempo una tensión por cuestionar aquellos espacios reproductores donde tradicionalmente dialogan dos agentes y/o dispositivos fundamentales de la construcción nacional: familia y sistema escolar.

La resignificación de estos espacios como ‘zonas del despojo’, donde los sujetos (sobre)viven y crean estrategias de colectividad que les permiten hacer frente y tratar de comprender la impronta agresiva y violenta que hegemonía ejerce sobre sus cuerpos y subjetividades, permite conflictuar los rasgos ideológicos, contruidos y heredados, que forjan las identidades de los(as) sujetos(as). Posiciona, además, la transitoriedad y desafío que conlleva el ejercicio de constituirse ciudadano en un diseño social reproductor de violencia.

De esta manera, las novelas *Señoritas en toma* (2011) de Valeria Barahona, *El sur* (2013) de Daniel Villalobos, *Ricardo Nixon School* (2016) de Cristian Geisse, *Los sapos de la memoria* (1997) de Graciela Bialek, *Ciencias Morales* (2006) de Martín Kohan o *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba, entre otras, elaboran territorios donde los personajes disputan el derecho a legitimación en un escenario social agobiante donde no es sencillo escapar de las huellas y acciones manifiestas del poder. Una posdictadura que, como tal, sigue dañando desde alguna perspectiva a la ciudadanía, conflictuando sus procesos de formación escolar, así como la posterior participación adulta en la colectividad.

Producir estos textos, en definitiva, es una disposición política de los(as) autores por evidenciar el daño y favorecer la socialización de las preguntas por un ‘yo’ y un

‘nosotros’ que pretende intensamente ser borroneado por las políticas del olvido. Detrás de estos textos hay un desespero por saber quiénes somos, cómo formamos sociedad y cómo la destruimos a través del exterminio real, simbólico y discursivo de “los cachorros”.

La necesidad de leer la cultura desde los imaginarios escolares, entendida desde posibles formas de acercamiento alternativo para la narrativa conosureña, propone establecer ingresos alternativos para la lectura, considerando las vinculaciones con diferentes discursos culturales y perspectivas analíticas. En este sentido, la familia, la migración, la imagen y la militancia, operan sintomáticamente como vías de acceso para analizar la literatura y favorecer la lectura de la cultura, que es a su vez una lectura de la sociedad.

2.1. Entre lápiz y tiza: relevancia del escritor y la escuela en la narrativa de posdictadura. El caso de *Spice Invaders* y *La casa de los conejos*.

“(En) la literatura posdictatorial habla al (el) otro”.
Idelberg Avelar

Leer *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba y *Space Invaders* (2013) de Nona Fernández, permite crear vínculos fundamentales con el concepto de memoria, integrados desde el ejercicio de escritura del autor y orientado a través del imaginario escolar como una zona de discursos políticos heterogéneos. En esta asociación es relevante destacar a ambas autoras como dos miradas integrales del pasado dictatorial, asumiendo su posición en el escenario de la posdictadura.

Latinoamérica, en una secuencia de situaciones políticas, e incluso desde su fundación, se ha configurado como una realidad desde la cual la sociedad se ha conformado, regulado, evolucionado y proyectado, teniendo como horizonte la sombra de un ideal que avanza en conjunto con los diseños socioculturales, políticos y económicos.

El caso del siglo XX viene a reformular la mirada tradicional de una cultura patronal, profundamente heteronormativa y tradicional, donde las identidades se han dinamizado para sobreponerse a diferentes sucesos históricos que dejan en shock las posibilidades que hombres y mujeres posicionan como expectativas. Las dictaduras, sobre todo para la generación de escritores(as) que se ingresan a lo denominado narrativa reciente, son la máxima manifestación de ese quiebre de sentidos esenciales en la población, momento en que el libre pensamiento se debe etiquetar de militancia o silencio, para resistir los avatares de la violencia que se alza como política de estado mientras la historia se escribe con sangre.

Entendiendo que “El miedo se conjuga con haber matado los sueños de futuro antes de que estos llegaran a ser proyecto expresado” (Rubio 326), la coerción no puede ser simplemente asumida como la estrategia sencilla para sobrevivir, sino más bien alguien debe hacerse cargo de vivificar la memoria, nublada por el poder, y enunciar las fechorías que se han cometido.

Desde esta posición, los y las escritores de posdictadura en el cono sur, recogen esta responsabilidad y, relevando su arte a un espacio de discusión política, diseñaran una perspectiva creativa donde se permiten desafiar el discurso oficial, enunciando ‘No más’

atropellos, violaciones a los derechos humanos y, por sobre todas las situaciones, no más doctrina y privación de la voz.

La sociedad en su conjunto, entonces, va a ser analizada y rediseñada sobre los borrones históricos, desde la literatura, para asumir las “diversas prácticas discursivas provenientes de arte y de la literatura que, de modo insistente, rehúsan sumarse a esa perturbadora zona gris y, en cambio, se establecen justo en el centro traumático en que convergen dolor y crueldad” (Eltit 224).

Este enfoque es el asumido por las autoras Nona Fernández y Laura Alcoba. Desde la reconstrucción de la experiencia dictatorial, personal y colectiva, y ubicadas en la posdictadura, utilizarán la literatura para develar situaciones que el golpe dejó atolondradas en la oscuridad, ocultas bajo los escombros, o, como manifiesta Eltit, “el trazo, junto con enunciar, se convierte, a la vez, en depósito de un anuncio histórico”(223), donde visionariamente “la historia de la vida se convierte, de ese modo, en una historia contada”(Ricoeur 216)

Ricoeur, a su vez, señala que “la identidad de la historia forja el personaje” (218) y desde esa posición hay una mirada recíproca, entendiendo que “quizás podemos dar cuenta de la identidad del personaje en relación con la elaboración de la trama mediante la que el relato obtiene su identidad” (221). En esta simbiosis de la construcción de sentido es, el texto narrativo, donde se establecen los parámetros comunicantes que arman la propuesta creativa de los autores. La novela, en esta posición, es un organismo sistémico que nutre sus componentes y desde ahí es posible establecer los vínculos con los lectores, por medio de una identificación. Desde esta mirada colaborativa entre autor(a), personajes

y contexto, surge la motivación de situar esta dinámica en un espacio compartido: la escuela.

Esta zona de contacto y diálogo educacional ha gozado de amplia relevancia para la continuidad de la sociedad y la formación académica de los herederos de cada país, sin embargo, también en ella se produce la vinculación, consciente y/o abusiva, de la ideología predominante. En los contextos dictatoriales, estos espacios han devenido en aparatos de modelamiento para la sociedad donde se conectan distintas perspectivas identitarias en búsqueda de consolidación. Es, desde este último punto, donde las salas de clases son territorios en disputa, un conflicto permanente que podría dialogar sensato en búsqueda del bien común, pero la impronta violenta militarizada elimina cualquier atisbo de diversidad.

Los establecimientos educacionales, vistos desde *La casa de los conejos* y *Space Invaders*, se posicionan como núcleos colectivos de normalización que están al servicio de la dictadura, caracterizados por rigurosos estándares que tienen como confluencia el silencio, “no diga ni pregunte”, y el rigor de la norma con respaldo del castigo.

Para Laura, es curioso que se deba caminar por el colegio en silencio, sobre todo en los recreos, y mucho menos pensar en conversaciones por grupos, evidenciando una línea ideológica que responde a permanecer solo, aislado, sin molestar. Incluso es posible agregar la situación acontecida al ingreso de las salas donde todo es dirigido en un estricto silencio incuestionable en el que los gestos son la prioridad:

Una vez dentro del aula, cada niña se ubica junto al pupitre que le fuera asignado. Nos quedamos de pie, bien erguidas, los brazos al costado del cuerpo, hasta que la hermana Rosa sube a la tarima y hace lo mismo que

nosotras: se queda inmóvil, un momento muy largo Obedeciendo a un ademán apenas esbozado, tomamos asiento después de alzar ligeramente nuestras sillas, para que el leve movimiento no perturbe los oídos de nadie. Veinticinco sillas desplazadas sin ruido. (Alcoba 83)

En el caso *Space Invaders* la situación posee un carácter similar, pues cada día se forja en medio de una secuencia que debe ser aprendida, memorizada y su incumplimiento será cuestionado: “ las voces de cada uno de los niños va respondiendo con el tono preciso, tal cual eran, porque aunque las voces se diluyen con el tiempo, los sueños saben resucitarlos” (15).

En ambas novelas el silencio, como política de estado, está presente y se vincula a través de las acciones de los personajes, sin embargo, las novelas de Nona Fernández y Laura Alcoba priorizan la voz silenciada de los adultos frente a los niños. Las monjas de La casa de los Conejos no proyectan la voz sino que gesticulan, en cambio el silencio de *Space Invaders* es, contradictoriamente, una declaración en el momento que el profesor de matemáticas manifiesta “que esta es la clase de matemáticas y que al colegio se viene a estudiar y no a hablar leseras”(49)

Entendida esta dinámica de construcción de sentido a través de visibilizar los vacíos de la historia, que la dictadura ha querido borrar, las escritoras señaladas proponen una creación crítica, cuestionadora y que contribuye a la memoria colectiva de Chile y Argentina, pues, en palabras de Avelar: “Si la función de las dictaduras fue la instalación de la etapa posmoderna del capital, la tarea de la escritura en las posdictaduras posmodernas será necesariamente distinta a las posdictaduras anteriores”(286).

El proceso de escritura de las narradoras aludidas establece relación con el recuerdo hacia el pasado. Para Graciela Rubio: “Cuando se recuerda, se recuerda a y con

otros. Si (fenomenológicamente) el recuerdo contempla una dimensión de alteridad, se enuncia claramente cómo desde el uso – en la elaboración pública del pasado – los vencidos han sido excluidos y silenciados y los vencedores han construido un recuerdo de pretensiones hegemónicas” (20-21), entendiendo que en este ejercicio los autores viajan hacia su memoria emotiva y episódica para la búsqueda, no tan solo documental, de aquellos aspectos se sustentan su preocupación artística. Además, la disposición de enunciar la otredad que el discurso oficial silenció/a es el proceso de reconstrucción nacional que la ley ha tratado de lograr. Desde este lugar de comprensión del contexto lo primordial del ejercicio del escritor con la sociedad es “el deber que la memoria contiene el trabajo del recuerdo y del duelo, abriendo paso a la justicia” (Avelar 21), pues, en sí mismo, la narración es dar luz a la oscuridad golpista y la primera llegada de la justicia.

La contextualización de las problemáticas políticas y el vínculo artístico que realizan las autoras entran en un espacio de conflicto con el discurso oficial. Ahora, el cuestionamiento que asumen las escritoras no es tan solo artístico, sino también político y trabajan con sutileza para atender aquella herida no cicatrizada. Una visión respecto de lo anterior es entregada por Rubio al mencionar que:

El recuerdo y reflexiones del pasado reciente y la violación de los DD.HH. se encuentran bloqueados por una narrativa pública que ordena su discurso a partir de bases oligárquicas que abordan la problemática desde una consideración privada de la política y desde principios contrarios a la igualdad de derechos.(331-332)

Es evidente que la situación en la que Fernández y Alcoba deben escribir no responde a una libertad y autonomía absoluta, no porque las restricciones sean desde el discurso oficial, sino que el diseño creativo que se otorgue a las novelas va a estar históricamente revisado por quienes han sido víctimas de la tortura.

En las proyecciones de las escrituras, los artistas/escritores de posdictadura hacen propias las experiencias sociales compartidas o colectivizadas donde “la memoria del dolor, la memoria del quiebre del cuerpo personal y político (tortura) es recepcionada como verdad develada y como memoria de acogida y de responsabilidad ciudadana”(Rubio 345).

En la dinámica del contexto educativo postgolpe, a pesar de las reformas generadas en diferentes modelos políticos, desde 1990 a la fecha para Chile y 1980 para Argentina, las orientaciones de la situación política nacional han continuado en la lógica heredada del mandato golpista con la visión de un Chile dividido por una gran zanja de desencantos.

En esta situación polarizada, la impronta de los escritores de posdictadura por develar el silencio social de facto de 1973 y 1976, llega incluso a complejizar el concepto de verdad, pues, señala Rubio: “ha sido usada como criterio normativo y a la vez como categoría para definir el contenido del pasado por defensores (de la salvación de la patria) y opositores (de tortura e injusticia como mentiras y prácticas institucionalizadas) a la dictadura”(364). Desde este punto de vista, las novelas de Fernández y Alcoba ficcionalizan una verdad historiográfica a través de la producción narrativa.

En este sentido, la literatura chilena reciente de estas narradoras reposiciona y releva que “las tramas narrativas del recuerdo sobre el pasado reciente se constituyen a partir de la centralidad de la dictadura, en que política y violencia articulan el habla y expresan como un recordar hablando”(Rubio 371)

Además, es posible establecer que *Space Invaders* y *La casa de los conejos* se instalan sobre dos propuestas interpretativas para construir el sentido histórico-ficcional de la memoria si consideramos que “las narraciones que construimos chilenas y chilenos sobre la dictadura se configuran a partir de la expresión y omisión de distintos acontecimientos” (Erazo 79), destacándose, en específico la dinámica de recordar en silencio o hablando.

En ambas novelas las autoras hablan escribiendo, en un ejercicio hermenéutico que prioriza las problemáticas acaecidas en dictadura por la sociedad militante, yendo en contra del discurso anestésico oficial. Ahora bien, en la ficcionalización de la historia, Laura y Estrella con sus compañeros(as), dialogan con la perspectiva de recordar en silencio, pues sus construcciones identitarias responden a la herencia temerosa de sus padres por la violencia del poder militar. Así, escritoras y narradores, recuerdan con sentido crítico y cuestionador, diluyendo la visión tradicional del infante desapegado de la contingencia.

Es necesario, entonces, reflexionar desde el desafío de escritura que asumen Alcoba y Fernández. Imperioso, además, destacar su ejercicio de producción creativo-narrativa como la validación del “derecho al conocimiento”(91), en palabras de Boaventura de Sousa. El callar obligado del silencio histórico impuesto por la dictadura implica una dificultad de proyección identitaria, donde el conocimiento es una variable fundamental. De Sousa señala que “la supresión de este derecho original fue responsable del epistemicidio masivo sobre el que la modernidad occidental construyó su monumental conocimiento imperial”(91).

Entendido esto, la posición artística de ambas autoras, así como su discurso crítico, delimitan el “conocimiento como emancipación” (De Sousa 92). Esta posición, imbricada con el contexto dividido y heredado en Chile y Argentina posdictatorial, se concibe como “la precondition epistemológica para romper el círculo vicioso de una recíproca producción de víctimas y victimarios”(91). Desde este contexto, las novelas de Alcoba y Fernández son la praxis rupturista que fomentan en la memoria sanar el dolor del silencio a través de los años.

La visión de control dispuesta por la dictadura delinea las situaciones discutibles en las escuelas, práctica tradicional en *Space Invaders* y *La casa de los conejos*, responden a prácticas de clausura y prescripción: “No hay relato histórico, nace entonces una memoria normativa de carácter moral que impone la condescendencia y el silencio de eventos, contextos y nombres para significar lo indecible y reflexionar sobre la responsabilidad política” (Rubio 346).

En el caso de la novela de Alcoba, el mundo privado de la casa es la zona donde se destacan las marcas sociales a las cuales su familia adscribe, sin embargo no puede enunciarlas. Para la novela de Fernández, será el rumor quien se encargue de evidenciar los diseños ideológicos familiares entre los comentarios de los compañeros de Estrella.

Para la composición interna de la escuela, en ambas novelas, es importante destacar los postulados de Bourdieu, destacando que “el papel del sistema escolar es capital; los profesores son un filtro o una pantalla entre lo que los investigadores buscan decir y lo que los estudiantes reciben”(19). Por una parte existe, como se destaca anteriormente en Fernández, la visión silenciosa del profesor que enuncia para desviar la

información, actuando como filtro y, en Alcoba, la rigurosidad de las monjas que educan con energía autoritaria, disfrazada de religión.

El territorio escuela es el espacio que permanece y la zona de trascendencia a la situación política, así como manifiesta Augé: “El territorio se mantuvo contra las amenazas de agresiones exteriores o de escisiones internas”(53). De una posición, se evidencia que la escuela se constituye como una realidad instrumental hacia las configuraciones del poder, pues asume, subordinada, las propuestas políticas, influencias curriculares y estrategias de formación, sin embargo continúa influyendo.

Desde otra perspectiva, histórica y artísticamente, es posible mencionar que la coerción se instala sobre el dispositivo escuela que pretende ser disidente, pensando en la sala custodiada y revisada militarmente en San Patrick School de la película ‘Machuca’ o la visión de los múltiples discursos, violentos o no, de los inspectores en *Ciencias Morales* (2007) de Martin Kohan.

La escuela deviene territorio en conflicto donde la metralla de Laura Alcoba son las rigurosas prácticas de clase que ejecutan las monjas gesticuladoras del silencio, así como el silencio frente al desconocimiento y la incertidumbre de lo que significa la militancia en *Space Invaders*. En este sentido, la persistencia de la escuela como espacio de diferencias ideológicas, entre lo oficial y lo no oficial, se mantienen hoy al reconocer el impacto de los movimientos estudiantiles que emanan de esas salas de rigor, para discutir el currículum oculto que la política de turno manifiesta en sus ideales reformistas permanentes.

Desde la perspectiva anterior, la del conflicto, es interesante destacar que la escuela, por concepción visionaria y de proyecto educativo, busca ser un lugar de vínculo y aprendizaje que apoye la formación de identidades, sin embargo lo que se destaca en Fernández y Alcoba es la imposibilidad de plantear una identidad normalizadora, como propuesta de la dictadura, sino que realidades múltiples en diálogo y comunicación.

Ahora bien, sin el afán de demonizar la institución escolar a partir de sus vínculos con el poder, ésta se empodera como el lugar que trasciende, por lo tanto, en palabras de Ricoeur, se instala la cualidad de ‘paseidad’ que “no se comprende en su constitución distinta más que acoplada a la cualidad futura del futuro y a la cualidad presente del presente”(457).

Si bien la escuela puede ser dúctil, como aparato de intervención del estado, no es posible nublar la responsabilidad que posee en los vínculos con la tradición y la importancia de su existencia en el pasado-presente-futuro. Una zona donde se conflictúa la política y se instalan los discursos, una situación de archivo como diría Agamben, y además se perfila como el lugar en el que pueden habitar imbricados el oficialismo dictatorial y la militancia. En sí, la escuela deviene rizoma donde se vive y discute la memoria desde la producción narrativa que dinamiza la mirada testimonial, vista como “el sistema de relaciones entre el dentro y el afuera de la *langue*, entre lo decible y lo no decible en toda lengua”(Agamben 151)

La comprensión del fenómeno espacio/escuela debe ser propuesta a través de una mirada integradora o no segregadora, sino aceptar el desafío de desentrañar el sentido. Bourdieu señala que “para comprender una obra hay que comprender primero la

producción en el campo de la producción; la relación entre el campo en el cual ella se produce y el campo en el que es recibida o más precisamente, la relación entre las posiciones del autor y el lector en sus campos respectivos”(15). Esta visión colectiva, integradora y de responsabilidad es señalada a través de las novelas *Space Invaders* y *La casa de los conejos* por medio de la construcción de una ficción cercana a lo testimonial que manifiesta las vivencias de la generación de dictadura, por medio de las estrategias creativas de las autoras en posdictadura.

Es importante considerar que, desde la perspectiva de Agamben, el ejercicio de escritura de *Space Invaders* y *La casa de los conejos* se posiciona como una oportunidad para conectar lo históricamente silenciado, aunque evidente, como la situación política de los golpes de estado, a través de la violencia y la escritura narrativa como liberación de un archivo encriptado.

La letra contextualizada que ambas autoras vinculan en sus novelas, responde a lo que Agamben menciona como “Sistema de relaciones entre lo dicho y lo no dicho en cada acto de palabra, entre la función enunciativa y el discurso sobre el que se proyecta, entre el afuera y el dentro del lenguaje”(151). En suma, Fernández y Alcoba han establecido la abertura del archivo y sobre este lugar, reconocido como escuela ficcional y novela escrita, han creado una defensa de la memoria nacional para el contexto de la dictadura, desde la posdictadura.

2.2. “Zonas del despojo” en las producciones culturales recientes del Cono Sur: diálogos y tensiones.

2.3.1. Violencia y derechos anulados en el imaginario escolar chileno reciente: una lectura desde *Ricardo Nixon School* (2016)

“y los políticos dicen que todas las piedras son del color de ellos
se sientan a mirar su piedra y nos hablan del pueblo,
del pueblo y del pueblo” (García 2010)

Como se ha mencionado, actualmente, existe un considerable número de productos culturales que aparecen posicionados desde los imaginarios escolares. Volver a la escuela como lugar de enunciación deja ubicados a los(as) autores en un particular posicionamiento político, debido a que la escuela ha sido heredada tradicionalmente al imaginario social como el aparato ideológico del estado reproductor de las expectativas que la hegemonía pretende para la colectividad.

Sin embargo, sobre la idea de narrar la escuela es un gesto contrahegemónico, los(as) autores vuelven a los imaginarios escolares para resignificar el sentido de la experiencia educacional y elaborar una disidencia desde los actores sociales, vínculos culturales y representaciones que pueblan ese imaginario. La escuela ficcionalizada en la narrativa chilena reciente deja de reproducir para el poder sometidamente y se instala como el espacio desde donde se increpa al poder en búsqueda de vías que favorezcan espacios de autonomía y diseños comunitarios que pregonen la necesidad de instalar una consciencia de Derechos Humanos.

En este contexto, la novela *Ricardo Nixon School* (2016) de Cristian Geisse, propone una de esas vías de acceso para escenificar la zona del despojo educacional y dialogar con otras producciones culturales de Chile que insisten en visibilizar y ficcionalizar los imaginarios escolares como un espacio de interpretación legítimo para la crítica que une la literatura, la política, al educación y los Derechos Humanos.

El texto de Geisse elabora un imaginario escolar donde las disposiciones institucionales han ocasionado una naturalización de las políticas de agresión y violencia sobre los sujetos que la componen. La llamada, legalmente, 'Comunidad Escolar', no pretende construirse a través de actividades de participación ciudadana y agencias políticas propositivas en favor del logro de aprendizajes integrales, sino que se constituye como un espacio donde las representaciones y las subjetividades son disciplinadas para cumplir con aquellos requisitos que la educación de mercado ha establecido como lógicas válidas de progreso y evolución. Una mala forma de comprender la calidad, que sólo piensa en las mediaciones económicas y la competencia permanente entre los participantes de este contexto, produciendo así una política natural de la violencia dentro del sistema escolar.

En *Ricardo Nixon School*, el protagonista es un profesor que nunca quiso serlo, entra a trabajar desesperadamente a un colegio privado o más bien a una 'empresa educativa' (Geisse 2016) que recibe a los estudiantes que el mismo sistema escolar ha considerado conflictivos, que perdieron el rumbo y no les importa su proceso educativo, lo que en Chile y en la novela se entiende como “lo que botó la ola”, el residuo escolar, el escombros, la “piedra del zapato” que fue expulsada de aquellos colegios 'de nivel' (Geisse 2016). Un contexto escolar de la explotación y abuso para estudiantes y profesores, pues

así como la representación de los estudiantes se construye en el rechazo, también los educadores son parte de este diseño panóptico del cuerpo basura que los desplaza, haciendo nombrarse a sí mismos como explotados, donde la violencia no es tan solo en las relaciones humanas sino a través del capital y la precarización y estrés laboral en el que se desempeñan, ganando ‘sueldos de hambre’ mientras compiten en una carrera por el desempeño ideal de la profesión docente e ingresar en los ránking nacionales e internacionales que permiten evidenciar avances o retrocesos en los puntajes de evaluaciones estandarizadas.

La novela se atreve a quitar el maquillaje a la educación de mercado chilena – también de exportación a través de las copias del modelo neoliberal capitalista en diferentes países - y evidencia lógicas y diálogos de los grupos humanos relacionadas a la educación que pocas veces se han trabajado de manera descarnada, pues la tradicional hipocresía del discurso oficial insiste en enmascarar.

“Yo no quería ser profesor, pero aquí estoy” o *Ricardo Nixon School*

El Ricardo Nixon School quedaba en Viña del Mar. Era puro nombre, porque el establecimiento era bien roñoso: una casa de dos pisos con un patio de cuatro por cuatro, rodeado por dos mediaguas que servían se salas. Tenía mala fama. Allí llegaba lo que botaban de los otros colegios. Y me parece que eso último incluía también al cuerpo docente [...] Los alumnos no tenían ni educación musical, ni arte, no tecnología, ni ninguna de esas pajas que exigen en la educación tradicional. (15)

La descripción anterior refiere al establecimiento educacional en el que se construye la novela de Cristian Geisse. Una enumeración que elabora las ideas de lo que sería un colegio privado en la actual posdictadura chilena en medio de la proliferación

mercantilizada de la educación. Ese lugar donde ningún participante pareciera completar un rasgo de su subjetividad, satisfacer sus deseos y vivir afectos que satisfagan su experiencia de vida, pues el profesor-narrador completa el desagrado por su trabajo al considerar que todo lo que diseña ese espacio no es otra cosa que basura o subjetividades minorizadas a través de la animalización: estudiantes, profesores y el sistema. Un estado de emergencia, pues “en ese colegio uno se encontraba con cada espécimen, que se podía esperar cualquier cosa”(10).

De esta manera, el lugar de enunciación precarizado a su vez precariza las formas de construcción del imaginario escolar en el entendido que toda proyección de mejora se quita del horizonte, pues se instala el menor esfuerzo como política educativa local, se anula la motivación y se popularizan las bajas expectativas, quitando toda posibilidad de superación de las dificultades.

Asimismo, es importante mencionar que existe una situación material y vicios escolares incorporados que influyen sobre la incomodidad, maximizándola. Frente a esto el narrador menciona que “[...] por supuesto no había extintores, los baños estaban inundados y los libros de clases tenían listas de más de cincuenta alumnos, más de la mitad borrados porque habían sido expulsados o porque se habían ido sin decir adiós”(99), evidenciando las prácticas sostenidas de cosificación dentro de un sistema donde quitar de la lista es perder un número de matrícula y no restar una oportunidad a

los(as) estudiantes de avanzar en sus trayectorias educativas⁵⁸.

Esta situación local en que los sujetos que participan de un espacio escolar se mantienen en constante tensión permite que se fomente la agresividad y se instituya la violencia. En este sentido, el profesor/narrador comenta:

La sala era pequeña y estaba hasta los topes de la fauna colegial más extraña que había visto hasta entonces [...] Por allá un punk con un mohicano que parecía escobillón viejo; más allá un metalero, chacón y de ojos pintados, con más hoyos que jeans. Y sus respectivas pandillas diseminadas por la sala. Por el fondo uno flaco, como consumido por el sida, o la paja, no sé bien [...] pokemones, digimones, skateers, hemos, homos, de todas las raleas. (24-25)

La descripción del narrador opera sobre formas prejuiciadas de comprensión de las identidades, se conflictúa frente a la diversidad existente en la sala de clases, no la comprende y trata de explicársela a través de suposiciones que arma por medio de la lectura de las expresiones de esos cuerpos. Es una respuesta aproximada y limitada por elaborar una representación estudiantil desde la comprensión conservadora y tradicional de lo que significa ser idealmente estudiante. Sin embargo, pareciera no reparar que se encuentra en un imaginario escolar conflictuado y desestabilizado, donde esa idealización no podrá completarse, pues “la fauna” colegial – como menciona el narrador – articula su (re)presentación y participación del imaginario escolar de otras maneras. Esos cuerpos y subjetividades dicen algo que no ha sido posible de leer por el profesor.

⁵⁸ Es importante considerar que este comentario es pensando en un ideal de sistema educativo pues, dentro del imaginario escolar de esta novela, las posibilidades de proyectar algún tipo de movilidad tradicionalmente asociada a los procesos educativos es limitada o nula.

Esta situación contextual responde, al mismo tiempo, a problematizar el sistema educativo en su conjunto, pues si bien el imaginario escolar local es posible de ser comprendido como una zona de despojo, solo se concreta cuando el macrodiseño educativo lo favorece a través de sus políticas institucionales de vulneración. Desde esta óptica es interesante la cronología con la cual el narrador permite leer la consolidación de este sistema educacional agresor y anulador de derechos, comenzando con la mención que realiza de la mercantilización motivada desde la dictadura de 1973 al señalar que “por aquel entonces, y gracias a Pinochet, la educación podía convertirse en un buen negocio y cualquier que tuviera un capital inicial suficiente podía empezar una empresa educativa” (16), alineando la educación dentro del modelo económico neoliberal impuesto en Chile desde este período. Situación que se agrava al señalar que “los malditos sostenedores se compran autos nuevos, mandan a sus hijos a colegios caros, se endeudan arreglando sus casas, y terminan por llenarse de deudas, dejan botados los colegios y no pagan a sus humildes y sacrificados docentes”(18), declarando que este posicionamiento económico, sobre el que se monta el diseño escolar, tributa en una cosificación de sus participantes a través de la explotación laboral y profesional.

En un salto temporal del relato, el narrador avanza hasta los años dos mil, rescatando los esfuerzos de las movilizaciones estudiantiles que desearon un cambio en la forma de hacer educación en Chile, pues “después de que los estudiantes mismos tomaran el asunto en sus manos, al final de todo un año de tomas, huelgas, expulsiones, debates, coberturas mediáticas y discusiones parlamentarias, el asunto no cambió nada [...] A la larga la cosa se puso brígida y terminaron por fin haciendo una reforma seria”(16).

Seguido de esta percepción crítica del narrador sobre modelo socioeconómico, avances, disputas colectivas estudiantiles y los vínculos educacionales - pues menciona ser su historia y no la de la educación chilena – regresa al sitio frustrado desde donde enuncia debido a que el diseño educativo “sigue siendo una mierda, hay que decir. Y en el momento en que transcurren los sucesos que paso a relatar, estaba en lo más profundo de su decadencia”(16-17)

Es particularmente interesante lo que conlleva posicionarse sobre el diseño educativo en general y su manifestación local, sobre todo porque en ambos planos se activan sobre los sujetos dinámicas de control que aportan al dominio de la representación y por ende del imaginario. En este sentido, la novela de Geisse instala en su narración distintas prácticas agresivas que sustentan la relación verticalista entre adultos y adolescentes. Rescata, en definitiva, mecanismos de supervisión e implementación represora desde el poder sobre los cuerpos, haciendo de la escuela un lugar desquiciado, dañado, donde persiste la reproducción de la agresividad como apropiación y modelación de los sujetos que trae consigo las peores huellas del pasado reciente dictatorial donde se menciona, por ejemplo: “Nosotros vamos a ir llamándolos de a uno y vamos a interrogar en la sala de Tercero A [...] Cuando uno salía, entraba otro, generalmente con los ojos llorosos. Recogía su mochila y salía en silencio [...] mientras yo los torturaba con mi hermetismo”(34-35).

En las prácticas escolares se va desde la tortura a la invisibilidad. Así, por ejemplo, menciona el narrador, “no se dio más vueltas al asunto y expulsaron a la muchacha [luego de maltratos]. O se le devolvieron sus papeles e hicieron como si nunca la hubieran inscrito en el colegio”(36). De esta manera, la acción de desaparecer es uno de los

mecanismos legitimados en la práctica y cuestionado en la ley, pero se mantiene como opción dentro del imaginario escolar. Incluso, el personaje del director de la novela comenta “cuando empecemos a echar, la cosa se va a poner más tranquila”(36), dando cabida a la segregación como política de control, posicionando al establecimiento dentro de los umbrales del punitivismo donde aquello que desestabiliza se purga, se elimina.

Es así como, frente a la respuesta impulsiva de un estudiante a un compañero en el recreo de la jornada escolar se hizo evidente esta costumbre en Ricardo Nixon School: “Lo llamaron para un lado, le pidieron que tomara sus cosas y se fuera a la casa suspendido. Nunca más volvió al colegio porque le pidieron que tomara sus papeles y se mandara a cambiar”(37), dejando entrever que la instalación de la práctica es comprendida y asumida por los estudiantes quienes interpretan este lenguaje de la agresión desplazándose y autoexcluyéndose. Esta decisión de fugar del contexto escolar para disminuir la costumbre agresora, abre otros espirales de violencia asociados a lo que significa salir del contexto escolar, sin embargo la violencia con que el imaginario escolar opera es tan intensa que se ven obligados a decidir entre los espacios de vulneración que sean menos dañinos.

La forma de construcción y diálogo de las representaciones estudiantiles y docentes se mantienen en disputa y pareciera inalcanzable alcanzar un encuentro. La novela se construye mayormente desde la voz adulta y profesional docente elaborada por medio de constantes frustraciones y prejuicios. En este sentido, el ‘otro-estudiante’ – que en la novela de Geisse es propuesto como un sujeto distinto al ideal de representación estudiantil tradicional – es visto incluso como un agresor, pues “yo no intentaba sino protegerme y proteger a mis colegas de las rabias que esos conchasgrandes de su madre

nos hacían pasar”(44). Es más, frente a esto se elabora la venganza como práctica del sistema de control escolar, socializando y estableciendo un goce por la tortura que se socializa entre quienes operan el poder: “Era en los consejos [de profesores] cuando mejor lo pasaba yo, siendo testigo y protagonista de las pequeñas y tristes venganzas de los profesores contra los alumnos”(45), sustentando jerarquías y proliferando agresiones sobre sujetos a quienes rara vez se les da oportunidad de hablar en medio de estas vulneraciones, pues están objetuados por el sistema escolar y comprendidos desde lógicas adultocéntricas que no permiten dialogar con el otro.

Es así como la representación estudiantil se elabora por medio de parámetros en los que ellos(as) no participan y están mediados por discursos prejuiciosos e instalados desde la mirada tradicional y segregadora donde no pareciera posible pensar la educación de calidad para espacios de vulnerabilidad y marginación. El narrador menciona: “Los muchachos del Ricardo Nixon School no son tan, tan malos. Seguro hay otros peores. De hecho, los más malos están en otros colegios similares. El Rodolfo Canalla, El Cepo, por mencionar a dos donde la cosa es más difícil y los profesores tienen que recibir bonos por desempeño peligroso” (33), favoreciendo la reproducción de castas escolares donde existen establecimientos educacionales mejores que otro, pequeños núcleos del despojo donde el sueño de la movilidad social está coartado; y agrega “padres separados, borrachos o drogadictos o en la cárcel; niños huérfanos, huachos, maltratados, alejados de la mano de Dios”(33), en una enumeración de situaciones sociales y realidades familiares que aisladas y en conjunto sustentan la estigmatización y pregonan una visión sesgada de las posibilidades de esos estudiantes en los contextos escolares y su construcción de futuro.

Así, narrar desde el prejuicio sobre las construcciones familiares tiende a reproducir las representaciones en el imaginario escolar y sostiene una posición naturalista de las concepciones del origen para comprender el comportamiento adolescente, como si los sujetos juveniles no tuvieran autonomía y fuesen condenados a ese lugar que les asignó la cuna y que signa sus destinos en un horizonte de bajas oportunidades, que alimentaría su odiosidad y fortalecería la agresión social naturalizada, logrando incluso patologizar el ambiente escolar porque “gente así enferma a los profesores y malea al resto de la clase”(33).

Esta situación de desplazamiento de los estudiantes al lugar del sujeto agresor establece parámetros para alimentar la zona de despojo, pues los sujetos son incapaces de construir relaciones y formular puentes afectivos que construyan una red emocional. El otro es, entonces, utilitariamente necesario en una atomización donde solo importa el yo, pero no el otro, pues la importancia en el imaginario escolar como zona de despojo en esta novela está cifrada por el mercado educativo, donde lo importante es el número de matrícula, sin llegar siquiera a constituir una consciencia de sujeto. Es más, instalar la anulación del otro adolescente e instalar la idea de sujeto minorizado es, al mismo tiempo, quitar todo agenciamiento político de participación en el diseño social y romper con las posibilidades de proyección positiva y superación de la crisis sistémica de la situación escolar.

En *Ricardo Nixon School*, esta situación sustenta que los estudiantes sean incluso animalizados dentro de ese contexto de permanente agresión. Navarro, profesor protagonista de la novela, discute con un superior que lo cuestiona por la forma en que trata a uno de sus estudiantes. La “fauna colegial” comentada al inicio se materializa

discursivamente: “- ¿Qué significa esto? ¿Ese animal es el nuevo alumno? ¿Es una broma acaso? [...] - ¡Mire Navarro, este es un colegio que respeta la diversidad, que promueve la tolerancia! ¿Qué tipo de lenguaje es ese para referirse a un alumno? - ¿Cuál alumno? ¡Es un animal, un perro pulguiento!”(55), situación que desencadena una fractura en la comprensión de la representación estudiantil debido a que, por un lado, un profesor animaliza a sus estudiantes, mientras que por el otro, ese mismo estudiante es visto como una persona. La realidad se tensiona, las formas de representación no operan de la misma forma, sin embargo la situación de fondo no se altera, el despojo sigue y los sujetos continúan en una posición de violencia permanente, pues animal y estudiante parecieran pertenecer a una misma categoría dentro de este contexto, pues el despojo iguala por medio de violencia.

En este contexto, la representación de los profesores que se construye en Ricardo Nixon School refuerza la crisis de los escenarios educativos cruzados por la agresión. La anulación del otro y la imposibilidad de comprensión consolida el pensamiento individual. Navarro comparte una versión personal con respecto al desafío educativo que significa enseñar en el contexto educacional actual, mencionando que “Quizás nadie sepa muy bien que muchas veces los pobresores son chivos de explotación de la crueldad de algunos alumnos sádicos que gozan haciéndoles sufrir, o bien, sacándolos de sus casillas [...] y el profesor – mal pagado, con problemas estomacales, insomnio, depresión- muchas veces es uno contra treinta y cuarenta”(46), desplazando la culpa de la precariedad laboral exclusivamente a los estudiantes e instalándose en el lugar de víctima dentro de este sistema escolar de vulneración, pues “el profesor es el paco de la protesta”(46).

Así, la narración legitima en parte al ‘profesor-agresor’ como un agredido frente a un diseño escolar y social que no cuestiona la vulneración, haciendo de los estudiantes sujetos normalizados en sus prácticas violentas, como si solo para eso fueran capaces de pensar, pero no para estudiar. La crítica que instala la narración con respecto al lugar del profesor y los estudiantes en la jerarquía de la comunidad escolar se sitúa sobre esa necesidad de discutir la autoridad docente porque el uniforme y el libro de clases deberían ser suficientes para codificar la ascendencia de profesores frente a estudiantes a los que les correspondería una actitud sumisa de dominación, sin embargo, los estudiantes de esta novela se ubican en otro lugar donde esas claves simbólicas no son constituyentes de legitimación como profesor.

Frente a esta situación de estudiantes fuera de los parámetros de representación tradicional, presentada como inapropiada para el desempeño educativo, se activa una respuesta agresiva por parte de los adultos-docentes. Este profesor, hijo y heredero de lógicas y prácticas dictatoriales en la naturalización agresiva de la anulación de derechos, desea golpear la mesa y el cuerpo para regular, para llegar al equilibrio que desea y controlar el diseño social de las relaciones humanas en el contexto escolar. Durante la novela son comunes expresiones como: “[...] que ganas dan a veces de mandarle un charchazo a uno, de darle vuelta la cara de una cachetada”(47), legitimando, incluso, la crianza diseñada a través de ‘la letra con sangre entra’, deseando “volver a los métodos antiguos, a la varilla de membrillo, al pueblo donde el profesor era autoridad, alguien de respeto”(47), y conflictuando la distinción entre poder y autoridad, pues esta última pareciera lograrse a través del posicionamiento abusivo de una superioridad, una gestión controladora del cuerpo estudiantil que se mantiene – a ojos del imaginario escolar

presentado – en una vía compleja para responder a los designios ideológicos de la hegemonía estatal.

Asimismo, y continuando con el panorama presentado por Navarro, el profesor-víctima declara que el diseño avasallador del territorio escolar responde y se agrava con “Muchos factores que influyen [en el descalabro del sistema educativo], los cursos no debieran ser de más de treinta personas, la familia del alumno no debiera ser disfuncional, el profesor no debiera tener exceso de trabajo, debiera tener un buen sueldo, etcétera”(47), sin embargo, si bien estas consideraciones responden a ‘Escuelas que funcionan bien’⁵⁹, no corresponden a una justificación que logre abandonar la violencia sistémica en el espacio escolar. Por el contrario, en la narración la precariedad opera como fomento de la agresividad en las prácticas escolares. De hecho, el narrador insiste en que está contando su historia desde la desdicha y no pretende con su relato formular declaradamente un tratado para sobrellevar y mejorar las dificultades del sistema escolar. Frente a toda idea de superación en la que se detiene al narrar vuelve a la idea de que “está lejos de ser así”(47), ubicándolo inicialmente en una posición anulada de participación ciudadana, frustrado, sin compromiso. Pareciera estar rendido y sólo ser operacionalmente competente al cumplir su rol de profesor conformado de su realidad.

La conformidad favorece la anomia, la alienación y la imposibilidad de concretar vías de superación, pues el sujeto está individualmente imbuido en esquivar y sobrevivir a

⁵⁹ Considero esta expresión en comillas para recordar uno de los planes de categorización de establecimientos educacionales en Chile de los últimos diez años en el que, de acuerdo con parámetros y estandarizaciones, permitiría evidenciar y relevar aquellas comunidades educativas modelo para que otras debilitadas copien y rediseñen sus modelos de gestión escolar.

la agresión de la zona del despojo, sin participar de procesos que discutan los parámetros, en este caso, de la violencia. Es así como se abre paso a la reproducción permanente de estereotipos que pretenden representar al otro agredido y prejuiciado que no se conoce realmente, en este caso: los estudiantes. De esta manera, el poder pretende formular parámetros controlables para ellos, distintas estrategias que tienen asidero en mantener y socializar creencias y formas de representación que puedan dominar, es decir, subjetividades dóciles estigmatizadas – “la gorda, la fea, el homo, el emo, etc.” – sobre las cuales pueda operar una técnica del despojo que construye una sensación de transitoria felicidad que nubla momentáneamente la consciencia de que también los agresores son sujetos agredidos. En este escenario, entonces, se abre paso a la fraternización de la violencia que se hace evidente en los consejos de profesores. Navarro recuerda que “al terminar esas sesiones los profesores parecían respirar más hondo, tener el pecho más inflado, la cara más colorada de pura satisfacción. Algunos se sobaban las manos, se palmoteaban las espaldas, sonreían con todos los dientes. Era una especie de catarsis. Yo me fui algunas veces silbando para la casa después de consejos así”(50), consolidando la violencia sistémica y la anulación como la vía a la consolidación de la zona del despojo.

Es posible proponer que, así como muchos objetos culturales recientes, la novela de Geisse está orientados y diseñados con una disposición política que permita devolver a los lectores su mentalidad crítica y la participación ciudadana dentro de los diseños sociales contemporáneos, comprendiendo que estos rasgos han sido anulados por la influencia, sometimiento, la tradición impositiva de la clase social conservadora como dominante de las representaciones, la sustentación de una pseudo movilidad social y, además, las huellas del último período militar y el discurso violento que la hegemonía

castrense instaló dentro del imaginario social.

La zona del despojo afecta violentamente a quienes sobreviven en ella, sin embargo las consecuencias sobre los sujetos, sus cuerpos y psiquis, se articulan de manera diferente. Mientras los estudiantes de *Ricardo Nixon School* son animalizados, minorizados y segregados sin posibilidad de comprenderlos(as), los profesores son operarios de la violencia sistémica mientras están, a su vez, vulnerados por un sistema macrosocial agresivo que los desplaza y precariza.

En este sentido, la relación entre imaginario y escenario escolar es particularmente significativa pues en ese diálogo aparecen conjunciones y disyunciones en las que los lectores interpelan la cotidianeidad desde la literatura. La literatura, entonces, se vuelve el lugar que motiva la desestabilización y la problematización entre las experiencias de vida cotidiana en el mundo escolar y las planteadas por las producciones literarias y culturales.

2.3.2. Diálogos entre cine y literatura: *Ricardo Nixon School* y *Desastres Naturales*

Sabemos que las propuestas críticas y teóricas en torno a que los sistemas educacionales, en específico la escuela, son aparatos ideológicos del estado es una lógica contemporánea de acercamiento posible a diferentes objetos culturales. De la misma manera, vías interpretativas que posicionan a la escuela como una cárcel han sido consideradas y reproducidas en las lecturas de diferentes discursos y establecido, como consecuencias materiales legitimadas, expresiones populares como “calladito se ve más

bonito” o “la letra con sangre entra”, construyendo así una representación estándar para imaginar un sistema educativo.

Considerando estas ópticas, las producciones culturales y literarias recientes del Cono Sur, desde el cine y la literatura actual, van más allá y discuten los sistemas escolares por sobre la homogenización de los cuerpos, visibilizando un diseño educativo en decadencia, un erial escolar, una zona del despojo, donde los sujetos que constituyen ese lugar viven sin autonomía y participación ciudadana. Los horizontes de un sistema escolar posdictatorial han desplazado a estudiantes, profesores y directivos por administradores de un mercado de la educación, de la estandarización desbordada y la agresividad deliberada por categorizar qué sujetos sirven al sistema educativo-económico y qué sujetos no, en una competencia políticamente validada por sobrevivir.

La novela *Ricardo Nixon School* (2016) de Cristian Geisse y la película *Desastres Naturales* (2014) de Bernardo Quesney serán las vías de acceso para escenificar la zona del despojo educacional y dialogar con otras producciones culturales de Chile y Argentina que insisten en visibilizar y ficcionalizar los imaginarios escolares como un espacio de interpretación legítimo para la crítica que une la literatura, la política, al educación y los Derechos Humanos.

Formas de ser, estar o disgustar

Yo no había estudiado para profesor. Hice una Licenciatura en Letras, pensando siempre que iba a terminar haciendo otra cosa. Editor, escritor, cineasta, cualquier cosa menos profesor. La verdad es que ni siquiera me había puesto a pensar que algún día tendría que ganarme la vida sudando, sino más bien recogiendo los frutos de mi supuesta genialidad. Por eso no estudié pedagogía. Y por eso entré al magíster aprovechando el tiempo y el apoyo de mis padres. (Geisse, 2016:11)

“Escuchen niños de mierda, vamos a empezar rayando bien rayada la cancha. En primer lugar: exijo respeto y consideración, soy una persona, no un monigote. [...] Eso debería haberles dicho de entrada y quizás hubiese recibido algo más de respeto. Pero no. (Geisse, 2016:23)

En Chile, desde iniciada la posdictadura ninguna reforma educacional se ha concretado completamente; escasos ministros son profesores, pero si abogados, ingenieros y economistas, por supuesto, articuladores de una lógica de educación mercantil y estandarización de saberes; la educación pública está desprestigiada; la calidad se compra o más bien se paga; los(as) profesores compiten, se estresan, enferman, frustran, deprimen, son violentados de manera material, psíquica y económicamente, mientras en las memorias colectivas y de la cultura quedan los cuerpos corriendo kilómetros en postas infinitas de estudiantes, familias, agentes educativos y activistas⁶⁰, girando alrededor del palacio de gobierno para decirle con el cuerpo al estado – pues no han sido suficientes las palabras - que “la educación no se vende, se defiende”⁶¹.

En Argentina, y sobre todo actualmente en el gobierno de Mauricio Macri, se favorece una pedagogía de la precarización y la patologización de los agentes escolares; baja contratación, idilio hacia la titularidad, sueldos desequilibrados y algunos de ellos en los límites de la pobreza; paritarias cuestionadas; iniciativas por el desprestigio de lo público a favor de la privatización; represión deliberada y pública en las calles. Profesores sitiados y situados en la agresión política del Estado agresivo y embustero que dice

⁶⁰ Construyo este escenario haciendo referencia a la película *El vals de los inútiles* de Quesney, donde se describe el proceso de manifestación estudiantil donde diferentes actores sociales corrieron alrededor del palacio de gobierno para instalar un reclamo, crítica y discusión en torno a la educación de mercado en Chile.

⁶¹ Consigna que acompaña las movilizaciones estudiantiles en Chile.

preocuparse por la educación mientras las fuerzas especiales imbunchan las movilizaciones en las que los educadores elaboran una posición dignificadora de su desempeño. En un horizonte cercano aparece el llamado 'Plan Maestro', mientras, para quebrar el movimiento docente, abren las aulas a cualquiera para “hacer clases”⁶², ninguneando un sistema educativo y una reforma modelo que el 2018 cumple cien años.

Sin embargo, frente a esta crónica roja de la destrucción paulatina de toda comunidad crítica, surgen algunos grupos que, desde un cúmulo de disidencias articuladas, se ubican frente a este escenario social, logrando problematizar y proponer vías alternativas de pensamiento y participación, para así socializar las distintas problemáticas que aquejan y se heredan en el entramado nacional. Es así como, entonces, la conocida forma de construcción de estados-nación amparados en disputas de duopolios políticos entra en una crisis hace reaccionar los mecanismos ideológicos del estado (Althusser 1987) por defender y mantener el poder donde tradicionalmente lo han establecido. El espacio escolar es uno de ellos.

La literatura y el cine recientes del Cono Sur de los últimos años han sido revisados en clave crítica desde estrategias metodológicas y propuestas teóricas que conocemos, en algunos casos, hasta el hartazgo. Lo complejo es preguntarse por el hecho de si la crítica está ingresando a la cultura con claves tradicionales o las producciones recientes construyen formas literarias-culturales y enunciativas innovadoras para un hoy

⁶² Refiero a la acción política impulsada por la Gobernadora de Buenos Aires, María Eugenia Vidal, quien enunció que lo importante es hacer las clases como sea y, por lo tanto, si los profesores están movilizados, cualquier persona puede llevar adelante el proceso educativo, instalando simbólicamente una lógica peyorativa del trabajo docente que menosprecia y precariza la labor educativa.

que necesitan otras lecturas o en realidad no son tan recientes en sus postulados y no se desplazan de aquellos lugares donde la escritura ya ha estado.

Frente a estos cuestionamientos, es fundamental la lectura de los imaginarios escolares como una vía alternativa para en análisis de las producciones culturales del Cono Sur. Un espacio creativo donde los(as) autores y realizadores insisten en volver a través de diferentes propuestas, constituyendo al espacio escolar y las representaciones que coexisten en él, en un núcleo problematizador de la situación latinoamericana posdictatorial. En este sentido, la novela *Ricardo Nixon School* (2016) de Cristian Geisse y la película *Desastres Naturales* (2014) de Bernardo Quesney, ambas chilenas, aparecen en la escena creativa situándose sobre lugares de conflicto no distantes de críticas, sin embargo, fueron estas críticas quienes formularon los cuestionamientos que llevan a preguntarse por qué estas producciones culturales han favorecido diversos análisis.

“Cállense, cabros de mierda” o Ricardo Nixon School

La novela de Geisse, tiene la particularidad de ser un texto breve en el que convergen diferentes temáticas nacionales y personales que tienen como nexo compartir el espacio escolar y/o los sujetos que existen en él⁶³. Además, la escritura en clave irónica permite abrir espacios de interpretación que están ligados con posibles formas posdictatoriales de vivir una dictadura que no se acabó, sino que se resignificó a través de la marcantilización del poder. El sujeto está sitiado y situado, como diría Bauman (2013),

⁶³ Esta novela ingresa a la Literatura Chilena Reciente, pues además los personajes se preguntan insistentemente, parafraseando a Macarena Areco (2015), por la construcción del yo, su lugar en el mundo y las condiciones con que sus identidades se configuran.

en un mercado, en una espiral agresiva que no es directamente la metralla en la cabeza, sino un ejercicio más siniestro donde el diseño social, que no puede eludir, se encarga de ejercer presión y activar el desespero. Los sujetos y sujetas de *Ricardo Nixon School* sufren la violencia en esta carrera incesante de competitividad donde existe la fantasía de ser “alguien” en la sociedad, como si la materialidad del cuerpo (Guerrero 2014) no fuese suficiente. Como bien menciona Luis Cárcamo Huechante (2008) para la literatura de transición hacia los dos mil, el mercado es una trama y, en este sentido, enlaza y traspasa las subjetividades, diseña representaciones e interpela imaginarios. Lo que Chomsky, llevado a la política, expresa como el partido único del dinero y que Violeta Parra destaca en sus canciones y reflexiones como “Lo todopoderoso”.

Escribir Chile desde la ironía es también un acto afiliativo donde Geisse dialoga con *El Sur* (2014) de Daniel Villalobos o con la propuesta confrontacional e intensa de las novelas de Marcelo Leonart. Así, la burla es la crítica hacia un país hipócrita que disfraza el dolor con humor para inventarse un acercamiento conformista de la “alegría ya viene” tan esperada y que llegó tangencialmente o sólo para algunos. Esta novela es un ejemplo de esa mayoría infeliz que se enferma en la competencia.

Ricardo Nixon School es una novela donde los personajes materializan la hipocrecía como rasgo naturalizado del sujeto nacional. Su vida dialoga y se tensiona entre lo que se es y lo que se desea ser, así como también marca una rasgo entre lo que se piensa y lo que se hace, lo que se reflexiona y lo que se dice. El protagonista es un astuto sobreviviente del modelo neoliberal que confunde estrategias de posicionamiento con oportunismo, por lo tanto, desea lo efímero y no la trascendencia, abraza la profesión docente por dinero mal pagado y no por vocación, e idealmente sin causar revuelo, pues la forma de sobrevivir es la mentira como práctica y resolución de problemáticas

individuales. La colectividad está anulada y supervisada y sólo aparecerá con la mediación de la violencia como agente igualador de las personas.

Una segunda clave significativa es el ejercicio de conceder voz y lugar a los(as) profesores, aun cuando la descripción es desalentadora con respecto al contexto escolar. El texto señala: “El Ricardo Nixon School quedaba en Viña del Mar. Era puro nombre, porque el establecimiento era bien roñoso [...] Tenía mala fama. Allí llegaba lo que botaban de otros colegios y parece que eso último incluía también al cuerpo docente”(Geisse, 2016:15).

Escenario que se complementa con la sostenedora despreocupada, el director autoritario, el profesor de inglés con falsa autoridad autoimpuesta, la profesora de química mujer objeto, el profesor de castellano agobiado, los y las estudiantes con estigmas y prejuicios tradicionalmente instalados sobre ellos: flojos y cuestionados en su diversidad. En definitiva, un sistema escolar que parece insostenible donde todos(as) están despojados de afectos, afiliaciones y comunidades.

En este sentido, se formulan un entramados y diálogos con otras producciones culturales como *Liceo de Niñas* (2015-2016) de Nona Fernández y un estreno reciente, *Los profesores* (2016) de Amparo Saona, obras de teatro que (re)presentan distintos espacios escolares precarizados y en crisis donde el desespero que abraza las fronteras de la locura.

Con respecto a esto último es relevante considerar que los diseños de poder de los personajes adultos de la novela avanzan sobre la delgada línea de la cordura e incluso, en algunos casos, transitan por la locura, motivados por este escenario reproductor de imaginarios agresores. Es así como existe en la narración una idea de lo que se considera ser profesor(a) y de lo que se considera ser estudiante – en paralelo es posible confrontar

esta dinámico con lo que significa ser adulto y lo que significa ser adolescente -. El diseño del conflicto en la novela es descrito de la siguiente manera: “[...] los profesores somos chivos expiatorios de la crueldad de algunos alumnos sádicos que gozan haciéndonos sufrir, o bien, sacándolos de sus casillas. [...] y el profesor - mal pagado, con problemas estomacales y depresión – muchas veces es uno contra treinta o cuarenta” (Geisse, 2016:46).

En este estado de dominación, control de los cuerpos, descontrol de la lógica y competitividad, los(as) estudiantes, avanzan más allá de la posición subalterna donde los desplaza la categoría adolescente, pues son permanentemente animalizados por los adultos. Este acto animalizador atenta contra toda posibilidad de consciencia desde esos seres humanos adolescentes y de coexistencia como colectivo, no existe legitimación por/para el/la otro(a) animalizado(a), construyendo el escenario escolar en una zona de despojo, un espacio donde las subjetividades y los sujetos sufren en la búsqueda de un éxito, lugar y territorio que se difumina en el horizonte, pues no comprenden que la convivencia, la colaboración y la comunidad, en términos de Esposito (2012), son claves de subsistencia. Estos sujetos, hermanados por la violencia y la agresión, ya sea de sus patrones y de los profesores, son incapaces de establecer legitimaciones posibles para la alteridad y su comunicación directa es la marginación, la exclusión y anulación, concretando una fraternización de la violencia, lo que reproduce, en definitiva una violación sistemática de Derechos Humanos.

Si consideramos esta lectura de *Ricardo Nixon School* como uno de los accesos para preguntarnos el sentido de un ejercicio escritural, es posible establecer que Cristian Geisse presenta en su novela una propuesta crítica de la sociedad chilena de posdictadura desde el imaginario escolar.

El Chile del siglo XXI dispone a los cuerpos en los senderos competitivos de la agresión, haciendo que las personas se desplacen hacia un estrés exacerbado y esclavizador dentro de los contextos laborales. Es el escenario para la instalación de las patologías como el lenguaje constituyente de los sujetos en un país con las tasas más altas de depresión, infelicidad y suicidio de Latinoamérica. Un territorio hostil maquillado de oportunidades económicas canjeables – como los puntos de las multitiendas – por energía vital.

La comunidad de la agresión naturalizada del Nixon School favorece la construcción de la escuela como zona del despojo en la medida que sus personajes se acercan a la patología psíquica, un síndrome de Burnout nublado por la competencia, la posición, el poder y el capital, generando el descontrol que operará y potenciará la legitimación de la inconsciencia de lo colectivo y la permanencia de lo individualista en clave de éxito. Es la vía desesperada de los sujetos por conseguir un lugar, por ‘ser alguien’, aunque eso constituya la anulación de sus derechos. Con esto se cierra el ciclo de las políticas de la agresión naturalizada en sociedad, pues si los adultos – y además profesores(as) - son capaces de vulnerar sus propios derechos tampoco podrán enseñarlos al no existir o visualizarse como prioridad en el diseño social y educacional, promoviendo el pacto de anulación para los derechos de toda otredad o disidencia.

“Timbre de salida” o Desastres Naturales

El diálogo entre cine y literatura es una engranaje de larga data. Sin embargo, para la postdictadura, y considerando los imaginarios escolares como tronco analítico, los productos culturales cinematográficos se reducen en cantidad sin disminuir su potencial

simbólico y crítico/creativo. En Argentina, desde esta clave interpretativa, una película como *La noche de los lápices* (1986) de Héctor Olivera, profundamente estudiada por Federico Lorens (2004), Ana Amado (2009) y otros(as), es un antecedente ineludible; en Chile, *Machuca* (2004) de Andrés Wood o *El vals de los inútiles* (2012) de Edison Cajas, son referentes fundamentales para ingresar a las problemáticas de la cultura conosureña de posdictadura. *Desastres Naturales* (2014), una reciente producción chilena de Bernardo Quesney, ingresa a esta tradición, aún breve, para ampliar las vías que permitan comprender diferentes fenómenos como la impronta neoliberal, la educación de mercado, el capitalismo, y evidentemente la situación de las representaciones.

Diferentes diseños tiene el caos que se elabora en el inestable armado organizacional que posee el establecimiento educacional de esta película. Los liderazgos, más bien autocráticos que democráticos, generan un ambiente de agresividad que se descontrola y se difuminan los rasgos de cierta cordura, transformando, poco a poco, el espacio escolar en una zona del despojo en la medida en que los sujetos quiebran toda posibilidad de comunicarse a través de lenguajes coincidentes y lógicas cohesionadas para superar las dificultades. Mientras, en los escombros del colegio antiguo que se mantienen al lado del actual, sobre las murallas está escrito ‘bienvenido al infierno’ y en el recuerdo un secreto de algo horrible que no desean que se vuelva a producir. La memoria de un desastre con el que comienza la película a través de la filmación de un edificio en ruinas.

Raquel, profesora recientemente despedida del colegio, luego de 23 años ejerciendo, vuelve a clases un día cualquiera en medio de la naturalidad de sus estudiantes que la reciben con la relativa cordialidad de siempre y sin mayor sorpresa. Ella, en una actitud interiorizada de su praxis pedagógica, no es un sujeto extraño para esta parte de la

comunidad escolar, a pesar que oficialmente no pertenece a ella.

En síntesis, para toda la película, las tensiones se elaboran sobre los estereotipos y las representaciones que uno elabora del otro, entre pares y entre profesores(as) y estudiantes. Inicialmente, la complejidad de la situación se manifiesta cuando Manuela, profesora novata y recientemente incorporada, llega a la sala para hacer la clase de reforzamiento de matemáticas y se encuentra con Raquel. Luego de una discusión entre ambas los estudiantes se encierran en la sala con ambas profesoras dentro y optan por solidarizar con Raquel para conseguir que la vuelvan a contratar. En medio, los ensayos generales de una presentación teatral de estudiantes, y la crisis de los directivos(as) del colegio al ver sus liderazgos cuestionados y anulados por un grupo de alumnos(as) y una profesora despedida con una sala de clases tomada.

Los adultos no reconocen a los estudiantes como interlocutores válidos para entablar una conversación que avance hacia la resolución del conflicto. Patricia, inspectora del colegio, lo deja establecido al decir: “Aquí, con la Srta. Valentina, no vamos a hablar con los estudiantes, vamos a hablar con la gente adulta”(Quesney, 2014/13:50). Esta declaración de Patricia, la situación cuestionable del liderazgo de Valentina y la tensión constantemente violenta acumulada entre los sujetos a través de la película, estalla cuando Cesárea grita “¡Por la profe Raquel, hagamos cagar este colegio conchetumadre! Vamos cabros, hagan mierda todo, weón”(Quesney, 2014/51:00), develando la ausencia total de comprensión entre los sujetos que componen ese imaginario escolar. Se activa el descontrol entre los estudiantes del resto de la comunidad educativa que no participaban materialmente de la toma y se transita hacia una violencia desbordada que ningún estudiante cuestionó, mientras niños vestidos de ángeles destruyen

la escenografía que de la obra de teatro en que participarían.

Todo se calma con un toque de timbre que finaliza la jornada de clases. Es viernes. Los estudiantes se retiran y toda acción política asociada a la colectividad se deshace. El toque del timbre es el regreso a la vida cotidiana fuera del colegio. Los estudiantes se activaron con la movilización transitoria, sin embargo no interiorizan la significancia política del gesto y el valor de lo colectivo. Los sujetos-estudiantes vuelven a pensar en sí mismos, sin participación comunitaria ni ciudadana con respecto a la arenga por apoyar la situación de Raquel.

Asimismo, es interesante lo que sucede en términos de las consecuencias que significa para los(as) profesores habitar una zona del despojo. Manuela le pregunta a Raquel si ella considera que va a sacar algo de este contexto y la profesora mayor le responde: “no sé, pero por lo menos no estoy en mi casa”, evidenciando la situación emocional de la profesora luego del despido. Lo que genera una nueva particularidad de la zona del despojo: la incapacidad de generar una nueva vida más allá del imaginario escolar⁶⁴.

Finalmente, el secreto que busca develar Raquel es la razón por la que ha sido despedida. Al finalizar la película, Valentina, entrega una carpeta a la profesora a través de una ventana. En una de las páginas se lee: “el docente en cuestión no logra mantener su motivación para la clase, se siente desorientado, nunca aclara las inquietudes de sus

⁶⁴ Con respecto a este punto es importante mencionar que en un momento de la película interviene Lucía, hija de Raquel, quien en una discusión con su madre menciona: “Ud. no cambia oiga. Sabe que cuando me llamó la directora no tuve ninguna duda en lo que aquí estaba pasando, sabe por qué, porque Ud. es capaz de llegar a cualquier parte con sus cosas. Lo único que le ha importado en su vida es su trabajo, su trabajo y su trabajo. Y resulta que ahora termina como una loca tomándose un curso”(Quesney, 2014/40:00)

alumnos, exige respeto pero no lo logra, abandona el trabajo”(Quesney, 2014/105:00). Este hecho quiebra la representación que ella había construido de sus estudiantes a quienes consideraba conocer, el otro-estudiante es ahora un desconocido dentro de la zona del despojo.

Una vez que lee, abre la puerta bloqueada, toma el libro de clases y su cartera, llega a la puerta y menciona “buenas tardes, alumnos”(Quesney, 2014/109:15) para retirarse. Ella no logra hacer su clase. La profesora Raquel se retira del colegio con la vocación y los afectos frustrados, siente la zona del despojo apoderándose de su cuerpo.

De la violencia nadie se gradúa

Se ha dicho que una de las propuestas políticas de la cultura posdictatorial chilena reciente se orienta hacia la producción de objetos culturales que visibilicen la agresión resignificada y las huellas de las acciones y proyectos dictatoriales que operan sobre los sujetos y los diseños sociales.

Esta mediación de la violencia política, el capitalismo forzosamente instalado, la competencia y el individualismo en sí mismo egoísta, han favorecido la desestabilización de los núcleos de protección de diferentes espacios sociales como la familia, la amistad, la escuela, entre otros, constituyéndolos en territorios de alta conflictividad donde los cuerpos y sujetos tensionan las propuestas de representación y control en una búsqueda permanente por la legitimación de sus identidades, diversidades y derechos violentados.

Los imaginarios escolares, en este sentido, se posicionan como una de las zonas del despojo – el territorio de la agresión como práctica naturalizada - donde los sujetos vivencian la anulación deliberada de sus derechos, individuales y colectivos, y las

enfermedades y consecuencias propias de la alienación contemporánea clausuran los procesos reflexivos que les permiten reinstalar la consciencia por los Derechos Humanos.

En esta novela y película los sujetos están instalados desde otro lugar y enuncian desde otra época. El desplazamiento desde los años noventa, con el dolor inmediato por la herida abierta de la dictadura, se posiciona hacia los años dos mil para instalar la crítica en las huellas de la autocracia cívico militar. La propuesta de Geisse sitúa esta narración desde un ingreso alternativo relacionado con lo laboral – una categoría analítica profundizada por Rubí Carreño en su libro *Memorias de nuevo siglo* (2009) - que viene a complementar las vías de lectura que la crítica trabaja desde unos años atrás, por ejemplo la ‘literatura de los hijos’.

En *Ricardo Nixon School* de Cristian Geisse, así como en *Desastres Naturales* de Bernardo Quesney, y otras producciones culturales recientes que tienen la escuela como espacio creativo fundamental, es posible atisbar que la enfermedad psíquica es social y no sólo de los(as) sujetos(as), pues prolifera y se intensifica la crisis de la colectividad con el individualismo tóxico del éxito, estableciendo con la enfermedad un lenguaje, una clave comprensiva literaria y cultural que sustenta la anulación de la consciencia colectiva-individual e instala la incapacidad reflexiva en torno a la importancia de legitimar los Derechos Humanos de todos y todas.

Capítulo N°3: Narrativas de la frustración

3.1. Escuela, heterotopía de un dolor social

3.1.3. “Calladito(a) se ve más bonito(a)”. Construir la identidad juvenil en la escuela de la dictadura: *Ciencias morales* y *Space Invaders*.

Un aspecto fundamental para comprender las propuestas creativas de los autores que diseñan imaginarios escolares en sus producciones responde a la construcción de la identidad juvenil. En este sentido, las novelas *Space Invaders* (2013) de Nona Fernández y *Ciencias morales* (2007) de Martín Kohan, develan el sentido político de las estrategias de formación que se producen en la escuela dogmática de ambas construcciones ficcionales. El ingreso al texto se encauzará desde el proyecto nacional de formación de un ciudadano uniforme, a través del sistema escolar, que a su vez, independientemente, formula una perspectiva alternativa que discutirá el modelo coercitivo instalado, para asumir una posición de resistencia disidente. En este sentido, la juventud formada en dictadura adscribe o resiste al poder, al silencio, desde el diálogo con sus pares y las intervenciones culturales.

La novela de Fernández escribe e inscribe los sueños en pequeños espacios que actúan como fracturas temporales que van construyendo un ciclo de recuerdos y memorias en la que Estrella es núcleo del deseo para recordar, por ejemplo, al pasar lista “ las voces de cada uno de los niños va respondiendo con el tono preciso, tal cual eran, porque aunque las voces se diluyen con el tiempo, los sueños saben resucitarlos” (15). De esta manera, las voces son proyección de un testimonio donde el texto es voz del recuerdo.

Nona atribuye a los personajes esta convergencia histórica y ficcional de los hechos para realizar un ejercicio de permanencia de la memoria.

En esta novela los personajes crecerán juntos en medio de las posiciones políticas, las visiones moralistas y las instancias de modelización social que establecerá el régimen militar desde las prácticas de aula. En este contexto, los personajes se preguntarán retórica e intensamente por el papel que deben cumplir en la sociedad de la que son parte, enjuiciarán el silencio, discutirán frente a la respuesta cómoda de la sociedad con respecto al “genocidio patrio”, en palabras de Lemebel, y se preguntarán cuál es el Chile en que crecieron, cuáles fueron sus posiciones políticas activas o pasivas y cuáles han sido las consecuencias de estas situaciones violentas y poco comprensibles, de las que participaron paulatinamente, con mayor consciencia. En definitiva, quiénes son los jóvenes.

Mientras, en la novela de Kohan, el proyecto narrativo se posiciona sobre los deseos profundos de una preceptora, diseñada por la ideología, que se enajenará en su afán por cumplir, agradar a la autoridad y castigar. Más bien en estilo Foucault, vigilar y castigar. Una construcción de personajes obsesivos que el poder potenció como autoridades, para infundir sobre esos jóvenes temor, silencio y negación de sí mismos, disfrazado de orden.

La sociedad en su conjunto, entonces, va a ser problematizada en sus consideraciones sociales e históricas, desde la literatura, para asumir las “diversas prácticas discursivas provenientes de arte y de la literatura que, de modo insistente, rehúsan sumarse a esa perturbadora zona gris y, en cambio, se establecen justo en el centro traumático en que convergen dolor y crueldad” (Eltit 224).

La escuela se plantea como un proceso, una línea de desarrollo en la que se modelan las actitudes, principalmente, que los ciudadanos deben tener en el contexto social al que pertenecen. Es importante destacar que la primera imagen de este lugar que se plantea en *Space Invaders* con Estrella González, siendo llevada al colegio por su padre, quien realiza una aprendida secuencia para disponerse al ingreso a clases.

Este espacio, la escuela, es proyectado por la autora como una zona de normalización estudiantil, un simil al método Bokanovsky que se proyecta en el tradicional texto de Huxley, *Un mundo feliz*, con menos violencia físico/traumática aunque no por eso menos rigurosa en sus consecuencias psicológicas con los estudiantes. En este sentido, la institución escolar se centrará en modelar al individuo que es parte de sus aulas, para que sea pertinente su forma de abordar el diseño político autocrático en el que está inmerso. El orden, las distancias, las formas de abordar los espacios, la imagen, todo aquello es delineado por el establecimiento educacional para así asegurar un correcto ejercicio en sociedad.

De esta manera prolifera la doctrina en medio de los actos cívicos donde se busca la uniformidad juvenil e ideológica, pues se destaca desde los personajes que “formamos un cuadrado perfecto, una especie de tablero. Somos piezas de un juego pero no sabemos cual” (17), haciendo un paralelo con el juego de video *Space Invaders* cuando “los marcianitos bajan en bloque, haciendo un cuadrado perfecto” (23).

En este sentido, los herederos de la dictadura devienen piezas, engranajes que deben ser modelados escolarmente con uniformes, hábitos y nacionalismos donde aún se cantan ‘nuestros hombres, valientes soldados’ y así izar la bandera del Chile dictatorial

hasta que esté “por fin arriba del asta flameando sobre nuestras cabezas, al compás de nuestras voces, y nosotros mirándola protegidos por su sombra oscura” (18), sombra siniestra del patriotismo uniformado que diseña las notas del pentagrama musical del himno escrito con sangre.

En *Ciencias morales* las atenciones se posicionan sobre las prácticas denominadas adecuadas e inadecuadas, evidenciándose en la toma de distancia en las filas en las que el control se preocupa porque se cumpla la norma, pero no se sobrepase. Queda en evidencia una predisposición en que lo indebido es la manifestación de los afectos, pues es necesaria “una mirada alerta, perfectamente atenta hasta el menor detalle, [que] serviría sin dudas para que ninguna incorrección, para que ninguna infracción se le escapara”(16), como si existiera en ellos una pulsión permanente de sobrepasarse. De igual manera funciona en el caso de las evaluaciones en que se persigue la desconfianza en la probabilidad de la copia, pues, los estudiantes “cultivan con impudicia el arte del disimulo”(18).

En este diseño de lo que procede o no, la novela se inicia con una descripción de las situaciones que acontecen en ese mundo anestesiado del contexto en que se circunscribe y, para el final de la novela, la caída de uniformes es, a su vez, el quiebre del sistema de poder formalizado en el ejército, que altera el diseño sobre el cual se ha edificado el constructo social.

En el Colegio Nacional de Buenos Aires se disponen tres días de asueto. Ni el lunes, ni el martes, ni el miércoles hay clases en el colegio. Los preceptores brindan la información a los estudiantes en las escaleras de acceso al establecimiento. (217)

Los(as) estudiantes, ahora, ya no viven fuera, en el mundo paralelo que poseía el colegio por tantos años. La guerra, y la discutible violencia que potenció el silencio como estrategia de sobrevivencia, ha cambiado de sentido.

La caída del diseño político permea las murallas del colegio, así como mentes escolares que vivieron y se formaron en un riguroso escenario incuestionable de lo que significaba “constituirse como joven. Ahora, la voz visibiliza una consciencia, una relación con el contexto, un “atreverse a vivir” la crudeza de los diseños violentos en los que crecen, sin pretender divorciarse de sus emociones.

La visión de control dispuesta por la dictadura delinea las situaciones discutibles en las escuelas, práctica tradicional en *Space Invaders* y *Ciencias morales*, responden a prácticas de clausura y prescripción, la comodidad del silencio en los relatos sociales:

“No hay relato histórico, nace entonces una memoria normativa de carácter moral que impone la condescendencia y el silencio de eventos, contextos y nombres para significar lo indecible y reflexionar sobre la responsabilidad política” (Rubio 346).

El dogma de la escuela

Nona Fernández nos posiciona en una frontera interpretativa compleja en la que se signan las variables políticas de pertenecer o no pertenecer, entendiendo que desde el discurso oficial se pregona una impronta de calificación negativa hacia el vínculo político disidente. El discurso paradójico de temor y deseo de ser parte es cuestionado en esta micro sociedad en la que cada niño asume un rol de activismo o silencio.

Se puede destacar un silencio evasivo, declarado por el profesor del colegio quien frente a la pregunta “que qué es meterse en política”(49) él responde “que esta es la clase de matemáticas y que al colegio se viene a estudiar y no a hablar leseras”(49); o silencio por desconocimiento cifrado en el discurso adolescente, desapegado del contexto, a través de Donoso quien no se interesa por saber.

Similar orientación es posible atribuir a las significaciones que se señalan en *Ciencias morales*. Los personajes juveniles inmersos en el sistema educativo se perfilan como un todo uniforme, no por deseo, pero si por diseño del sistema escuela.

[...] es obligatorio que los alumnos hayan formado fila, en perfecto silencio y en el orden progresivo de respectivas estaturas, debate de la puerta del aula ... y a veces una risa que el sonido del timbre cesó, y es una ocasión en la que deben intervenir los profesores.

- Silencio señores...

- Tomen distancia. (11-12)

El sonido del timbre es la metáfora de significativo orden. No es, tan solo, el aviso de fin de recreo. Adviértase la palabra ‘fin’, el fin del yo libre, condicionado por las murallas del proyecto educativo, sino que, además, es la evidencia de orden frente al cual la alteración bulliciosa de la juventud es interpelada por los profesores.

El dominio del sonido como construcción simbólica del yo es la entrada al escenario de formación, una de las manifestaciones del currículum oculto por el que viaja la ideología. De esta manera, en la voz silenciada, vive la tradición social diversa donde cada estudiante construye su subjetividad que se estrella con la motivación de lo idéntico promovido por el discurso oficial dominante.

Corporalmente el ‘tomen distancia’, imperativo, es un alejarse del otro, fragmente la convivencia, amplíe el espacio con la otredad para completar un cuadro de sujeto aislado, posmoderno, individualista, que le permitirá ingresar a una sala de banquillos individuales que en el futuro serán sus escritorios solitarios. El diseño pertinente y perspicaz solapado de ‘dividir para gobernar’.

En *Ciencias morales* los esfuerzos por mantener el contexto dictatorial posicionado sobre asegurar la formación común desde la impronta ideológica, pretende acompañar a los y las estudiantes en todo momento, para asegurar que no se fracturen las visiones de poder. Este hecho es controlado en la escuela, sin embargo, aparenta ser insuficiente, yendo más allá.

Por lo demás, el comportamiento de un alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires debe ser inexorablemente ejemplar en cualquier circunstancia y en cualquier sitio donde se encuentre, y los preceptores tienen el deber de interferir toda conducta irregular que puedan detectar en un alumno del colegio, no importa en qué lugar se cometa la falta. (26)

Se propone creativamente una función escolar de control riguroso que supera las murallas del establecimiento. Si nos posicionamos en los ámbitos de lo privado y lo público, siendo el colegio lo primero y la vida fuera de él lo segundo, es interesante destacar que esta dinámica de seguimiento avanza en medio de la cultura. Así, la función normalizadora de los preceptores en el espacio público se transforma en una extensión vigilante de las reglas del mundo privado escolar, supervisado por la ideología del discurso oficial.

El territorio escuela murallada legitima un sistema de acuerdo a las dinámicas de poder establecidas para formar a los estudiantes, sin embargo va más allá, pues la vida pública de los estudiantes es supervigilada sobre las veredas, plazas y esquinas.

Es necesario que ustedes den a los alumnos a su cargo la clara indicación de evitar completamente la zona de Plaza de Mayo ... Tengan presente, señores preceptores, el adolescente es un ser humano curioso por naturaleza y rebelde por naturaleza ... Lo que tienen que transmitirle no es curiosidad, sino miedo. (31-32)

De esta manera, se concreta la propuesta de asegurar la mantención del diseño político, evitar las fugas ideológicas alternativas que puedan ser disidentes y divergentes. Interesante es demostrar que en la narración se establece que “nadie pregunta” (32), nuevamente silencio, entonces, citando a Graciela Rubio “El miedo se conjuga con haber matado los sueños de futuro antes de que estos llegaran a ser proyecto expresado” (Rubio 326). Destruyendo el proyecto (sueño, evolución, progresión), se presume la castración de ideales individuales que puedan discutir frente al poder.

La insistente resistencia al discurso oficial

En ambas novelas se presenta un postulado deconstructivo del sujeto/personaje. Por una parte, el o la joven, tradicionalmente catalogado como alguien que adolece de algo, se perfila como una persona que se vincula con su realidad contextual, dialogando con y sobre ella, en vez de abstraerse. Asimismo, la preceptora, símbolo del sujeto diseñado por la impronta dictatorial quiebra la lógica de su trabajo y se obsesiona en un propuesta persecutoria. Disfruta la coerción.

En otro sentido, la escuela, como aparato ideológico del estado, siguiendo a Althusser, se difumina. La seguridad del poder en su panóptico curricular y moral se

confía de aquellos rasgos adolescentes de la juventud y no considera posible una mirada disidente a esa edad, pues cree que el diseño de su sistema es infalible. Ahí, su falla.

Nunca lo habíamos hecho, pero lo hicimos. Cruzamos la reja del liceo y salimos en manada. Avanzamos uno delante del otro, en una larga fila, pero esta vez no vamos a la sala de clases, vamos a la calle.... Uno y dos. Uno y dos.... Aparecen nuevos uniformes, nuevas insignias, nuevos peinados.... Varias columnas formando un cuadrado eterno y perfecto, un bloque que avanza al mismo tiempo, un solo cuerpo moviéndose en el tablero. Somos la gran pieza de un juego, pero todavía no sabemos cuál. (52-53)

La narración impulsa a develar que el sistema escolar, como mecanismo modelador, funciona y da crédito a que los estudiantes son el engranaje clave para lograr la posteridad al modelo político, sin embargo, la cita anterior corresponde a la caída del modelo, pues ahora la formación de los estudiantes ya no es para asumir un diseño propuesto por la escuela, sino para marchar contra la hegemonía dominante.

Necesario es, entonces, reflexionar la marcha, esa instancia donde se transforma la calle en un escenario de denuncia, los que, mencionando a Carreño, “bailaban y marchaban junto a mi pensaban Chile con una lucidez pocas veces vista ... pude darme cuenta de que los que ahí estábamos luchábamos, cantando, creando, contra toda la violencia sistémica ...” (en línea)

Ahora bien, con esta acción de abrir espacios en la sociedad, saltando las murallas del panóptico dictatorial institucionalizado en la escuela, se validan las estrategias de ir más allá y dejar en la amplitud toda creatividad liberada, todo ese arte que asusta al rigor miliquero. En la calle, fuera del colegio, se anula el silencio, se vocifera y visibiliza, ampliando el coraje de la sociedad amordazada.

Es destacable que, si bien el inicio de este texto pudo develar una orientación penosa de la construcción de identidades juveniles, han sido los personajes contruidos por Fernández y Kohan quienes se han atrevido a posicionar la discusión en torno a lo identitario y abrir los espacios para considerar que el poder, deseoso de control del cuerpo y la psiquis de las nuevas generaciones, se frustra al evidenciar que esa intensidad con que se vive es inabarcable, permitiendo las fugas.

Los estudiantes salen a la calle y marchan en medio del bullicio que generan sus voces silenciadas por el timbre del sistema educacional que transmite, sónico, el discurso oficial militarizado dogmáticamente, así como los cuestionamientos inexistentes preceptora obsesiva que en su cuerpo construye la enfermedad de la violencia que hace al resto, trastornándola.

En ambas novelas es posible constituirse diferente, disentir para avanzar y generar rupturas que anulan el silencio, cómodo para algunos, de vivir la costumbre. No es posible, en suma, que el profesor, síntesis simbólica del temor social, tenga que continuar su desempeño, anulando la voz de sus estudiantes y ocultándose bajo la mesa, pues eso no genera visiones de cambio social.

Observémonos nosotros y nosotras, uniformados por la tradición, habitando en una sala de universidad o nuestros trabajos, pero no olvidemos que en otro espacio se generan quiebres, pues ellos, los y las jóvenes “mientras tanto aquí, a pocos metros, nos hemos sacado los uniformes y venimos con otras ropas, ropas nuestras, ropas reales, dispuestos a ser de verdad y jugar nuestro propio juego” (45). En esta construcción de identidad, ser joven es atreverse.

3.2. El disciplinamiento escolar adolescente: *Space Invaders* de Nona Fernández

Es en la escuela donde suceden las mediaciones más significativas de los seres humanos para construirse, una y otra vez, en aquellos sujetos(as) que desean ser. En ella se encuentra la zona de contacto dispuesta para que la identidad, en permanente rediseño, pretenda conformarse y ese sujeto político estudiantil se nutra de experiencias culturales que permitan formar una posición frente al desafío de avanzar en la colectividad.

Es necesario considerar, sin embargo, que las posibilidades de formación de los(as) estudiantes están permeadas por las dinámicas que establezcan las orientaciones políticas de los gobiernos, por lo tanto, la forma de establecer políticas educativas está directamente relacionada con el modelamiento que se desea entregar a esos niños(as) y jóvenes que, posterior a su trayectoria educativa, pasarán a formar parte de las diferentes categorías adultas que constituyen sociedad. De esta manera, el acercamiento al territorio escolar, si bien está colaborando en la formación de los(as) sujetos, también está definiendo el tipo de sujeto que se espera para ese contexto social, situación que se mantiene a través de diferentes épocas, incluso hoy.

En este sentido, es importante destacar que las escuelas “son aparatos culturales involucrados en la producción y transmisión de ideologías” (Giroux 183), por lo tanto estarán permanentemente visibles en los discursos de diferentes orientaciones políticas, aunque esto no sea garantía de iniciativas concretas y colectivamente proactivas. Además, es importante considerar que, sobre todo en los sistemas educativos de países capitalistas y posdictatoriales como Chile, “las escuelas se han convertido en un dispositivo de reproducción cultural y económica”(Giroux 13) que han favorecido las lógicas de

progreso neoliberal, pues la educación se posiciona como un bien de consumo al cual sólo podrán acceder, y usufructuar de aquella oportunidad, quienes habiten el poder.

Así, “la educación representa tanto la lucha por el sentido, como una lucha respecto de las relaciones de poder” (Giroux 15), por lo tanto se distancia de toda neutralidad político-social y la escuela se instala como territorio de conflicto donde los sujetos se enfrentan para constituirse como la voz autorizada que se impone a toda disidencia, generando un entramado constante de estrategias disciplinadoras por parte del discurso oficial y de resistencia por parte de los(as) sujetos que no asumen los modelos instalados por el poder.

El escenario anterior ha sido una constante en las formas de construcción de políticas nacionales, asumiendo una naturalización del conflicto por administrar la educación, sin embargo, si nos situamos en el contexto actual en el que, parafraseando a Mayol (2013), se ha declarado una crisis de las instituciones que ha instalado el paradigma de la desconfianza dentro de los ejercicios sociales, por lo tanto aquella discusión permanente por la forma en que se construye la educación está enjuiciada y ese cuestionamiento se instala sobre aquellos que han desarrollado la gestión educacional en Chile.

Los estudiantes, aquel el grupo humano que habita y vivencia la toma de decisiones políticas sobre sus procesos educativos, son quienes colectivamente alzan la voz disidente frente a las diferentes instancias que pretenden administrar los cuerpos y modelarlos de acuerdo con representaciones oficiales de sujeto estudiantil. El foco educacional cambia violentamente desde la impronta de insumos educativos de los años

noventa, hacia un interés por el estudiante desde los años dos mil, pues el disciplinamiento en la posdictadura se mantuvo, desplazándose desde los recursos hacia el estudiante, entendiendo que éste último - devenido sujeto crítico de su formación - debe ser moldeado por la sociedad normalizadora.

La voz contraria de los(as) estudiantes frente al poder es una consideración que el arte ha comprendido, más allá de las evidencias y movilizaciones que pueden dar cuenta de una posición discursiva estudiantil, y los creadores han promovido centrar su atención en la educación, pues desde ese territorio, operado como aparato ideológico del estado – diría Althusser (1989) -, se diseñan las fugas y construyen las disidencias.

En este sentido, la novela *Space Invaders* (2013) de Nona Fernández, construye un paralelo en el que se representa la imagen tradicional estudiantil chilena, como un ejercicio de memoria, y permite el ingreso a la subjetividad de los estudiantes que cuestionan las acciones disciplinarias del poder sobre sus cuerpos, forjando un discurso y una inquietud disidente que tiende a discutir la lógica convencional que comprende a estudiantes como sujetos despolitizados.

La historia no puede ser ajena a su cotidiano, pues la sorpresa de que genera la violencia elabora, a su vez, los cuestionamientos que permiten la sospecha de que algo no está bien en la sociedad. Es así como la mirada adultocéntrica insiste en ubicarlos en los umbrales de la escasa participación política, aun cuando la duda colectivizada, por lo que acontece extrañamente en algunas familias de los compañeros de curso, abre paso a la evidencia de que la adolescencia no es constituyente de anomia y mucho menos de inocencia.

La propuesta cultural de Nona Fernández va más allá de *Space Invaders*. Su preocupación por la importancia del imaginario escolar, como territorio reflexivo desde la creación, construye un sistema de lectura que transita entre la narrativa, el teatro y lo audiovisual. Es decir, con *Space Invaders* es posible establecer un puente hacia *Liceo de Niñas*, obra de teatro que problematiza los tránsitos de la historia sobre los personajes que componen el hecho teatral, así como también se comunica con el documental *Habeas Corpus* –del cual es guionista– para construir un marco comprensivo de organizaciones que intervinieron en el golpe de estado, en específico referido a la Vicaría de la Solidaridad.

La autora, entonces, promueve y propone una torsión sobre las historias oficiales desde la producción cultural. Avanza hacia un ejercicio de legitimación de aquellas historias alternativas que también forman parte del catálogo del dolor golpista, pero que no han sido consideradas mayoritariamente como realidades interventoras de la voz oficial. Este hecho es particularmente significativo, no solo por el rescate y visibilización de otras historias y acontecimientos, sino que favorecen la actualización de una memoria popular.

En este sentido, es relevante considerar y necesario declarar, que la relevancia de las otras historias construyen un circuito de lectura para el que es necesario elaborar formas de lectura igualmente alternativas. Para ingresar a estos textos y problematizarlos es posible pensar en una lectura situada, pero que al mismo tiempo es una lectura del contexto nacional.

Así, y rescatando la idea heterotópica del imaginario escolar, es posible considerar una lectura de la representación tradicional de lo estudiantil, la voz de los estudiantes frente al escenario social y sus formas de comprensión de lo acontecido, situación con la cual es posible pensar la posición discursiva adolescente frente a la realidad.

Es importante reflexionar, sin embargo, que en el caso de *Space Invaders* la autora desde el título nos entrega una clave rectora para tener en cuenta al momento de leer. La novela comparte título con un juego de video, con un sistema y un contexto donde la forma de pasar de nivel es el exterminio del otro en una retórica de violencia sistemática donde conseguir la meta es por lo tanto la dominación a través del poder. En un correlato con la novela, los estudiantes declaran que “Nos han ordenado uno delante de otro en una larga fila en medio del patio del liceo. A nuestro lado, otra larga fila, y otra más, y otra más allá. Formamos un cuadrado perfecto, una especie de tablero. Somos piezas de un juego pero no sabemos cuál”. (Fernández 2013:17)

Formar parte de un juego sin saber cuál es constituye una dinámica de desplazamiento que los mueve entre la resistencia, la sobrevivencia y la agresión. Pareciera, entonces, que si bien la meta es vivir, se abre el cuestionamiento hacia pensamiento incipiente que pretenden develar preguntas como ¿a qué costo?, ¿en qué condiciones? y ¿bajo qué marcos disciplinarios se sobrellevará la vida?.

Disciplinamiento o el deseado silencio de inocentes

Los personajes adolescentes de *Space Invaders* están diseñados de acuerdo a parámetros de representación que se articulan tradicionalmente dentro del imaginario social chileno en la época de la dictadura. La escuela es un escenario donde cada semana

se instala un afán patriótico que todos y todas deben elogiar. La mirada con que se comprende la representación estudiantil permanece inmersa en la estandarización de prototipos para los sujetos:

El último botón de la camisa abrochado, la corbata anudada, el jumper oscuro debajo de la rodilla, las calcetas azules arriba, los pantalones perfectamente planchados, la insignia del liceo zurcida en el pecho, a la altura correcta, sin hilachas colgando, los zapatos recién lustrados. (Fernández 2013:17)

Se instala una concepción relativa a la identidad diseñada a través del orden. La rigurosidad del uniforme es la cosmética ritualista de una unificación, pero al mismo tiempo de los ideales de lo correcto y lo servil para las propuestas hegemónicas que controlan la representación. Es así como, además, el marco para comprender la estética estudiantil se desplaza a las concepciones de ciertos aprendizajes, los estudiantes mencionan, por ejemplo, que “Maldonado dice que la ortografía de González no es buena, pero que su letra está dibujada con cuidado, con disciplina”. (Fernández 2013: 19).

Mencionará Chartier que “La definición de nuevas reglas deben ceder o negociar con las representaciones arraigadas y las tradiciones compartidas” (Chartier 2007: 66), sin embargo, en medio de las lógicas de control dictatorial se suspende todo tipo de negociación en las representaciones. Los estudiantes son comprendidos y esencializados desde una mirada, la del poder, por lo tanto cualquier atisbo de fractura en esa propuesta es susceptible de ser detenida para regresarla dentro de las expectativas hegemónicas.

Es así, como se elabora un sistema social que es, a su vez, un sistema escolar:

Mostrar las uñas limpias, las manos sin anillos, la cara despejada, el pelo fuera de combate. Cantar el himno nacional todos los lunes a primera hora, entonarlo como cada uno puede, con voces agudas y desafinadas, voces

chillonas que gritonean un poco, nuestras voces repitiendo entusiastas el estribillo, mientras uno de nosotros iza la bandera chilena allá adelante y otro la sostiene entre sus brazos. (Fernández 2013:17)

La maquinaria de representación hegemónica elabora para los estudiantes un patrón cíclico que los posiciona como sujetos disciplinados. Sus cuerpos y subjetividades ingresan a esta propuesta del poder construyendo sus identidades transitoriamente de acuerdo con los designios preparados por el sistema. Considerando a Stuart Hall “el ideal del yo está compuesto de identificaciones con ideales culturales que no son necesariamente armoniosos” (2003:16) [...] “las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella” (Hall 2003:18). En este sentido, el catálogo de identidad estudiantil se cifra desde la cultura – una versión de cultura - sobre sus cuerpos con las consecuentes huellas en la psiquis, para consolidar el formato estudiantil operativo para la sociedad diseñada.

Frente a la insistencia por normalizar cuerpos y subjetividades adolescentes en el imaginario escolar comienzan a emerger discusiones para ese marco. Si bien la propuesta cultural autocrática permea en las distintas construcciones identitarias para estandarizarlas, en ellas aparece una resistencia motivada por otras variables del contexto nacional que se han fugado de las políticas de control:

Un paso adelante, otro, y otro más atrás. Vamos marchando, dejando atrás el liceo, extraviándonos entre edificios, micros, autos, oficinistas vendedores ambulantes y mendigos. La vista al frente, no mirar por debajo del hombro. No retroceder nunca. Abrirse camino en el centro de la ciudad que nos recibe. (Fernández 2013:52)

Los estudiantes, contribuyendo desde su posición, se suman al lenguaje que escribe sobre las calles de la ciudad las voces del desagrado frente a la situación política. En vez de escribir en sus cuadernos o sobre sus mesas, hacen del cuerpo una escritura

para signar en la ciudad la discusión de cara al poder, atravesando el capital urbano de la burocracia neoliberal con un trazo potencialmente liberador o por lo menos declarativo de una preocupación imposible de silenciar.

Los versos “Me gustan los estudiantes / que marchan sobre las ruinas / con banderas en alto / va toda la estudiantina” de la canción ‘Me gustan los estudiantes’ de Violeta Parra cobran especial valor en este momento, pues declaran la posición con la que construyen su voz disidente. Considerando las palabras de Spivak, con respecto al desafío de la representación y la identidad, ella menciona que: “Enfrentarse con su situación no significa representarlos (en el sentido de “vertreten”, sino aprender a representarnos (en el sentido de “darstellen”) a nosotros mismos.”(Spivak 2011:56). De esta manera, los estudiantes intentan avanzar hacia una iniciativa de autorepresentación para desmarcarse de la violencia autocrática y generar vías alternativas de discusión frente a la impronta de representación y control hegemónico:

Mantenerse alerta a sus movimientos, a sus sonidos, al resto de la gente que se nos une en la caminata. De pronto, en medio de una gran avenida, un par de manos que no son nuestras empiezan a aplaudir a un ritmo desconocido. Uno y dos. Uno y dos. Otras manos que no son nuestras se suman al palmoteo. Uno y dos. Uno y dos. Y entonces para no ser menos, sacamos las nuestras del hombro confiable e nuestro compañero de adelante y, sin saber cómo, ya estamos en esto, uno y dos, percutiendo un ritmo nuevo que sobrepasa nuestros cuerpos. [...] Aullamos un alarido que sale más allá de nuestras bocas, una consigna inventada y convocada por otros, pero hecha para nosotros. (Fernández 2013:53)

Los estudiantes en *Space Invaders* avanzan dentro de su construcción de sujeto y operan en torno a la legitimidad del otro en la marcha, haciendo de su subjetividad un diseño colectivo en el que todos(as) aportan, o como diría Didi-Huberman “La necesidad de dedicar tiempo a mirar mejor y considerar por si mismo, reconocer el rostro del otro.”

(Didi 2014:34). De esta manera, la colectividad se vuelve cuerpo y discurso que vocifera los pasos de su descontento, escribiendo sobre la ciudad su disidencia, repitiendo gritos hechos por otros que ellos(as) rediseñan para crear su voz.

El lugar que asumen los estudiantes tensiona la identidad individual y colectiva, así como también quiebra la identificación estandarizada pues ellos y ellas desean desprenderse de esas categorías tradicionalmente heredadas. En palabras de Bauman “pensamos en la identidad cuando no estamos seguros al lugar que pertenecemos; es decir, cuando no estamos seguros de cómo situarnos en la evidente variedad de estilos o pautas de comportamiento” (Bauman 2003: 41). Este es el espacio de torsión sobre el cual los estudiantes abren la vía de su voz. La incertidumbre que acontece en sus compañeros y familias, así como las dinámicas de la violencia manifiesta, resuenan en sus cuerpos desestabilizando la escena de construcción identitaria hegemónica. El sentido de no pertenencia, la incompatibilidad con el modelo señalado e impuesto para ellos se vuelve su vía de escape o el sendero donde pretenden armar sus identidades plurales y evidentemente transitorias.

De esta manera, la novela entrega un lugar fundamental al cuestionamiento, a la práctica de la pregunta persistente, para favorecer la comprensión de las situaciones narradas. Los estudiantes preguntan, una y otra vez, para elaborar una estrategia comprensiva de lo que sucede en una acción insistente por develar las incertidumbres e intentar resolver sus dudas. Queda en evidencia que los adolescentes no son personas alienadas de su contexto, por el contrario, tratan de buscar en sus posibilidades cognitivas y asociativas algunas certezas:

Que parece que Zúñiga y Riquelme hicieron algo malo. Que parece que los pillaron en alto terrible, que por eso los suspendieron un parte de días, que por eso no han venido, dice Maldonado. Que Zúñiga anda metido en política, que por eso le pasa lo que le pasa, responde Acosta. Que qué es que ande metido en política, pregunta Donoso. Que no puede ser que ande metido en política porque es muy chico, dice Maldonado” (Fernández 2013:48)

Los personajes de *Space Invaders*, frente a la sorpresa y la mediación de la política dentro de sus trayectorias educativas, desarrollan un conflicto frente a la representación estudiantil, cuestionan lo que significa ser estudiante y estar involucrado en iniciativas políticas, evidenciando que aquello que la tradición indica para los estudiantes, como sujetos desmarcados de la participación en su contexto, está lejos de aquella posición, pues se posicionan como sujetos políticos:

Que qué es ser militante. Que qué es ser dirigente, pregunta Donoso. Que todos en los cursos más grandes son dirigentes o militantes. Que anda enchufándote porque no somos tan chicos, responde Bustamante. Que sí somos chicos, dice Maldonado, tenemos sólo doce años. Que no, que no podemos ser tan chicos para algunas cosas, responde Bustamante. Que qué es política. Qué todo es política. (Fernández 2013:48)

De acuerdo con las concepciones anteriores, la evidencia de un comentario que legitima la política dentro de las posibilidades estudiantiles, ilumina que el diálogo, los influjos familiares y la posibilidad de discutir posiciones ideológicas dentro de la escuela, fomentan el cuestionamiento de los sujetos y favorecen la toma de decisiones a partir de las opciones que muestran estas discusiones.

Si bien la propuesta política, enmarcada en el golpe, ubica a los estudiantes en una espacio susceptible de ser subalternizados, vemos que no es así. Considerando a Ileana Rodríguez “‘subalterno’, más que un cuerpo oprimido (que también esto es), significa aquella agencia que interrumpe el conocimiento desde dentro del conocimiento mismo;

aquello que se presenta como obstáculo –quizás lo que se descompone o quiere borrarse. (Rodríguez, 2011: 43). El acto de interrumpir la representación estudiantil hegemónica, resignificar el imaginario escolar para ir desde la lógica carcelaria dogmática hacia un espacio de creación, así como la creación de una voz disidente, desplazan transitoriamente la subalternización para considerar un posible camino hacia el empoderamiento.

Las opciones de discusión que nacen desde las reflexiones estudiantiles en torno al concepto de política, las discusiones en torno su pertenencia o no pertenencia, posicionan el espacio de interferencia de la representación y la fractura del disciplinamiento. De esta manera, además de ampliar las visiones de la realidad y contexto narrado, se instalan voces iniciales de militancia que asumen la política como algo que les pertenece.

La interferencia que propone Nona Fernández está en la mediación de los discursos políticos desarrollados por estudiantes que en su construcción de sujeto van diseñando su toma de posición dentro de las dinámicas de la sociedad.

Para ustedes “somos indisciplinados”

El verso utilizado en este apartado corresponde a la canción de grupo musical Calle 13 y considerarlo como clave de escritura tiene relación con el lugar que elaboran los estudiantes adolescentes de Space Invaders. Esta indisciplina, que es el correlato de la fractura de la representación y la resignificación el imaginario escolar, opera como factor creador dentro de la novela en el entendido que permite la instalación de realidades y problemáticas emanadas desde discursos otros que normalmente no participan de la voz autorizada. En palabras de Didi-Huberman:

“Si “el sujeto del conocimiento histórico es [verdaderamente] la clase oprimida”, es decir, la clase expuesta a desaparecer o, como mínimo, a verse ‘subexpuesta’ en las representaciones consensuales de la historia, ¿cómo, entonces, hacer visible y legible su gigantesca parte maldita? ¿Cómo hacer la historia de los pueblos? ¿Dónde hallar la palabra de los sin nombre, la escritura de los sin papeles, el lugar de los sin techo, la reivindicación de los sin derechos, la dignidad de los sin imágenes?” (2014: 29-30)

La novela, que también podríamos considerar ‘indisciplinada’, se dispone para operar como soporte discursivo cuestionador de la historia oficial, situación que se vuelve particularmente relevante en tanto visibiliza historias otras o aproximaciones otras a lo que se conoce como historia oficial, difundida y heredada. Así, por ejemplo, la siguiente cita ingresa a los contextos familiares y la relación que se establece con el contexto:

“Donoso dejó de dormir por las noches, tenía miedo de que la patrulla llegara en cualquier momento y se llevara los diarios de vida, sus revistas de cómic o a sus padres. [...] Estuvimos un par de días buscando a los papás de Zúñiga, pero no dimos con ellos. De una comisaría fueron trasladados a un lugar incierto y no había rastro de ninguno de ellos. (Fernández 2013: 60)

Los diseños familiares de los estudiantes de *Space Invaders* forman un núcleo, una red de articulaciones y declaran una colectividad que escapa a los deseos propuestos por el poder. Donoso teme que se lleven su historia escrita en el diario de vida, así como también su infancia en los cómics y que se anulen sus afectos y memoria en la posible desaparición de sus padres. Esta consideración entrega particular significancia a las ideas de Spivak cuando menciona que “el significante “representación” es uno de los que no puede ser librado a su propia suerte” (Spivak 2011:16), pues los(as) estudiantes serán quienes mayoritariamente reproduzcan la propuesta de sujeto emanada del poder.

Nona Fernández nos enuncia que esas construcciones representativas que no fueron escritas en la época de la tortura manifiesta, viven y permanecen codificadas en el archivo literario de sus novelas. Los estudiantes no son prioridad dentro de las narrativas del golpe, pues el interés por su mediación cultural fue captada por la música, el grafiti, la performance y las intervenciones artísticas⁶⁵.

En la posdictadura, si bien, en muchos sentidos, “hablan los hijos” - haciendo referencia a la expresión de Andrea Jęftanovic (2011) -, también se abre paso a comprender las otras miradas de los(as) niños(as) y jóvenes que, además de la relación filial, fueron estudiantes, amigos y militantes.

Aparecen sujetos, escenificados performáticamente, ex-puestos desde la mirada de Didi Huberman; es posible hablar de él, siendo apoderado de su voz (Vertreten) y las tecnologías del yo operan con el diseño de un discurso auténtico representado en las calles con sus propias visiones de lo que significa ser estudiante (Darstellen), desde las propuestas de Spivak. En este sentido, así como en la posdictadura se entregan los informes Valech, se construyen museos de la memoria y se conmemoran las personas violentadas por el ejercicio del poder militar, la cultura y esta novela proyectan el territorio de control dictatorial escolar como espacios donde también es posible construir ciudadanía disidente.

El desafío, en definitiva, que Nona Fernández establece desde *Space Invaders*, está orientado hacia dejar testimonio de la colectividad estudiantil, las estrategias y

⁶⁵ Me refiero sobre todo al avance artístico de denuncia frente a la violencia en los canciones de Sol y Lluvia, las iniciativas de la Brigada Ramona Parra y las articulaciones de denuncia del CADA.

acciones con las que se operó dentro del diseño autocrático para discutir al poder, metaforizando narrativamente un *para nunca más en Chile* que articule otras formas de representación juvenil, ligadas a la responsabilidad, a la consciencia colectiva, el cuestionamiento político como parte de su construcción subjetiva y distanciarlos del discurso terrorista velado que sitúa a los(as) estudiantes como gérmenes de violencia – en un extremo – o como monoritarios y dóciles en otro extremo.

Esta colectividad juvenil que evidencia y se cuestiona la representación tradicional para los estudiantes, está destacando que no existe un diseño estandarizado y categorizable de las identidades. Con respecto a esto, menciona Hall que “las identidades [...] se construyen en o a través de la difference y es constantemente desestabilizado por lo que excluye” (Hall 2003:19), por lo tanto, si bien el marco hegemónico los puede obligar a devenir sujetos desplazados y/o minoritarios sobre los cuales el poder aplica un discurso de subexposición (Didi 2014), a su vez ese lugar opera como el núcleo del disturbio desde donde construir la resistencia. En este sentido, menciona Said que “representar la marginalidad humana, que también es preservar y, si es posible, disimular la jerarquía de poderes que ocupan el centro, definen el territorio social y fijan los límites de uso de funciones, campos y marginalidad, etc.” (Said 2005: 157), manteniendo la posibilidad de construir la disidencia e instalar la discusión frente al discurso oficial que impida establecer el silenciamiento como estrategia de permanencia para la ideología dominante.

Destacando una cita de Didi-Huberman “Los pueblos están expuestos a desaparecer porque están [...] subexpuestos a la sombra de sus puestas bajo la censura o, a lo mejor, pero con resultado equivalente, sobreexpuestos a la luz de sus puestas en

espectáculo. (Didi 2014:14), es interesante relevar que los polos de exposición que plantea este crítico son aplicables a las concepciones con las que se ha representado a los(as) estudiantes en los diseños políticos de las diferentes épocas. Han sido subexpuestos mientras la política instaló a los estudiantes como sujetos receptores del saber, mientras los diseños educacionales respondía a postulados conductistas, impidiendo cualquier atisbo de discursividad autónoma pues los estudiantes son infantilizados y, por lo tanto, no constituían impronta de opinión

Asimismo, han sido sobreexpuestos con el cambio de visión política y educativa, pues al comenzar a generar opiniones diferentes del marco ideal establecido por el estado, han sido relevados al espectáculo mediático de las movilizaciones estudiantiles para disminuir la influencia de su voz pública. Ahora bien, a pesar de los intentos del poder por deslegitimar la influencia estudiantil dentro del diseño social, sus esfuerzos han poco fructíferos, pues, desde la última elección parlamentaria chilena, el congreso nacional ha recibido congresistas jóvenes que nacieron desde la participación estudiantil.

Esta situación ha generado que la forma de comprender la participación política de cada sujeto social se cuestione y revise, pues ya no hay concordancia entre la política que mantiene una representación tradicional estudiantil y las formas de participación de ellos/as. En este escenario, entonces, se hace necesario un diálogo de negociación con las formas de representar a los y las estudiantes, entendiendo que luego de las movilizaciones estudiantiles del 2006 se establece el momento en que se evidencia la discursividad disidente dentro de la construcción de su voz política, desestabilizando la representación tradicional, pues se espera que esta mirada analítica sea parte de una concreción adulta y no juvenil. Los/as estudiantes pueden articular una voz, proponen una visión diferente

mientras continúan utilizando el uniforme, dialogando con el poder simbólicamente. Parafraseando a Chartier (2007), desde los “modelos culturales dominantes” (66) se construyen las brechas desde donde nace lo disidente. En este sentido, parafraseando a Spivak (2011) la discusión por la representación y las concepciones de identidad estudiantil van a tensionarse desde el sitio de la diferencia, pues hoy en día la percepción de lo que significa ser estudiante se construye a través de lo que dice la ley tradicionalmente de ellos y las propuestas que nacen desde la comunidad estudiantil para hablar de sí mismo.

Es importante preguntarse, entonces, ¿qué huellas socioculturales cotidianas me permiten evidenciar aportes o ideas para participar del proceso de re-representación de los estudiantes? y es interesante percatarse de algunas visiones que están disponibles en variadas iniciativas y soportes. Por ejemplo, la reciente obra de teatro *Liceo de Niñas* de la Compañía de teatro “La pieza oscura”, escrita por Nona Fernández y dirigida por Marcelo Leonart, presenta la historia de dos generaciones estudiantiles que se encuentran con treinta años de diferencia, haciendo evidentes los entramados ideológicos, las discusiones, temores, prácticas educativas y políticas que nacen desde las experiencias de los personajes, dando cuenta de que las estrategias de participación estudiantil están mediadas por la cultura y los contextos políticos del cual son parte. En paralelo, así como los estudiantes de *Space Invaders* reflexionan en torno a constituirse como sujetos políticos para formar su voz autónoma, en *Liceo de Niñas*, los personajes se preguntan si los derechos estudiantiles fueron considerados dentro de las políticas de estado. Lo que en ambas construcciones culturales persiste es la violencia y el disciplinamiento del cual desean fugarse, para construirse a sí mismos.

Capítulo N°4: Narrativas de la fuga o creación

El ejercicio de la colectividad dentro de una época posmoderna es la construcción de un nuevo lenguaje. La oportunidad de aprender nuevamente a bailar los ritmos de la multitud como una mediación del cuerpo masivo y organizado para disentir. Así, en la literatura chilena y argentina reciente están formulando estrategias culturales que se orientan hacia la construcción de lenguajes diversos y soportes múltiples que buscan la interpretación y crítica de los lectores en su amplia diversidad.

4.1. Sucede que me canso de ser joven

“Un día, al llegar al colegio en el horario de consejo de curso se acercan mis estudiantes a comentar que se han inscrito para participar del campeonato de fútbol del colegio, momento en que les pregunto el nombre del equipo para organizar el curso y darles barra desde el público. Ellos me contestan que el equipo se llama “Barcelomas”

Para este apartado ha sido necesario considerar el testimonio y la experiencia, en el entendido que todo(a) investigador ingresa y fomenta el interés por sus análisis en dentro de algún espacio emocional que va más allá de las concepciones teóricas. La cita inicial corresponde a un episodio real que aconteció en otras épocas investigativas y profesionales que dan “sentido y razón” a esta investigación. El comentario referido se instala en el Instituto Superior de Comercio “Fernando Pérez Becerra” de la ciudad de Chillán, y responde a las reflexiones genialidades que son capaces de construir los sujetos estudiantes desde sus formas de vivir el origen y la inteligencia para pensar(se) en contexto, pues “Barcelomas” tiene dos referencias directas: el equipo español

mundialmente conocido y las Lomas de Oriente, sector urbano de la misma ciudad, de privilegios reducidos, donde ellos nacieron, crecieron y siguen viviendo hasta el día de hoy. Queda en evidencia que los adolescentes escolares distan completamente de esa representación anquilosada donde se les asocia a una posición desprendida y despreocupada del contexto social que vivencian.

Estableciendo un puente de esta situación hacia las líneas analíticas de la presente investigación, es posible proponer que la narrativa chilena reciente permite resemantizar la representación de los/as adolescentes en etapa escolar, entendiéndolos como sujetos/as políticamente activos y creativos que centran sus esfuerzos en instalar un discurso auténtico, disidente y autónomo dentro de las orgánicas disciplinarias que los diseños escolares ofrecen a sus participantes.

En *Al sur de la Alameda* (2014) de Larra y Reinamontes, *Incompetentes* (2014) de Constanza Gutiérrez y *Señoritas en toma* (2016) de Valeria Barahona, se produce una migración ideológica, una renuncia a los condicionamientos operados por el aparato ideológico escolar como consecuencia de la saturación del modelo en que los estudiantes viven cotidianamente. De esta manera, migrar es el anuncio y la instalación de una discursividad disidente, para elaborar una representación de escolares renovada que discute con el imaginario cultural del sujeto en formación tradicional, relacionada con el escepticismo, individualismo y la inconsciencia colectiva propia de la juventud, que entiende al joven como un incapaz productor de sentido.

Los/as escritores/as de literatura chilena reciente ingresan al desafío escritural y creativo desde la concepción evidente de las reformulaciones de lecturas posibles para el texto literario. De esta manera, la planificación de lo escrito se orienta no tan solo en la construcción de un escritura creativa hilada en conceptos, sino que la responsabilidad de

los mensajes que viven en ese discurso se distribuyen considerando soportes, recursos gráficos y diseños con los cuales posicionar el acto de leer como una oportunidad en que los lectores participen e ingresen al texto por medio de la utilización de diferentes habilidades.

El texto, entonces, se resignifica y nutre de esta democratización del sentido en diferentes signos y consideraciones escriturales que dialogan entre sí, con lo cual es posible, por un lado, desacralizar la tradicional estrategia de escritura, aquel elogio a la palabra en el territorio de la página en blanco, y por otro, abrir el ejercicio de escribir y leer hacia la mediación de otros recursos que sustenten la escritura. Claramente, y dejando la inocencia sentada en la solera de la calle, estas mediaciones innovadoras en la propuesta de escritura son también una renovación del mercado literario que asume el desafío de desestabilizar una oferta común de lectura por otros productos culturales que viven en las nuevas publicaciones.

Existe, entonces, una nueva forma de entender las dinámicas de las relaciones humanas que permiten establecer otras formas para comprender los misterios y diálogos de la subjetividad. Tradicionalmente, la estrategia de dominación ejercida por el poder concretaba y facilitaba la instalación de un ejercicio coercitivo entre un poderoso y su subordinado, sin embargo, el común silenciamiento de la voz que la dictadura instaura y la posdictadura, de cierta manera y convenientemente mantiene, avanza hacia un agote sistemático que destruye la mordaza social. De esta manera, las propuestas creativas de las autoras consideradas en este análisis entienden el entramado social con un vínculo comunicativo que se distancia de la jerarquización del poder, pues en sus novelas éste puede ser cuestionado desde un espíritu de colectividad y participación ciudadana donde la autoridad posee un rasgo transitorio.

Esta transitoriedad es el espacio y la acción que desestabiliza la posición cómoda de la hegemonía al generar movimientos migratorios-culturales entre las colectividades, permitiendo el desplazamiento de las lógicas que los sujetos llevan en sus cuerpos y costumbres al diseñar el imaginario desde diferentes representaciones. Transitoriedad y desplazamientos que se producen más allá de las concepciones tradicionales y las creencias que la hegemonía espera para los sujetos pertenecientes a sus dominios, pues la acción de movilidad no responde a un modelo, sino a sujetos colectivizados por una causa que unifica las voces de ellos y ellas.

En este sentido, “sucede que me canso de ser joven” es la manifestación expresiva de la fractura por la cual permea el movimiento ideológico. La migración de las consideraciones ideológicas vive y se sustenta en esa fractura, en el quiebre, en la fuga, en la posibilidad de devenir, en la desestabilización y potencial construcción de territorios y desde la cual se reconfigura la voz agredida para enunciar y denunciar. Así, y de acuerdo a un trabajo anteriormente presentado⁶⁶, “sucede que me canso” es en la voz contemporánea “sucede que me indigno” y el acto de escritura de la indignación es la renuncia a los parámetros diseñados por el poder para mantener el diseño sociocultural.

Este gesto actualizador de las visiones contemporáneas para comprender la sociedad es incorporado por las autoras de la narrativa reciente, lo que permite desarrollar el mensaje creativo desde la zona de fractura y así generar lenguajes alternativos

⁶⁶ La referencia es a la ponencia “Narrar la escuela: masculinidades estudiantiles y disidencia en la novela gráfica chilena del siglo XXI”, presentada en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA) en agosto de 2016.

paulatinamente adquiridos por los lectores, aprendiendo otras claves de lectura e interpretación cultural.

Escribir la fuga del dogma escolar

La narrativa chilena reciente que posiciona los imaginarios escolares como el territorio enunciativo de su propuesta creativa, consigue que los personajes de sus novelas se escapen de la imposición ideológica tradicional de sujeto obediente de acuerdo al marco lógico esperado para los cuerpos sociales⁶⁷. De esta manera, migrar de ese esquema ideológico formula una vía directa a la zona del despojo donde la sociedad de control operará enérgicamente para normalizarlos.

Entenderemos la migración ideológica como un sistema de acciones migratorias en las que no sólo es la decisión, forzada o autónoma, de una subjetividad por cambiar de paradigma de comprensión y diálogo del entorno y el poder, sino que además es una agencia cultural y sociopolítica donde el desplazamiento es la acción física de un movimiento integral que problematiza el conflicto de dos o más realidades culturales que están obligadas a convivir territorialmente. En este sentido, los personajes de las novelas *Al sur de la alameda*, *Incompetentes* y *Señoritas en toma*, empoderan su discurso disidente desde esta posición *otrx*, clasificable como molesto, organizan su impronta enunciativa para decir “Sucedé que me canso de ser joven” o, más bien, “sucede que me canso de ser tu joven”, en el entendido que están desafiando la orgánica hegemónica

⁶⁷ Es particularmente interesante la visión de Claudia Carrillo para el sistema escolar, quien señala: “[...] dado que la escuela selecciona de manera implícita o explícita a los miembros que conforman la comunidad educativa, produce jerarquías al interior y relaciones de poder que reproducen institucionalmente las clases sociales existentes en la sociedad” (177).

heterológica neoliberal capitalista desde otros lugares de participación ciudadana evidentes, más efectivos y consistentes que la falsedad de superación mediada por el mercado que mantiene el status quo de la sociedad de control. Así, existe una asociación entre la acción de migrar ideológicamente, torciendo el sistema social del poder, y las acciones disidentes que los/as sujetos/as pueden crear e implementar para participar del desafío de construcción de la sociedad.

La migración ideológica no inicia desde un vacío porque si así fuese perdería la posibilidad de estructurar un discurso disidente por la ausencia y desconocimiento del código con que se erige la imposición de la hegemonía y la ideología dominante.

Si el poder establece la alteridad como residuo y la ubica en la zona del despojo, la creatividad de la cultura, y en este caso de la literatura, considera ese espacio como una oportunidad enunciativa desde el territorio incómodo como si a mayor resistencia del poder por el estatus quo se generara mayor potencialidad creativa.

Volviendo a la anécdota – epígrafe “- nuestro equipo se llama “Barcelomas” y considerando las reflexiones anteriores sobre la consciencia del lugar de enunciación y las estrategias discursivas, la palabra “Barcelomas” opera como es una dinámica de transformación ideológica del concepto-marca “Barcelona” (equipo de fútbol) en tanto que es una alteración sustitutiva autónoma de una palabra cargada de sentido mercantil que se asocia a un exitoso y privilegiado equipo de fútbol europeo. “Barceloma”, en definitiva, tiene sentido, razón y responsabilidad de clase, pues los estudiantes nominan, entre parodia y orgullo, su colectividad deportiva, el origen y el saber popular con un concepto neológico que enuncia un sistema social completo y complejo. Los/as estudiantes generan un discurso disidente desde la clase, con conocimiento del código y la expresividad retórica, instalando una versión contrahegemónica y cuestionadora del

modelo de privilegio que el mercado y publicidad del éxito capitalista sustenta en las lógicas neoliberales nacionales.⁶⁸

En el caso de las novelas de Larra, Gutiérrez y Barahona, se hacen evidentes los recursos técnicos y decisiones escriturales con las que van promoviendo el ingreso a la lectura desde ópticas alternativas que desafían al lector a través del uso de estrategias creativas que incitan la problematización.

La aventura creativa que ofrece *Al sur de la Alameda* en términos ilustrativos también es desafiante pues apela a una estética del cartel, del anuncio y la consigna con que se diseñan los lienzos para marchar y gritar a la sociedad el descontento por una representación y sistema educativo que no les pertenece, del que no se sienten partícipes en derecho, sino que esa vinculación con la escuela está mediada por una decisión de mercado sustentada por el capital económico de quienes pueden pagar por un tipo de educación distinta a la oferta pública del estado.

La novela, además, propone liderazgo para las subjetividades normalmente desplazadas al dar posición a una estudiante que guiará acciones y reflexiones fundamentales de la movilización legitimándose frente al colectivo desde compromiso con la agencia política estudiantil con voz femenina. En las reflexiones finales del “diario de una toma” el narrador comenta: “Como les decía, eso fue hace mucho tiempo. Ahora, aunque sigo jugando fútbol, formo parte del Centro de Alumnos. Y Rafa también. Quién lo diría, ¿no?. Paula es la presidenta, claro, era de suponer” (281), proponiendo

⁶⁸ Como señala Ranciere (2014) “los emigrantes buscan superar las fronteras”. En este sentido, la construcción del discurso disidente constituye una acción migratoria pues el ejercicio de la creatividad en la construcción del neologismo constituye un puente sobre el cual avanzar para movilizarse del desplazamiento social en el que residen los estudiantes.

desprejuiciar la participación en el mundo público de la mujer con roles designados por las lógicas conservadoras y prioritariamente masculinas, instalando la autoridad en una mujer.

Desde un lugar similar, aunque abandonando la gráfica, la propuesta de Constanza Gutiérrez en *Incompetentes* abre el espacio a la interpretación de una novela que es escrita por una participante activa de las movilizaciones estudiantiles. El estado de la enunciación incluye rasgos y mediaciones de influencia testimonial que colaboran con la lectura en términos de comprender la significancia y contexto que sustentan las acciones estudiantiles y el enfoque con el que los colegios privados, privilegiados y no tanto, dialogaron o no con las demandas colectivas nacionales. La narradora señala: “No hay cómo saber en realidad, porque hace tiempo que no nos llaman de otros colegios”(13), evidenciando la novedad que significa para una movilización estudiantil con consignas de educación pública la participación de un colegio privado, para luego señalar que “Los colegios para los echados no son considerados por nadie”, demostrando que el éxito en el sistema escolar mercantil chileno categoriza los colegios, sujetos y cuerpos de acuerdo con la forma de entender el éxito promovido desde la hegemonía.

En *señoritas en toma*, la construcción de un imaginario permeado por las iniciativas conservadoras –familias económicamente privilegiadas y colegio religioso–, sustentando una reproducción intencionada para la expectativa de los sujetos estudiantiles, es modificada por la aguda e irónica voz de la narradora quien desde el inicio demuestra el lugar enunciativo con el cual desestabilizar las concepciones tradicionales para los adolescentes. En el texto se señala:

Luego de mil abrazos, cuatrocientos Ave Marías por el tío chofer, por las mamás que nos acompañaban, por la paz mundial y otras tantas causas

humanas y divinas, reales e inventadas, junto a las 23 peticiones de “por favor no haga tonteras, mijita” de nuestros padres, al fin pudimos acomodarnos en el bus a Mendoza.

Con O’Ryan os fuimos directo a los asientos del fondo porque llevábamos la guitarra y la armónica, mientras Aguirre, García, Aylwin y Urrutia se pusieron un poco más adelante a cantar María mírame, Madre mía mírame, si tú me miras, Él también me mirará, aunque a media hora de abandonar Santiago, gracias al encierro y a la noche que escondió a los últimos roqueríos del Cajón del Maipo, olvidamos el cancionero del convento para entonar nuestra fatídica historia: En la playa pensé, en el bronceador y en el colalees, pero acá voy en la micro, con gallinas y olor a pico.

- ¿Qué dijeron, niñitas?

- Nada, madre, con olor a pisco - gritó Aguirre -.Así como en las micros de campo.” (7)

El quiebre de la representación tradicional de los estudiantes se produce con la instauración de las tomas de los establecimientos educacionales. Es la acción visibilizadora de la disidencia y el agote de un modelo de mercado que pretende instalar la idea de adolescentes imbéciles y despreocupados de su participación ciudadana, sin embargo, estas novelas escritas por mujeres, que ficcionalizan imaginarios escolares liderados y problematizados por mujeres permiten y fomentan el empoderamiento de los y las sujetos/as estudiantiles, quienes asumen responsablemente un lugar consciente y informado dentro del contexto sociopolítico nacional.

La migración ideológica no genera, y no desea generar, consecuencias de anulación de la alteridad, sino que amplifica las oportunidades para la comprensión legítima del otro por mediación de la experiencia de ingresar y compartir, comunicarse y colectivizarse para agenciar masivamente un saber, un objetivo y una propuesta. Migrar es un gesto de deshabitar o rehabetar en nuevas claves culturales que permiten establecer otras formas de comunicación e interpretación. Parafraseando a Carrillo (2016) el flujo de

toda actividad migratoria reactiva las oportunidades de actualizar las dinámicas socioculturales.

El conflicto se genera cuando los sujetos han incorporado en sus concepciones individuales el valor de una autonomía distintiva, clasificatoria, distanciable del otro y, por lo tanto, mercantilizable por sobre la consciencia de la oportunidad que significa “ser con el otro” en el entendido de que toda alteridad reside en mí. Si los cuerpos son el otro, sin frontera, y por lo tanto sin migración obligada, condicionada y violenta, los sujetos no deberían operar el poder para fomentar el desplazamiento agresivo que promueve el daño en esos otros yo no legitimados.

Las tres novelas mencionadas se posicionan en imaginarios escolares movilizados para discutir críticamente frente a la cuestionada institucionalidad educativa nacional y las políticas públicas infructuosas que se han desarrollado en la posdictadura chilena, y realizan una inflexión a la representación estudiantil desde diferentes lugares permitiendo preguntarse por el sentido de la colectividad estudiantil, la configuración de una ideología adolescente y la instalación de la disidencia como territorio enunciativo dentro del espacio escolar donde los aparatos ideológicos insisten en normalizar estandarizadamente sin considerar la oportunidad de la diferencia en el otro.

Finalmente, “sucede que me canso”, porque no soy el joven que espera el poder y, además, somos muchos jóvenes que vivimos en los dominios y extensiones de un concepto dominado por el dogma y la estereotipo excesivo.

4.2. Narrar la escuela: masculinidades, legitimación y movimiento estudiantil en *Al sur de la Alameda*

Miren cómo sonríen los presidentes
cuando le hacen promesas al inocente.
Miren cómo le ofrecen al sindicato
este mundo y el otro los candidatos.
Miren cómo redoblan los juramentos,
pero después del voto doble tormento.
Miren el hervidero de vigilante
para rociar de flores al estudiante.
Miren cómo relumbran carabineros
Para hacerle premios a los obreros. [...]
Miren cómo sonríen, angelicales,
miren como se olvidan que son mortales.
("Miren cómo sonríen" Violeta Parra)

Violeta Parra pregonaba y desarrollaba una voz de alerta, declarada y evidente, que las voces de muchos/as han cantado para dar sentido al sinrazón y la distancia entre la política y la sociedad e incluso, permitiéndose ser suspicaz, es posible decir que es un desplazamiento antojadizo y conveniente de las autoridades con respecto a sus gobernados. Hoy, en el centenario de la artista y aproximado cincuentenario de esta canción, seguimos cantando las penurias oportunistas en la política contemporánea.

Si continuamos en la senda de la cultura dialogada la canción "El baile de los que sobran" de Los Prisioneros sufre un giro desde algunas experiencias electorales del 2016, pues los/as sujetos que residen en las zonas del despojo (Rabanal 2016) donde han sido desplazados por los designios del poder y las decisiones sociopolíticas, aparecen en el diseño social inesperadamente haciendo a 'los que sobran', a esos muchos/as otros/as, los/as protagonistas de la historia.

El domingo 23 de octubre de 2016, en una funesta competición partidista por sentarse en el trono de hierro de las municipalidades del país, en la ciudad de Valparaíso el alcalde electo Jorge Sharp se declara ganador del proceso electoral enunciando un discurso impetuoso e improvisado desde el colegio de profesores de la ciudad. De su palabras relevo la primera expresión: “se acabó el duopolio”, problematizando y declarando que los ejercicios del poder heredado por los años en este “país dividido para siempre”, como diría Lemebel (2012), ha conseguido concretar una vía alternativa para socializar los ejercicios del poder⁶⁹.

Fuera del Colegio de Profesores menciona que será la gente quien decide y gestione los diseños políticos, sociales y culturales locales, en una intención democratizadora de su cotidianeidad, para así renunciar a las acciones biopolíticas que las dos falanges históricas han dispuesto para las personas de esta nación. En una interesante decisión, distanciándose de la política del show, el alcalde electo enuncia su participación como autoridad en el diseño social porteño desde un escenario improvisado, libre de ostentación, acompañado de músicos, cantantes populares, la comunidad gritando consignas como “se siente, se escucha, arriba los que luchan”, estableciendo un discurso de orientaciones biopoéticas y dialogadas con las personas presentes para generar un trayecto de organizaciones y colectividades que aunaron esfuerzos para sustentar la vía política alternativa ganadora.

Insisto en que la sede porteña del Colegio de Profesores como lugar de enunciación integradora en la ciudad es un gesto clave donde decir “se acabó el duopolio” es, a su vez, ‘se acabó el funcionamiento tradicional de la dominación’ y discute simbólicamente la construcción de los/as sujetos mediados por el aparato ideológico escuela, posicionando este gobierno local

⁶⁹ Video de youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=RNJPo3hRvBE>

colectivo y socializado como el acceso o inicio de una resignificación del sentido ideológico de lo que la escuela –desde Foucault y Althusser– ha instalado coercitivamente. Un lugar de intenciones transformadoras que favorezcan múltiples formas de comprender la colectividad. Es así como la propuesta biopoética y la disidencia sociopolítica, en términos de Rubí Carreño, abren un espacio para que la ciudadanía participe en las programaciones de sus vidas, instalando la oportunidad y el empoderamiento como variables fundamentales en la tradicional vida dominada de los cuerpos y subjetividades nacionales⁷⁰. Esta acción articuladora de biopoética y disidencia en el discurso inaugural de Sharp es un correlato con las iniciativas de numerosos objetos culturales y literarios que consideran los imaginarios escolares (Rabanal 2017) ficcionalizados como aspecto fundamental de sus propuestas creativas, pues lxs autores elaboran su acción política-cultural para instalar una intención removedora y renovadora de las conciencias anestesiadas de los lectores posdictatoriales.

Sabemos que la escuela opera como el aparato ideológico fundamental para los ejercicios del poder desde la hegemonía política que prefigura el marco social donde conviven y se desarrollan las personas. En este sentido, las formas de comprender la escuela dialogan con las disposiciones del poder que viajan y se construyen por medio de las representaciones e imaginarios, sin embargo, la permanencia de la representación se desestabiliza con el avance del tiempo, dando paso a nuevos/as sujetos y subjetividades que no ingresan y/o no desean pertenecer al modelo social ofrecido por la disposición hegemónica.

⁷⁰ Hago referencia a los textos de Rubí Carreño: *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX* (2007) y *Av. Independencia. Literatura, música e ideas de Chile disidente* (2013).

Si pensamos en las novelas de posdictadura conosureñas, esta resignificación de la forma de constituirse sujeto es mayormente abrupta y traumática con respecto a las violencias que las dictaduras ha realizado sobre ellos/as, aumentando ese deseo de no pertenecer, porque asumir la representación es asumir la programación conveniente del poder. Las novelas *Ciencias morales* (2007) de Martín Kohan, *Space Invaders* (2013) de Nona Fernández y *Al sur de la alameda* (2014) de Lola Larra y Vicente Reinamontes, son producciones culturales que tensionan la forma tradicional de comprender la escuela dominadora y, en su referencia al escenario educativo, proponen la necesidad de comprender la violencia a través de tres opciones interpretativas y a la vez heterotópicas de la sociedad, estas son: visibilizar el trauma, evidenciar la frustración de una colectividad incompleta, y la oportunidad liberadora desde la organización y la autonomía en una reescritura de la comunidad (Espósito 2012).

En términos de visibilización y diseños de la agresión, *Ciencias morales* (2007) presenta un contexto escolar ordenado, higiénico y dogmado que responde a las dinámicas de la dictadura. El poder se moviliza sobre sujetos subalternizados, representándolos como subjetividades pasivas que se pueden modelar de acuerdo a los deseos hegemónicos. Por su parte, en *Space Invaders* (2013) de Nona Fernández, el proyecto creativo avanza entregando algunas luces de una posibilidad distinta a la coerción al considerar el ingreso de los estudiantes como agentes políticos activos, sin embargo, la escuela representada reproduce un sistema de dominación similar a la novela de Kohan. La novela de Fernández evidencia una frustración, pues los/as estudiantes salen al espacio público a instalar las demandas en medio de marchas, pero el telón de fondo deja entrever que ellos se mueven con baja conciencia y empoderamiento. La marcha se vuelve desfile y esos sujetos estudiantiles tienen incorporado en sus cuerpos el ritmo de la dictadura, onnipresente y destructora de cualquier proyecto político alternativo.

Imaginarios escolares: ser adolescente en(tre) la literatura y la política

“Sucedé que me canso” menciona Neruda en uno de sus textos más conocidos. Sabemos cual es exactamente, pues nuestro cerebro, automatizado por las cosas risibles que Nicanor Parra ironiza en su poema “los profesores”, nos lanza a la lengua el título que el poeta ha determinado para su texto: “Walking around”. Decir “sucedé que me canso” en voz de hombre del siglo XX y anterior, es un abrupto paso a la zona incómoda de la vulnerabilidad masculina que socialmente no debe mostrarse, cuestionarse y exhibirse, pues los mandatos de la masculinidad hegemónica (Connel 1997) no hacen posible las concepciones de debilidad para los sujetos que se hacen llamar hombres. Por supuesto, cualquier otra diversidad, porque en ese concepto entramos todos(as), incluso los hombres, pueden cansarse, disminuyendo su posición de poder por ese respiro.

Si consideramos esta lectura paralela entre cansancio e indignación, es posible revisar diferentes sujetxs que han sido etiquetados como molestia para el sistema y por ende caen en las zonas del despojo, siendo desplazados, como si “el baile de los que sobran” (1986) de *Los Prisioneros* fuera la metafórica denuncia musical de las subalternidades, en este caso, estudiantiles.

En este entramado lógico donde dialogan las instituciones, las subjetividades estudiantiles son emplazadas al escenario cotidiano para modelar en ellas lo que se ha decidido de acuerdo con la propuesta hegemónica. A saber, los estudiantes deberán lidiar con formas de representación que los posicionan como sujetos recipiente (conductismo) que deben aprender, entre silencio y rigor, las formas “correctas” para desenvolverse en el mundo público y más radicalmente en Chile, para “ser útiles en la sociedad”.

Esta representación estudiantil ha liderado diferentes procesos sociopolíticos en Chile y Latinoamérica, permitiendo que la voz de ellos, en términos de influencia discursiva y participación ciudadana, se vea medrada por la herencia del desplazamiento y la mantención de la voz del padre por sobre la conciencia juvenil dentro de este diseño de país heteropatriarcal⁷¹. Con respecto a esto, es particularmente interesante hacer referencia al titular del diario virtual *El Dínamo* quien publica: “La reacción del papá DC de Gabriel Boric tras ácida columna de su hijo sobre el legado de Aylwin”, evidenciando la posición de poder del padre que permite cuestionar los dichos de Gabriel Boric –ex dirigente estudiantil y actual diputado de la república- sobre el argumento de la juventud como posición atolondrada del sujeto, con respecto a las manifestaciones estudiantiles y la muerte del ex presidente de Chile, Patricio Aylwin.

Como es posible sospechar, la repetición paulatina del modelo deseado en las diferentes generaciones va fundando un agotamiento del mismo, situación por la cual emergen actores sociales que dinamizan la participación ciudadana insistentemente anestesiada, abriendo nuevas vertientes críticas de un sistema agotado y utilitariamente mantenido desde el poder. Esta situación recurrente de silenciamiento para la voz estudiantil y la permanencia de la representación tradicionalmente heredada, generó una saturación que hizo fugar a los estudiantes de aquel imaginario, (re)presentándolos en diferentes espacios, pero ahora desde aquellos rasgos que escapaban del molde hegemónico. La situación política dictatorial y la democracia cuestionada de la postdictadura construyeron el escenario ideal para que aquellas subjetividades estudiantiles que disentían del poder se visibilizaran -en muchos casos con altos costos

⁷¹ Para las perspectivas de la voz se recomienda revisar el texto *El cuerpo de la voz* (2013) de Francine Masiello.

personales y colectivos- y diferentes producciones culturales pudiesen armar discursos creativos desestabilizadores.

Se atribuye una posición discursiva para problematizar la educación desde quienes participan en ella. De aquí, por ejemplo, que no nos extrañe que hoy en los establecimientos educacionales existan mini tribunales de justicia detrás de la bandera de la convivencia escolar, haciendo que profesores y estudiantes traten de solucionar las consecuencias efectivas, afectivas y agresivas que viven en el currículum oculto de los/as sujetos/as escolares de una sociedad neoliberal, egoísta y alienada y anómica, que las aventuras políticas y estatales de distintas veredas ideológicas han sido incapaces de asumir como desafío sociocultural, acostumbrándose la cómoda reproducción de la desigualdad.

La oportunidad disidente: sujetos(as) estudiantiles en *Al sur de la Alameda*

Con respecto a la participación de la cultura como espacio para la construcción de la disidencia, es importante destacar que esta posee la particularidad de ser dúctil, reformularse y adecuar los soportes y registros con la motivación de mantener el discurso y el horizonte discursivo al que pretende llegar. En este sentido, y como búsqueda de nuevas formas de enunciación con las cuales favorecer la lectura crítica de muchos(as), el texto literario se modifica para incorporar ilustraciones y signos visuales que pretenden, por un lado, señalar que la cultura-literatura sigue viva, crea y se reformula, así como por otro lado, erigir otros soportes, dialogar con distintos registros que favorezcan, colaboren y desafíen a los/as lectores/as.

Si el horizonte de la creación con respecto a los imaginarios escolares y la representación estudiantil está instalado en desestabilizar lo tradicional, para buscar formas de legitimar esas voces, el libro *Al sur de la Alameda* (2014) de Lola Larra y Vicente Reinamontes se posiciona

como uno de los productos culturales que contribuyen con esa tarea cuestionadora. Este texto se inscribe y escribe para dar continuidad al ingreso de nuevos soportes escriturales que aborden la problematización de los imaginarios escolares. El vínculo de múltiples lenguajes, signos gráficos o ilustrados en compañía de una escritura clara y sugerente desde la posición estudiantil, favorecen y promueven diversas posibilidades de interpretación sin quitar la base cuestionada relativa a la calidad de la educación escenificada textualmente en un colegio desde donde la tradición establecería que el movimiento estudiantil tenga bajo impacto. En el texto se menciona que “[...] El Nacional, El Aplicación. Nosotros siempre hemos sabido de ellos, pero ellos no tenían ni idea de que existíamos. Hasta ahora, porque somos de los pocos colegios privados que se han sumado a las protestas y tomas que hay en todo Chile” (Larra 32).

El desafío de la novela planteado por los autores, se sitúa al establecer la crítica del sistema educativo desde un territorio escolar de administración particular, donde los estudiantes se preguntan el sentido de la participación ciudadana y su comunidad escolar en una movilización estudiantil que pareciera no afectarles, en el entendido que esas subjetividades conviven dentro de una expectativa educacional asimilada a la propuesta social de la hegemonía. La aventura creativa que ofrece *Al sur de la Alameda* en términos ilustrativos también es desafiante, pues apela a una estética del cartel, del anuncio y la consigna con que se diseñan los lienzos para marchar y gritar a la sociedad el descontento por una representación y sistema educativo que no les pertenece, del que no se sienten partícipes en derecho, sino que esa vinculación con la escuela está mediada por una decisión de mercado sustentada por el capital económico de quienes pueden pagar por un tipo de educación distinta a la oferta pública del estado. Por esta razón el imaginario escolar narrado no se sitúa en la educación pública, sino desde un espacio articulado por el capital

donde los consumidores/estudiantes esperarían ser alienados por la reproducción de una forma de ser estudiante que es correspondiente a la conveniencia ideológica.

En esta creación, el texto y las ilustraciones están imbricadas a favor de elevar una voz disidente que posicione a los estudiantes como sujetos/as conscientes de sus contextos y, por lo tanto, capaces de problematizarlos buscando soluciones. Para ello, la gráfica emitirá un discurso donde los trazos, imágenes y colores transparenten los escenarios de movilización, mientras el texto escrito permita conocer la interioridad de los personajes y sus reflexiones en torno al diseño social y educacional. Incluso, de acuerdo a la perspectiva del lector, esta producción cultural permite que la actualización del texto literario se amplifique y al dialogar diferentes lenguajes en el mismo discurso es posible que aquellos que leen la novela puedan ingresar desde aquella arista interpretativa que más les facilite.

El quiebre de la tradición representada de los estudiantes se produce de manera evidente con la toma del colegio, situación que puede ser menos desafiante porque existe una concepción en la que es posible comprender esta acción política, sin embargo, además se proyecta una propuesta discursiva a través del empoderamiento de los sujetos adolescentes, quienes asumen responsablemente un lugar informado desde donde gestionar su voz dentro del diálogo sociopolítico en que participan otros grupos de estudiantes y colegios. En este sentido, por ejemplo, la novela propone liderazgo para las subjetividades normalmente desplazadas en el imaginario heterológico que construye la sociedad, atribuyendo significativo valor enunciativo a una estudiante que guiará acciones y reflexiones fundamentales de la movilización sin conceder espacio a la masculinización de su identidad, sino que legitimando frente al colectivo su compromiso con la agencia política estudiantil desde la voz femenina. En las reflexiones finales del “diario de una toma” el narrador comenta: “Como les decía, eso fue hace mucho tiempo.

Ahora, aunque sigo jugando fútbol, formo parte del Centro de Alumnos. Y Rafa también. Quién lo diría, ¿no?. Paula es la presidenta, claro, era de suponer” (281), proponiendo desprejuiciar la participación en el mundo público de la mujer con roles designados por las lógicas conservadoras y prioritariamente masculinas, instalando la autoridad en ella. Asimismo, se amplifica la visión sesgada de la creencia clasificatoria de las personas que distanciaría un sujeto deportivo de una acción política en un centro de estudiantes, pues los personajes hacen dialogar ambos aspectos. De la misma manera, se produce una fractura en la representación estudiantil masculina, pues participan de la narración personajes que no ingresan a las expectativas de la masculinidad hegemónica y que serían sistemáticamente desplazados a los márgenes de la comprensión, sin embargo, son subjetividades que poseen un lugar influyente dentro de la narración, a pesar de que su constitución como sujeto masculino adolescente es distante al prototipo ‘macho alfa’.

Las vías que se construyen en las propuestas creativas de estas narraciones que ficcionalizan espacios escolares pretenden, entonces, generar un puente analítico, una activación crítica de los lectores frente a la lectura de un imaginario escolar que hace visible el daño y/o el trauma; o pretende establecer ideas de cambio que no se alcanzan y generan el dolor de la promesa incumplida; o instalan diseños de fuga y discusión ideológica alcanzables que pretenden abrir espacios donde se posicione el discurso alternativo, como si la expresión “se acabó el duopolio” fuese parte de los eslogan de este último grupo de establecimientos educacionales.

En este sentido, y desde los Derechos Humanos, los estudiantes, esos sujetos sobre los que el poder imprime material y simbólicamente su ideología, son a su vez la colectividad que se satura de una representación que los desplaza de la realidad y que se activa y materializa su disgusto en las calles, muros y salas de clases, para discutir las políticas del silencio y subalternización que tradicionalmente los han afectado.

Lxs estudiantes se “emancipan desde lo distinto”, en palabras de Roberto Echevarren, como alteridad empoderada para masificar sus voces y construir una colectividad posible de manejar un poder organizado con el cual discutir la representación impuesta. La lucha por la representación continua y se intensifica mientras el desespero de la hegemonía favorece el incesante envío a la zona del despojo y promueve la categorización agresiva de los sujetos escolares y el control de sus cuerpos como respuesta al desespero por la imposibilidad de controlarlos.

La renuncia y/o desestabilización a esa representación es el rechazo a una forma de pensamiento. La propuesta es considerar la educación como una oportunidad, como dirían Paulo Freire y Henry Giroux. Asimismo, es una renuncia a las formas instaladas para comprender la sociedad y su política agresiva, permitiendo elaborar caminos ciudadanos socializados donde los sujetos, en este caso estudiantes, construyan aquello que desean como sociedad, una propuesta de espacio donde su representación sea una (re)presentación, una nueva forma, participativa y, por lo tanto, un imaginario donde los sujetos se comuniquen en favor de constituirse como comunidad en que las otredades agredidas no vivan el calvario del trauma.

En *Al sur de la Alameda*, el diario de una toma, los escenarios postdictatoriales son cuestionados al evidenciar que las decisiones estatales no avanzan hacia la construcción de políticas públicas reales de equidad, sino que se fomenta la reproducción de estirpes estudiantiles que serán los sustentos de las clases sociales del mañana, como si la concepción de movilidad social y aprendizaje se mantuvieran en el cómodo *status quo* que asegura la herencia del poder entre los mismos, viviendo en un postfeudalismo mediado por el capital.

La novela propone discutir con la sociedad de control desde los agentes sociales que la misma sociedad tradicional ha prejuiciado como inmadura y silenciada, en un diálogo mudo donde toda negociación es vana frente a la creencia que los estudiantes son subalternizables y, por lo tanto, se puede prescindir de sus ideas. En este sentido, el texto de Larra y Reinamontes es una síntesis creativa de lo acontece en política con las nuevas construcciones de sujetos políticos, pues las voces de los estudiantes en *Al sur de la Alameda* son un correlato con el posicionamiento de una nueva agencia joven que ingresa a mediar e influir dentro de los diseños políticos nacionales.

Es posible decir, entonces, que se forma un trayecto donde dialogan realidad y ficción, pues los adolescentes de la novela comparten rasgos y experiencias con las situaciones acontecidas en Federaciones Estudiantiles Universitarias de los movimientos estudiantiles de los años dos mil desde donde se posicionaron Giorgio Jackson, Gabriel Boric, Jorge Sharp, entre otros, actuales diputados o alcaldes que traen consigo fuerzas, visiones e ideas que constituyen sin duda una variable alternativa y desestabilizadora del tradicional diseño ‘izquierda y derecha’ de la política nacional. Incluso más, pues si bien nombro hombres-políticos jóvenes, éstos se erigen como nuevas versiones de masculinidad que tienen consciencia de géneros y sexualidades diversas, alternativas, legitimadas y no legitimadas – problematizando incluso con sus propios diseños de masculinidad en una estrategia retórica de posicionamiento de otredades -; discuten la alienación y el individualismo provechosamente instalado por el poder para controlar, favoreciendo la comunidad y el posicionamiento de discusiones y acciones materiales que se orienten hacia la legitimación de Derechos Ciudadanos y Humanos común y naturalizadamente vulnerados; y, entre otras iniciativas, elaboran una discursividad consciente de distintas

alteridades, esos otros que el sistema social ha despojado de identidades, y así pensar en vías de legitimación para quienes han sido invisibilizados o desplazados de alguna manera.

Narrar la escuela en *Al sur de la Alameda* es un gesto creativo donde legitimar al *otrx* es la consigna que se sitúa específicamente en permitir y proponer creaciones culturales donde los/as estudiantes, subalternos, desplazados, con participación condicionada, puedan enunciar e instalen su voz dentro de la construcción del diseño social, constituyéndose como una colectividad consciente de su ejercicio e influencia política, asumiendo las múltiples otredades que viven en sus cuerpos: Colegio privado, adolescentes, con comprensiones diversas de familia, con adultos castradores a quienes desafiar y gentiles a quienes admirar, instalados desde una posición categorizada como beligerante en concepciones ideológicas del poder.

Legitimar parece ser el concepto que complejiza la propuesta de este trabajo, sin embargo, el impacto de esta palabra dentro de las posibilidades de modificación cultural es profundo y la explicación que sustenta la necesidad de incorporarla dentro de nuestras acciones políticas, docentes e investigativas está frente a nosotros cada día. Legitimar es comprender que soy con el otro y que no puedo ser sin el otro, por lo tanto debo conocerlo íntegramente antes de juzgar y violentar.

Si tuviésemos incorporada la conciencia de la legitimación y la necesidad de políticas de DD.HH. en los procesos de formación ciudadana, podríamos pensar en que existiría un diseño comunitario equilibrado en el que puedan coexistir las futuras generaciones, un diálogo transparente con el imaginario y tradiciones indígenas, creeríamos en el valor de la voz ciudadana más allá de las redes sociales y las elecciones para distintos cargos sin que la indignación sea explosiva y las leyes y decisiones emergentes sólo remediales, y confiaríamos en que nuestros

jóvenes estudiantes son capaces de tener una voz consciente y profunda con respecto a las problemáticas que nos afectan como sociedad.

Ficcionalizar la escuela, en definitiva, es una insistencia creativa de los autores por presentar construcciones culturales que motiven otras opciones constitutivas de sociedad, otras oportunidades de diseño social, en un ejercicio de confianza con el lector –actualmente anestesiado de participación ciudadana– para estimular las posibilidades críticas y que el ejercicio de la lectura sea, a su vez, una lectura de la sociedad, una sociedad posible y proyectada hacia un diseño de legitimación donde participen comprometidamente diferentes sujetos más allá de posibles diferencias⁷². La elección ganada por Jorge Sharp en Valparaíso, es la activación de la colectividad y una agencia política empoderada que desestabiliza la orgánica tradicional del sistema, pues como menciona María Emilia Tijoux “La política surge cuando los excluidos no son contados como parte social, denuncian la injusticia de la igualdad que funda la sociedad democrática, instituyendo el litigio” (17).

Las autores de estas novelas, y en específico de *Al sur de la Alameda*, pretenden motivar la preocupación y la inquietud de los lectores por reconfigurar el actual diseño social violento. “Se acabó el duopolio”, dicho en la calle, en la hoja gris de la ciudad donde las personas escriben cotidianamente con sus cuerpos, es la confirmación de una vía alternativa posible, un gesto político evidente que la cultura ha mencionado hace años y que estas novelas comentadas conflictúan desde la escuela. Una iniciativa por discutir las políticas del olvido (Ricoeur 2013)

⁷² Destaco una cita de Jacques Ranciere en la Política de la Literatura (2011): “Pero las interpretaciones en sí son cambios reales, cuando alteran las formas de visibilidad de un mundo común y, con ellas, las capacidades que los cuerpos ordinarios pueden ejercitar sobre un nuevo paisaje de lo común” (54)

que el neoliberalismo político nacional instala en los sujetos y subjetividades a través del mercado del capital.

Narrar la escuela y enunciar colectivamente desde el espacio público, situados fuera del colegio de profesores, es un gesto indicial que instala el cambio en los escenarios educativos, desde donde es posible aventurar un viraje en cierta forma inaugural hacia la real legitimación de los sujetos, que es, dentro de muchas consideraciones, uno de los Derechos Humanos fundamentales.

4.3. “Me cansé de tu violencia”: siglo XXI y empoderamiento de la mujer en los imaginarios escolares ficcionales del Cono Sur

“Ha pasado un año dese entonces y ahora más que nunca creo que la batalla por una educación de calidad para todos, por un país más justo, es algo posible. Estamos trabajando en ello. Somos muchos. En todas partes.”
(Larra 283)

#NiUnaMenos desde la cuna e incluso antes.

Mientras se concreta esta investigación, a lo menos una mujer, independiente de la edad, muere o está siendo agredida física, psicológica y económicamente en algún país latinoamericano⁷³, situación exponencial si en vez de Latinoamérica utilizara la palabra occidente y probablemente una cifra insospechada al consideramos el nivel mundial.

⁷³ Pienso en el ‘Mapa de feminicidios en América Latina’ desarrollado y difundido por la CEPAL a fines del año pasado (2016), posible de revisar en el link: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37828573>

Si pensamos en el concepto feminicidio como la acción extrema de violencia y muerte contra las mujeres, categorizado y descrito judicialmente para referir el “asesinato de una mujer por razón de su sexo”, ineludiblemente debemos reflexionar en las múltiples variables y situaciones que ha instalar este concepto en el panorama judicial internacional de esta parte del mundo. Razones que deben ser visibilizadas para comprenderlas y no naturalizarlas, como ha pasado hasta ahora, por lo menos en la tradición social latinoamericana.

Los países de nuestra región son conocedores de la situación de violencia sobre las mujeres y los informes de diferentes instituciones, gubernamentales o no, dan cuenta de cifras que parecieran insólitas para países que dicen ir en vías de desarrollo o pelear un miserable espacio OCDE que les invente cierto estatus y promueva sus políticas de negociación en la ‘aldea’. Brasil, Argentina, Bolivia, Chile y Perú, ingresan a las estadísticas de la crónica roja feminicida alcanzando, incluso, un asesinato por día, mientras las segregaciones nacionales por clase, raza, orientación sexual, diseño familiar, trabajo, entre otras variables, van agregando zonas de dolor sobre los cuerpos, como si, parafraseando a Iris Barbosa (2017) en sus estudios de la situación de mujeres migrantes afrodescendientes en Chile, ser el otro, el otro negro, el otro negro mujer, y así sucesivamente al agregar rasgos que el conservadurismo tradicional y hegemónico colonialista han elaborado como legítimo, diseñaran cuerpos y subjetividades agredibles y naturalmente violentables, llegando incluso a elaborar patrones de desapego y desagrado donde las mismas mujeres desean desplazarse de esa construcción posible de ser mujer.

o en el informe de otras violencias y su tratamiento estatal (2016) posible de encontrar en el link: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/40754-otras-formas-violencia-mujeres-que-reconocer-nombrar-visibilizar>

En este panorama siniestro, más no por eso una novedad contemporánea, diferentes productos culturales de lo reciente⁷⁴ han centrado su atención en distintos aspectos que construyen el campo creativo chileno. Fundamentalmente, considero y visibilizo tres ejes sobre los cuales los autores y realizadores nacionales piensan la desestabilización de las lógicas conservadoras heredadas que dan sustento a las políticas neoliberales del período posdictatorial: El cuerpo y el género, las construcciones familiares – investigados principalmente en el contexto chileno reciente por Paulina Daza - y los imaginarios escolares (Rabanal 2017). En este entramado y diálogo de lenguajes y propuestas, es posible entroncar y relevar la situación de las mujeres dentro de las creaciones y como posicionamiento autoral de ellas. En este sentido, la situación de las mujeres se instala como articulador de los ejes mencionados para enunciar propuestas creativas de acuerdo con una iniciativa y acción política orientada hacia el posicionamiento de la violencia como el núcleo de problematización reproducido en cada diseño cultural, promover la reflexión sobre este escenario agresor y al mismo tiempo, desde la cultura, pensar y crear formas discursivas que favorezcan la visibilización crítica y analítica en el campo cultural, las escenas de la crítica y fundamentalmente en los(as) lectores(as).

Y mientras tanto, la escuela.

En este marco, las novelas *Al sur de la Alameda* (2014) de Lola Larra, *Incompetentes* (2014) de Constanza Gutiérrez y *Señoritas en toma* (2016) de Valeria Barahona, agregan a una posible tradición, aunque muy incipiente, de objetos culturales que consideran la escuela como

⁷⁴ Con respecto a la clave analítica literaria, considero las propuestas analíticas de las investigadoras Macarena Areco (2015) y Rubí Carreño (2011), quienes elaboran propuesta de lectura e investigaciones que atraviesan la situación sociocultural latinoamericana para la posdictadura chilena.

espacio central, el posicionamiento angular de la mujer como la clave de enunciación ficcional y desde donde se abren otras formas de comprender lo que acontece en el Chile postdictatorial.

En este sentido, las autoras llevan a pensar, además de la situación de la representación, el sentido de volver insistentemente a ubicar la escuela como eje de sus creaciones y espacio desde donde problematizar los constructos sociales postdictatoriales chilenos, entendiendo que no solo ellas vuelven a la escuela, sino también lo hacen Nona Fernández, Alejandro Zambra, Marcelo Leonart, en literatura; Andrés Wood, Bernardo Quesney, Pachi Bustos, Edison Cajas, en cine y documental; Guillermo Calderón y Nona Fernández en teatro; entre otras producciones culturales, construyendo así, un entramado de problematizaciones emergentes desde contextos escolares para mirar una sociedad chilena dogmada y disciplinada entre uniformes, torturas y economía de mercado.

Larra, Gutiérrez y Barahona, en términos más bien descriptivos, si bien publican en un segmento de dos años (2014-2016) construyen novelas a partir de rasgos similares que permiten, a su vez, transitar entre concordancias creativas dentro de las narraciones: mujeres escritoras jóvenes, así como mujeres en sus personajes principales; diseñan un imaginario escolar asociado a la administración educacional privada chilena; las historias están narradas dentro de un período de movilizaciones estudiantiles donde los personajes se preguntan permanentemente cuál es su rol dentro de esta situación sociopolítica, pues sus espacios escolares están asociados a sistemas distantes de lo público; la representación estudiantil se tensiona desde un/a sujeto/a estudiantil que dentro del constructo social responde a una “clase privilegiada” sustentada en una fantasía neoliberal; con debilitados hábitos de estudio; distantes de ser constituyentes de voz propia o directamente con una voz minorizada en su participación política dentro del aparato escolar, aparentemente incapaces de construir un discurso y posición crítica que desplaza el movimiento estudiantil al territorio del capricho, de la moda, de lo insustancioso por ser jóvenes y

adolescentes, como si la premisa elaborada por Valeria Flores - con respecto a la anulación naturalizada de derechos a los niños(as) por adjudicarles una categoría de ‘infantiles’, y por lo tanto castradora de la autonomía del sujeto, – también fuera operacionalizable sobre los(as) jóvenes y adolescentes.

Desde este lugar, donde la representación está mayoritariamente cercana a la reproducción de los imaginarios que en las fracturas y modificaciones de ellos, estas autoras se atreven a poner en frente una distinción singular y relevante, pues la voz y acción de la mujer en sus novelas opera como vía hacia la construcción de una comunidad crítica adolescente que se empodera⁷⁵ y asume los desafíos de hacer inflexiones sobre la representación tradicional heredada permanentemente. Así, los liderazgos comunes que son atribuidos socialmente a la masculinidad hegemónica son desplazados hacia lógicas guiadas por mujeres adolescentes que colectivizan los movimientos estudiantiles, para pensar además, no solo su lugar como sujetas en el movimiento, sino que su espacio dentro de un diseño sociocultural machista, misógino y agresivo contra ‘lo femenino’.

En las novelas de Larra, Gutiérrez y Barahona, entonces, es posible evidenciar que las propuestas escriturales entregan a sus personajes mujeres el lugar del liderazgo motivado por la construcción empoderada de su subjetividad, a través de rasgos individuales y de colectividad que redunden en la consolidación de un pensamiento comprometido y activación comunitaria como el deseo de participación e intervención en los procesos sociales de manera legitimada, el cuestionamiento a las acciones masculinas débilmente proactivas e incluso, desde los procesos

⁷⁵ Entendido desde Fride como: “el empoderamiento se entiende como un proceso de transformación por el cual el individuo va adquiriendo poder y control para tomar decisiones y alcanzar sus propios objetivos” (2006)

editoriales de los libros, las portadas tienen algún rasgo directo al posicionamiento de la mujer o a episodios referentes a las protagonistas de cada historia⁷⁶.

En *Al sur de la alameda* (2014) existe una progresión en el diseño de la posición mujer adolescente-estudiantil. En los inicios de la novela, los personajes declaran la representación que la sociedad ha elaborado de ellos(as) al comentar: “Todos dicen que somos una generación perdida , que somos egoístas, que “no estamos ni ahí” ... Seguramente les han dicho mil veces que son unos consentidos a los que solo les preocupa vestirse bien, escuchar mala música y salir a emborracharse en las plazas.” (34), estableciendo como idea existente en el contexto que los(as) estudiantes no poseen iniciativa ni deseo por la participación, como si sus vidas habitaran otros espacios desplazados de la cotidianidad. Sin embargo, la narradora entrega información relevante con respecto a las formas de entender la participación, considerando , por ejemplo, que “Hay gente que piensa que Paula hace esas cosas solo para llamar la atención. Puede que en parte sea eso. Pero hay algo más, que es lo que me gusta de ella: Paula parece nunca tener miedo.” (53), elaborando una construcción alternativa a la representación tradicional, pues la narradora, compañera de Paula, reconoce en ella el coraje como una posición fundamental constituyente de su personalidad. Existe, entonces, una proyección desde la narradora a legitimar la ausencia de miedo como una clave de vivencial importante y de resistencia, pues hay algo latente y permanente que produce miedo y coarta las iniciativas individuales de los estudiantes en el imaginario escolar. Un coraje aparentemente ejemplificador y comprometido que la narradora admira y viene presuntamente heredado de la memoria generacional anterior, pues, al activar un recuerdo en medio de un diálogo con compañeras, señala: “- Tu mamá cuenta en el libro que, en

⁷⁶ Para el caso de *Al sur de la Alameda*, propongo una lectura más detallada en el artículo: “Aproximaciones a la literatura para adolescentes y jóvenes: desafíos de lectura en *Al sur de la Alameda* y *Trilogía del malamor*” (2017)

esa época, les daba clase una profesora bastante valiente que al parecer les abrió la cabeza a sus alumnos y les habló de lo que realmente sucedía en el país [Luisa Garretón].” (96), formulando así una fraternización entre memoria y actualidad que se entronca desde las iniciativas valientes de Paula y la profesora Luisa Garretón.

Mientras en *Incompetentes* (2014) la narradora tensiona la participación estudiantil de las mujeres en las reuniones de coordinación territorial al mencionar que: “Al principio, la Sara y yo nos esforzábamos por ir a las asambleas. No sé a quien engañábamos, en realidad, porque era evidente que no entendíamos mucho, pero lo intentábamos y eso era más de lo que hacia el resto” (21), declarando la intención de participación en medio de una novedad que les era distante, donde ‘el resto’ no es sino una masa mayoritariamente masculina de representantes. El deseo de intentar dialoga, a su vez, con el miedo inexistente de Paula en *Al sur de la Alameda*.

Finalmente, en el caso de *Señoritas en toma* (2016), un colegio de monjas en la revolución pingüina, la narración activa un proceso de formación ciudadana desde el activismo y participación movilizadora de las estudiantes, formulando en el relato un avance y progresión de aprendizaje con respecto a lo que significa intervenir su zona de confort y ‘estabilidad institucional’ a través de distintas acciones donde algunas, incluso, son inesperadas y accidentales. Así, por ejemplo, en los primeros capítulos de la novela, mientras dialogan dos personajes, se menciona: “que bacán que estés yendo a las protestas, te felicito. Me alegra saber que están saliendo de la burbuja del convento”(44), dando sentido a la acción de movilizarse públicamente, aun cuando la masividad de la participación no se evidenciaba, sino es más bien una creencia, pues no porque una estudiante participe significa que todos(as) participen. Ahora bien, si la situación anterior es un evento incipiente de posible asociación con el colectivo de estudiantes movilizados y el contexto nacional, rescato, de acuerdo a lo elaborado de la novela, la expresión “tanta fe no cabía en la mochila e inundó la calle”(45) donde la escritora utiliza una

resignificación de una actividad evangelizadora para enunciar que una comunidad educativa que tiende a permanecer fuera de toda acción política colectiva sale a instalar su denuncia y discurso a la calle, en medio de permanentes cuestionamientos a la clase social que pertenecen y las discutibles prácticas con las cuales se forjan las identidades y personalidades de los(as) sujetos que la componen.

En *Al sur de la Alameda* (2014) de Lola Larra y Vicente Reinamontes, *Incompetentes* (2014) de Constanza Gutiérrez y *Señoritas en toma* (2016) de Valeria Barahona, producciones literarias de los últimos años en Chile, es posible distinguir que las autoras discuten la proliferación y reproducción de una lógica social segregadora y eminentemente masculina o neoliberalizada, como diría el investigador Isaac Gajardo, para posicionar a las personajes principales en jerarquías sociales de liderazgo que les permiten instalar una visión alternativa, una oportunidad reflexiva distinta, un aprendizaje y formación – siguiendo las claves de lectura de María Angélica Franken - donde la colectividad reconozca y empodere otras representaciones.

El gesto creativo de autoras que escriben de mujeres jóvenes con voz dentro del diseño social responde, por un lado, a realizar un guiño histórico que legitima las acciones políticas de una colectividad de mujeres que combaten por sus derechos, instalándose así en una tradición, y por otro, ofrecer a los(as) lectores otras ópticas con las cuales ingresar a la lectura literaria, la cultura y la sociedad.

Cierro esta presentación con la respuesta de la narradora de *Al sur de la Alameda*, quien al finalizar la novela puntualiza su posición ideológica que es, a su vez, una síntesis del posicionamiento colectivo de los(as) estudiantes con respecto a la movilización estudiantil. Ella menciona: “Estoy comprometida con la toma. Parece que no lo has entendido. No estoy aquí para hacer vida social o pololear. De verdad creo que es importante lo que estamos haciendo. De verdad creo que es algo que puede cambiar algunas cosas, por pequeñas que sean.” (227)

Desde estos y otros lugares me pregunto por los imaginarios escolares, por las formas en que hablan esos cuerpos, por las decisiones discursivas con que elaboran una voz que discute la anomia, la enajenación capitalista y la alienación neoliberal que ha dispuesto a los sujetos en un lugar desalentador, triste – porque la tristeza es dominable frente a la alegría creativa, empoderada y libre -, y potencialmente enfermizo.

Al sur de la Alameda, Incompetentes y Señoritas en toma, (se) construyen imaginarios escolares porque en esa escuela chilena de la posdictadura existe una deuda con los Derechos Humanos, porque en el espacio escolar – evidentemente político - es donde se generan e influyen cambios significativos y es el territorio donde las pequeñas agencias de legitimación de, en este caso, la otra, pueden tener sentido, razón y proyectarse hacia el futuro. En definitiva, #NiUnaMenos desde la cuna e incluso antes.

Capítulo N°5: Didáctica de la Cultura y los Derechos Humanos

En este capítulo breve, mas no por eso menos importante, apartado declarar una propuesta analítica de perspectiva interdisciplinaria que permita dar cuenta de los posibles cruces entre literatura, educación y Derechos Humanos, en el contexto escolar. Para ello se considera clave el ingreso a los escenarios escolares de la literatura reciente en el entendido que es una necesidad problematizar estas lecturas en la sala de clases, pues una sociedad de la legitimación que necesita de una consciencia colectiva de los DD.HH.

De esta manera, más allá del análisis cultural que propone esta investigación, se está entregando un insumo posible de utilizar en los escenarios escolares chilenos y argentinos, para así gestionar pequeñas acciones educativas orientadas a la comprensión y fortalecimiento de la sociedad de legitimación que permita discutir los diseños sociales tradicionales existentes.

5.1.- Oportunidades didácticas y educativas de la narrativa chilena reciente: la necesidad de dialogar y problematizar la cultura en la sala de clase

Que parece que Zúñiga y Riquelme hicieron algo malo. Que parece que los pillaron en algo terrible, que por eso los suspendieron un par de días, que por eso no han venido, dice Maldonado. Que Zúñiga anda metido en política, que por eso le pasa lo que le pasa, responde Acosta. Que qué es que esté metido en política, pregunta Donoso. Que no puede ser que ande metido en política porque es muy chico, dice Maldonado. [...] Que anda enchufándote porque no somos tan chicos, responde Bustamante. [...] Que cállense que viene el profe de matemáticas [...] Que profesor, que antes de comenzar queremos hacerle una pregunta. Que qué pregunta quieren hacer. Que qué es meterse en política. [...] Que niños, contesta el profesor de matemáticas, que esta es la clase de matemáticas y que al colegio se viene a estudiar y no a hablar de leseras. (Fernández 48-49)

La cita anterior corresponde a las páginas centrales de la novela *Space Invaders* (2013) de la escritora chilena Nona Fernández, quien construye en sus páginas un imaginario escolar (Rabanal 2017a; 2017b⁷⁷) que vive y dialoga con la memoria desde los umbrales de un colegio en Av Matta en Santiago de Chile. Propongo iniciar distintas reflexiones desde esta referencia porque el paradigma sobre el cual me posiciono rescata el concepto “oportunidad” en el compromiso comunitario, en la necesidad de conocimiento y legitimación del otro para conseguir el “ser en común” que releva Espósito (2003) y que permite la construcción de saber a través de las trayectorias educativas en que participamos. Asimismo, hacemos referencia directa a la teoría de la educación liberadora propuesta por Paulo Freire (1985) y las ideas de la escuela política y ciudadana de Henry Giroux⁷⁸ (1990), porque permite entender, buscar y abrir el sentido de hacer educación en nuestro país dentro de un contexto y modelo socioeconómico que ya conocemos, tensionamos y participamos.

Como sabemos, una educación de mercado utilitaria y servicial de una clase que sostiene y promueve la mantención del *status quo* de acuerdo al diseño socioeconómico institucional agresor y autocrático de los 80'; esencialmente normalizadora o estandarizadora desde las políticas y prácticas de medición nacional e internacional (SIMCE/PISA), que promueve el desarrollo clasificatorio de los(as) sujetos(as) por medio de competencias – competentes y competitivas - por sobre la capacidad de reflexión. Una educación dominada y dominadora, sitiada y situada como diría Bauman (2011), por una impronta monológica que insiste en tener

⁷⁷ “Un espacio creativo donde los(as) autores y realizadores insisten en volver a través de diferentes propuestas, constituyendo al espacio escolar y las representaciones que coexisten en él, en un núcleo problematizador de la situación latinoamericana posdictatorial” (Rabanal 2017a)

⁷⁸ Pienso, sobre todo, en la importancia que entrega Giroux a los(as) profesores como investigadores de y en educación, sobre todo en la claridad con que interpela al empoderamiento que deberíamos tener los profesionales de la educación para posicionarnos como intelectuales transformativos (1990).

cautiva las formas de comprensión de los procesos y trayectorias socioeducativas en una exhaustivo control disciplinar obediente de las propuestas capitalistas y neoliberales que atraviesan el sistema y sus distintos aparatos ideológicos, haciendo de este entramado discursivo y cultural el territorio propicio para el diseño de representaciones e imaginarios heredables en su violencia, hasta la naturalización de la misma.

Así, disposiciones hegemónicas, (d)escriben lo que es esperado en los agentes interventores de los imaginarios escolares, proponiendo formas de ser estudiante, profesor(a), líder, apoderado(a), etc., instalando retóricas de comprensión estándares y legitimadas sobre esos cuerpos y subjetividades que coexisten en el sistema escolar, despojándolos de toda autonomía, participación ciudadana y consciencia de derechos⁷⁹.

La cita de Nona Fernández da cuenta de la operación de ese modelo sociopolítico que domina y determina las prácticas escolares, pues categoriza aquellas como más o menos ortodoxas con respecto a lo que “se espera” de un establecimiento educacional. De esta manera, frente a la pregunta por la política desde los estudiantes, el profesor desvía la posible respuesta, la altera y reduce diciendo que la clase de matemáticas no es para esa discusión, desplazando la política a la categoría de inservible, innecesaria, con las consecuencias ciudadanas que ya conocemos, pues con este gesto heredado por generaciones se consolida la idea insistente de una educación ‘despolitizada’ y construye representaciones como el relativo o escaso interés de los estudiantes por los acontecimientos políticos⁸⁰. En este sentido, y de regreso sobre el concepto de

⁷⁹ En este sentido, la escuela opera como el territorio de la reproducción, promoviendo los lugares de construcción de sentido que se enquistan en el tiempo y se traspasan en las generaciones. Pienso, claramente, en Bourdieu y la vigencia de textos como *La reproducción* (2001) y *Los herederos* (2010).

⁸⁰ Claramente, las movilizaciones estudiantiles del 2006, 2011 – revoluciones pingüinas – y las actuales del 2018 – movilizaciones feministas – han tensionado y fracturado esa concepción monolítica impuesta sobre el/la niño(a)

oportunidad para todos(as), preguntémonos si esta lógica continua operando dentro de los escenarios educativos en los que trabajamos o creemos que vamos a trabajar. Esta acción permitirá que tomemos una posición frente al ejercicio educativo, porque no podemos obviar que una de las profesiones mayormente políticas es la educación.

Asimismo, preguntarse ¿cuál es nuestra posición ideológica frente al acción pedagógica?, frente al desafío por enseñar, y dentro de esa pregunta al llevarla a nuestra especialidad -aunque la cultura no tiene por qué ser estricta responsabilidad nuestra- ¿qué lugar asignamos a la cultura dentro de nuestras clases?, entendiendo que es uno de los discursos transmisores y generadores de ideología y reflexión, y en específico ¿cuál es el rol que asignamos a la literatura dentro de nuestras prácticas de aula?.

La situación

Yo no había estudiado para profesor. Hice una Licenciatura en Letras, pensando siempre que iba a terminar haciendo otra cosa. Editor, escritor, cineasta, cualquier cosa menos profesor. La verdad es que ni siquiera me había puesto a pensar que algún día tendría que ganarme la vida sudando, sino más bien recogiendo los frutos de mi supuesta genialidad. Por eso no estudié pedagogía. Y por eso entré al magíster aprovechando el tiempo y el apoyo de mis padres. (Geisse 11)

“Escuchen niños de mierda, vamos a empezar rayando bien rayada la cancha. En primer lugar: exijo respeto y consideración, soy una persona, no un monigote. [...] Eso debería haberles dicho de entrada y quizás hubiese recibido algo más de respeto. Pero no. (Geisse 23)

Como reflexión inicial es necesario que el/la profesor/a comprenda que la oportunidad necesita de un sujeto profesional empoderado, que tome decisiones y las sepa defender, que sea

adolescente estudiante despolitizado y alienado en su juventud, dando un giro radical al sentido simbólico, material y discursivo de ser estudiante.

especialista y tenga consciencia permanente de que toda gestión pedagógica, curricular y didáctica debe favorecer el aprendizaje de todos y todas⁸¹.

De acuerdo con los escenarios educativos actuales y la proyección e inteligencias que desarrollan los(as) estudiantes en el avance de sus trayectorias educativas, se instala en el contexto educacional un período de desestabilización y problematización de lo que tradicionalmente se entiende como Enseñanza de la Lengua y la Literatura, en términos de cómo enseñar, qué enseñar y para qué enseñar. Hoy en día nuestros(as) estudiantes aprenden y viven desde la intermedialidad, la multimodalidad y dialogan con la cultura de manera más nutrida que sus propios educadores. Así, los(as) profesores de Lengua y Literatura no deben ser estrictamente disciplinares, sino que se instala el desafío de desarrollar aprendizajes a través de enseñanza de la cultura, entendida esta como un entramado de símbolos, sentidos, producciones e ideologías en diálogo.

De esta manera, la formación inicial docente y los diferentes modelos actuales de didáctica que operan en las escuelas con profesores(as) en ejercicio, deben considerar la implementación de la “lectura y comprensión de la cultura” unida a los componentes disciplinares de cada área de estudio, en este caso Lengua y Literatura⁸². Por esta razón es necesario ingresar nuevos(as) agentes a los desafíos de la enseñanza que favorezcan la implementación de este diálogo cultural, siendo la(s) Narrativa(s) Chilena(s) Reciente(s) un territorio creativo que permite construir y sustentar este desafío de lectura y educacional.

⁸¹ Un insumo fundamental para reflexionar sobre esta situación son los Estándares orientadores para las carreras de pedagogía en educación media (2012), elaborados por el Ministerio de Educación y el Centro de Perfeccionamiento Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP).

⁸² En este sentido, además, son particularmente interesantes las investigaciones *Creencias y saberes de futuros maestros (lectores y no lectores) en torno a la educación literaria* (2013) y *Sujeto lector didáctico: “lectores que enseñan y profesores que leen”* (2017) de Felipe Munita.

Es por esta razón que el cruce Literatura-Educación se posiciona nuevamente como una prioridad dentro del campo crítico, cultural y creativo. De este modo, es necesario revisar las propuestas artísticas de algunos escritores(as) pertenecientes al período que los estudios literarios y culturales han denominado “Narrativa Chilena Reciente” (Cánovas 1997, Carreño 2009, Areco 2015, Daza 2010, 2011, 2016, 2017), para problematizar la enseñanza de la lengua y la literatura, evidenciando las oportunidades didácticas y educativas posibles con la lectura de estas producciones escriturales.

Oportunidad educativa / Oportunidad didáctica

Mi padre es el protagonista de esta historia, pero mi padre no está. Tengo que ir hacia atrás y raspar mi cabeza con una astilla para que aparezca. Con su partida hubo un cambio de casa. No hablo de renovación del papel mural ni de los electrodomésticos. Me refiero a que todos empezaron a estar un poco locos. Aunque suene cuerdo, creo que yo también estuve un poco loca. (Costamagna 33)

Es necesario establecer un diálogo entre las actividades docentes relacionadas con la didáctica, directa responsabilidad en las propuestas de clases que hacemos a nuestros(as) estudiantes, y las educativas, que corresponden a aquellas acciones complementarias – administrativas, por ejemplo – que también responden al rol del profesor y que incluso llevan mucho más tiempo y dedicación del que se utiliza en la preparación de clases. En este sentido la literatura, en específico la Narrativa Chilena Reciente⁸³, operará como eje articulador y producto

⁸³ Se reconoce la Narrativa Chilena Reciente de acuerdo a los postulados de Macarena Areco, quien menciona: “La narrativa chilena reciente o de la postdictadura, es decir, la comprendida entre 1990 y la actualidad, es, en términos cuantitativos y cualitativos, múltiple y variada. Algunas cifras permiten ilustrar su crecimiento en la primera década del siglo: mientras en 2000 en el país se editaron 143 obras de esta modalidad, en 2010 el número casi se duplicó con 268 títulos. De los 16.038 libros de literatura chilena del período 2000-2012, 3.166 corresponden a narrativa.” (Areco 7)

cultural significativo en la mediación de ambos aspectos, pues la construcción de su propuesta escritural permite posicionarse como andamiaje en ambas situaciones, sin perder de vista que la labor pedagógica en los diseños escolares operan como un laboratorio donde el profesor(a), investigador(a) de su quehacer, mantiene en constante tensión las ventajas y desventajas de su propuesta profesional.

Desde la óptica de las ventajas, la Narrativa Chilena Reciente abre espacios para dinamizar el campo cultural e instala, dentro de la producción literaria tradicional, voces y discursos alternativos que obligan al lector a preguntarse recurrentemente por el acto de leer. Así, por ejemplo, parafraseando a Macarena Areco (2015), estas narrativas mantienen un valor significativo para el realismo, aunque minimalista y mediado por la tecnología, la industria popular y los medios masivos; ingresa nuevas formas de escritura o escrituras alternativas; existe una participación prioritaria de la ciencia ficción y la novela romántica, ingresando al entramado cultural preocupaciones por la familia, la relaciones más íntimas y la subjetividad en los 90 y 2000. En definitiva, la propuesta de la narrativa chilena reciente, sobre todo la posterior a los años dos mil, se pregunta permanentemente por el yo, por la búsqueda incesante de saber quiénes somos y cómo participamos dentro del diseño social, relevando, más allá de las generaciones posibles, la pregunta por la asociación de los temas que dialogan en la posdictadura y que constituyen un cuestionamiento permanente a las identidades que las políticas socioculturales han descrito y categorizado. Desde esta óptica, las creaciones y los(as) autores(as) narrativa reciente

Además, parafraseando a Areco, es posible elaborar una categorización generacional de comprensión donde existen cuatro agrupaciones etarias: Generación del 72 (Germán Marín); Generación del 87 (Roberto Bolaño); Generación del 2002 (Alejandro Zambra); Generación del 2017, nacidos entre 1980 y 1994, (Diego Zúñiga". (Areco 8)

se instalan como una voz disidente a las políticas normalizadoras y del olvido que imperan en el escenario chileno, o en palabras de Rubí Carreño:

“Son los textos de artistas cuyo trabajo literario está cruzado tanto por los medios masivos de comunicación como por haber vivido la infancia o la juventud en un país en dictadura. Los referentes de la alta cultura dan paso como en una trivia ochentera, a la mujer biónica, la propaganda de Milo, Schlomit Baytelman y el Fortesán de Pinochet. [...] Al leer un corpus importante de novelas chilenas publicadas durante el nuevo siglo vemos que comparecen ante nuestros ojos los sujetos sociales que durante el siglo pasado encarnaban ideales de cambio social y de revolución” (Carreño 14)

Las oportunidades educativas de la narrativa chilena reciente refiere a la asociación posible de establecer entre los lectores estudiantiles, incluso con sus padres y madres, de situaciones comunes, de contextos posibles, de escenarios personales y colectivos donde los personajes de esas novelas son en parte el lector, estableciendo un nexo emocional con los(as) estudiantes, con sus problemáticas y cuestionamientos.

De esta manera, por ejemplo, la narrativa chilena reciente, y esto es parte de mi investigación doctoral, insiste en narrar la escuela. Existe una intención establecida por preguntarse lo que sucede con los sujetos(as) escolares, ya sea en una acción de memoria frente a las huellas de la dictadura (*Space Invaders* 2013, *Formas de volver a casa* 2011), en las movilizaciones estudiantes (*Incompetentes* 2014, *Señoritas en toma* 2016), lo que acontece en términos de los docentes en el imaginario escolar con respecto a la educación (*Ricardo Nixon School* 2016), incluso lo relacionado con las experiencias de los(as) sujetos al momento de someterse a las mediciones estandarizadas para el ingreso a la universidad (*Prueba de aptitud académica* 2004 y *Facsímil* 2014).

Desde otra perspectiva, es particularmente significativo lo que acontece con la narrativa chilena reciente y los postulados que establece con respecto al concepto de familia. Es sabido que

las concepciones tradicionales de familia, aquella nominadas por constitución de la república, es un modelo agotado en el diseño social, pues la familia nuclear (padre, madre, hijos) ha transitado hacia una amplitud menos segregadora y violenta donde encontramos familias homoparentales, monoparentales, extendidas, entre otras. De acuerdo con las propuestas de Paulina Daza: “La narrativa chilena reciente, principalmente publicada desde el 2000 hasta hoy, muestra a través de las relaciones que establecen sus personajes nuevas representaciones de familia que se conectan con la variedad de modelos familiares disponibles en el contexto global y sus múltiples cambios. [...]Se muestra que los roles familiares son compartidos por sujetos comprometidos afectivamente, independiente del parentesco” (Daza 2016).

Así, los/as estudiantes lectores de narrativa chilena reciente posicionan parte de sus desafíos y disyunciones cotidianas a través de los ejercicios de lectura, posibilitando, una vez más, la instalación de una vía comunicacional con su entorno. Incluso, es posible favorecer las lógicas de compañerismo al evidenciar que sus diseños familiares, así como los ficcionalizados en las narrativas, son compartidos.

La lectura de estas narrativas en las propuestas de clase o domiciliarias favorece, por su cercanía y temas, que los estudiantes puedan dialogar en torno a lo que les ocurre y, en un escenario ideal, que puedan transmitir esos espacios de confusión en la colectividad con que diariamente comparten. De esta manera, el/la profesor/a abre vías de entrada con las cuales es posible construir puentes de comunicación más cercanos, permanentes y significativos entre los miembros de la comunidad educativa.

Desde el punto de vista didáctico es particularmente significativo que la narrativa chilena reciente desarrolla una propuesta de escritura que incorpora otros registros dentro de las narraciones y se relaciona con diferentes manifestaciones culturales para construir sus mensajes.

En este sentido, los vínculos con la música, la poesía, el teatro, el cine, la prensa, las artes visuales o “la gráfica” son vínculos permanentes que nutren las propuestas de los escritores.

Es importante mencionar que en esta conversación entre discursos artísticos está tremendamente desarrollada en la Literatura Infantil y Juvenil. Existen libros como *Al sur de la Alameda* (2014) de Lola Larra y Vicente Reinamontes que construyen en su novela gráfica un escenario escolar donde se narra la toma de un colegio privado en Santiago llevada adelante por los(as) estudiantes que se preguntan insistentemente cuál es su rol dentro de movimiento estudiantil nacional como usuarios de un sistema particular de educación. En este libro de Larra y Reinamontes el desafío de escritura de los autores y de lectura se posiciona sobre la necesidad de interpretar no solo las palabras escritas sino que también leer imágenes y signos que se complementan entre sí para concretar la propuesta de escritura.

En los primeros años de la postdictadura y, por lo tanto, la primera promoción de escrituras de “lo reciente” no es posible obviar el enorme aporte que hace Pedro Lemebel quien, desde sus crónicas, transforma la hoja en blanco en un espacio múltiple de escritura donde entrama la tradición y música popular, teleseries, películas, sujetos(as) alternativos - llamados incansablemente marginales – en un texto híbrido y limítrofe en si mismo como la crónica instalando una performance de escritura que desafía permanentemente a los lectores desde un tono irónico, frontal y profundamente político.

La oportunidad didáctica de la narrativa chilena reciente está en la multiplicidad de lenguajes que viven dentro de los textos y los diferentes soportes y matrices o modelos de escritura que van tejiendo la propuesta creativa de los autores. Esta es la posibilidad de mediación inmediata por parte de los/as profesores pues poseen la ventaja de promover el ingreso al texto desde diferentes perspectivas.

De esta manera, el ejercicio interpretativo de los/as estudiantes, la mediación efectiva, progresiva y permanente de los/as profesores y la amplitud del diálogo cultural en los textos, permite diversificar las propuestas de planificación, acción y evaluación educacional, pues se genera la activación efectiva del intertexto lector (Mendoza Fillola) a través de sus diferentes capitales culturales (Bourdieu). Desde las consideraciones anteriores, por ejemplo, comparto el fragmento de entrevistas realizada a uno de los informantes que participaron de una investigación en que se evaluaba la opinión de los estudiantes con respecto al fortalecimiento de la comprensión lectora con la lectura de la crónica de Pedro Lemebel:

(...) Lemebel igualmente se refiere a varios temas y desarrolla su crítica y su interpretación, por ende nosotros como lectores de Lemebel deberíamos ser capaces de lograr una interpretación y una crítica respecto a los discursos literarios y no literarios. (Rabanal 63 /ent. 5)

(...) las lecturas de Lemebel en clase, rompen con el marco tradicionalista y sin duda leer relatos basados en tu país y en un contexto relativamente cercano, es muy interesante, atractivo y capaz de facilitar el aprendizaje curricular de fondo (Rabanal 63 /ent. 4)

(...) nos hace cuestionar la forma en que funciona nuestro país y nos hace reflexionar sobre las cosas que pasaron y las que están pasando en estos momentos, viéndonos en la obligación de abrir nuestras mentes a debates sobre la actualidad (...) (Rabanal 62 /ent.3)

Así como la crónica de Pedro Lemebel permitió que se abrieran los espacios educacionales y didácticos del aula de Lengua y Literatura en esta investigación, también es posible, e incluso se amplifican, las oportunidades con el trabajo de la narrativa chilena reciente pues, con mayor cercanía a la actualidad, las creaciones artísticas han continuado su diversificación.

Posibles desventajas

Es extraño, aunque soy abogado siempre he sido apegado a las reglas secas, sin dobles lecturas, parco y bastante burgués, podría decir, pero en esos instantes estaba funcionando como esos artistas malditos de principios del siglo XX, a los que no les importaba nada, pero bueno, al menos lo estaba disfrutando. Armamos un buen repertorio: «Cambalache», «Yira yira», «La Cumparsita», 40 «Madreselva», «Mi Buenos Aires querido», «Tomo y obligo» y, por supuesto, nuestra canción de batalla: «Mano a mano». Todos esos días fueron exactamente iguales, a las nueve comenzaba mi función, cuatro vueltas y a la oficina. (Muñoz Coloma 39-40)

Si bien las reflexiones hecho referencia a las potencialidades de la narrativa chilena reciente y su vínculo con los escenarios educativos es necesario considerar que no está exenta de situaciones que pueden conducir a dificultades de concreción para este enlace que considero profundamente fructífero. En este sentido, creo que son tres hechos que es necesario destacar: La publicación mayoritaria en editoriales independientes problematizando el acceso, el acercamiento escaso de esta narrativa en la formación inicial docente y, en línea con lo anterior, la relación de los/as profesores en ejercicio con lo reciente y las formas de comprender y funcionalizar la cultura.

La situación de las editoriales independiente y la disposición de publicar en ellas corresponde a un gesto político que han asumido los autores para dinamizar el campo cultural, así como también una agencia creativa y colectiva por desestabilizar el núcleo editorial transnacional que mantienen el control de los libros y las publicaciones, canonizan autores y desarrollan un mercado endogámico y exclusivo para el acceso a las lecturas.

Es evidente que las mayores posibilidades de lectura de un autor se potencian al publicar en una editorial que masifique su obra y además desarrolle campañas publicitarias que sustenten la viabilidad y necesidad de ese texto dentro del mercado. Asimismo, estas obras podrán ser

adquiridas fácilmente por las gestiones de los establecimientos educacionales por las facilidades logísticas que significa la adquisición en una empresa mayor.

La narrativa chilena reciente, en cambio, se ubica en una posición menos privilegiada frente a esto pues las editoriales independientes, en términos de políticas de mercado, están en un nivel primigenio e incluso algunas de ellas deciden mantenerse en ese espacio de borde, con ediciones de pocos números y difícil distribución. Bajo ninguna circunstancia deseo enunciar un menosprecio frente al trabajo que realizan pues muchas de ellas diseñan verdaderos objetos de culto editorial que supera con creces la masificación de un texto editado a gran escala.

También es importante considerar que la formación inicial docente considera vagamente la incorporación y estudio de la narrativa chilena reciente en la formación de los futuros educadores. En muchos casos “lo reciente” posee como límite la primera mitad de los años noventa y los años posteriores son revisados sobre las propuestas de académicos que están desarrollando investigación en temáticas de posdictadura, estudios cartográficos o de imaginarios. Es necesario destacar que si bien las líneas de investigación de narrativa chilena reciente se ha sustentado con varias investigaciones, eso no necesariamente tiene como resultado la instalación de modificaciones u ofertas académicas que los estudiantes de pregrado puedan cursar, pues es sabido que binarismo docencia-investigación es una dupla compleja de equilibrar.

En concordancia con lo anterior, es profundamente necesario preguntarse por la situación existente hoy en día ante la narrativa chilena reciente y los/as profesores en ejercicio, sobre todo al considerar que estas narrativas ya no fueron parte de sus procesos de formación y que, además, su construcción profesional estuvo permeada por otras influencias teóricas. De la misma manera, es imperioso diagnosticar cuáles son las estrategias con que se media la cultura en la sala de clases, no solo la cultura en términos colectivos sino también individuales, pues aquello generará el entramado de conocimiento necesario sobre el cual poder construir posibilidades de

aprendizaje para los(as) estudiantes. Preguntarse, por ejemplo, ¿cómo leemos o leeríamos una novela como *Facsimil* (2014) de Alejandro Zambra cuando el formato propuesto es un diseño narrativo en modelo de prueba de selección universitaria? ¿cómo leemos o leeríamos una novela gráfica, un libro álbum u otro formato que incorpora visualidad? ¿desde dónde ingresamos a ese texto, qué consideramos de él y qué dejamos fuera y sobre qué criterios tomamos esas decisiones?. Estos cuestionamientos están íntimamente relacionados con la narrativa chilena reciente, pues las producciones culturales que llevan adelante posicionan el desafío de la interpretación desde ópticas multimodales o intermediales, prevaleciendo una permanente intertextualidad en diferentes niveles y promoviendo un diálogo con la cultura que atraviesa los diferentes proyectos de escritura.

¿Qué leer? y ¿cómo leer? son, sin duda, algunas de las interrogantes mayormente planteadas en las cabezas y planificaciones que los y las profesores/as. Sin embargo no debemos olvidar ¿Para qué leer? y en este sentido la educación como oportunidad que favorece la equidad y la igualdad nos obliga a pensar la literatura y la cultura como mediadores de favorecen esas políticas de convivencia en la sala de clases.

Leer narrativa chilena reciente es una aventura por posicionar una voz ideológica empoderada desde nuestros lugares en los establecimientos educacionales y la academia. Una gestión política de nuestro quehacer profesional que está orientada hacia la recuperación de la sociedad de derechos que se nos ha censurado, como herencia y huella posdictatorial. Nosotros/as somos los/as profesionales de la educación capaces de motivar un agenciamiento político y de afectos que va más allá del logro de metas y puntajes en las evaluaciones estandarizadas. Debemos concretar una pedagogía de/desde los afectos que permita conocer al otro desde su vida y sus lecturas, permitiendo que los miembros de la comunidad educativa se conozcan y legitimen como sujetos necesarios uno del otro.

Ese es, probablemente, uno de los mayores desafíos que la narrativa chilena reciente nos entrega, asumir que somos parte del otro y que necesitamos conocerlo, de lo contrario no es posible construir voz ciudadana, pues las decisiones son sólo tomadas por algunos, por el poder, por quienes no nos conocen. En definitiva, y vuelvo al inicio, no seamos el profesor de matemáticas negado y evasor de la cita de Nona Fernández, somos otra generación, la que piensa la educación como un ejercicio de las oportunidades, por lo tanto, y como dice la cantante Ana Tijoux, debemos “despertar y sacar la voz”.

Conclusiones

De acuerdo al contexto en que se finaliza esta investigación y en concordancia con las diferentes problematizaciones abordadas en cada uno de los momentos que la organizan, pienso en las novelas feministas que se escribirán luego de las movilizaciones estudiantiles y sociales de este año 2018, menciono ambas porque van caminando unidas al son de la marcha sobre las avenidas de las capitales y otras ciudades de Chile y Argentina. Unas con pañuelos verdes, otras con voces, intervenciones y movimientos que piensan la autonomía y el derecho. En ambos casos la calle y las instituciones de educación, secundarias y universitarias, son el espacio donde se escriben con y desde el cuerpo las diferentes consignas y solicitudes colectivas para hacer frente a la violencia e insistir en que la agresión y el asesinato cotidiano es real, en el discurso y en lo material.

Problematizar las situaciones sociopolíticas en el Cono Sur desde la óptica de la escuela ha permitido develar cómo los autores de Chile y Argentina están tensionando las naturalizadas forma de violencia que la posdictadura ha elaborado y sostenido en las épocas posteriores a las dictaduras. Pensar ambos países desde los territorios de formación constituyó un acercamiento desde la cultura que en lo cotidiano no se realiza o se hace tangencialmente.

Pensar el imaginario escolar como una zona de creación y ruptura es constituyente de resignificar las representaciones estatizadas y estandarizadas que operan utilitariamente para la hegemonía, permitiendo nuevos cruces y lógicas teórico-metodológicas que abren una vía de análisis posible de extrapolar como un marco mayor de crítica cultural y social, haciendo de la literatura un agente clave para discutir la realidad desde las producciones escriturales, musicales, audiovisuales y teatrales. La escuela formula un puente entre ambos países muy distintos en muchos sentidos y tristemente estandarizados por la operatoria de la impronta capitalista y neoliberal.

Así como las políticas de estado reciente, heredadas de la hegemonía golpista y validadas a través del voto popular, nos igualan a través de las violencias permanentes – materiales y simbólicas – para mantenernos en lugar de sujetos dóciles, también elevan la impronta de

resistencia frente a lo que consideramos una violación sistemática de los derechos humanos y ciudadanos.

Las Narrativas de la Escuela, entonces, operan como una bisagra creadora en las iniciativas literarias de los dos mil. Un territorio fructífero desde donde construir un discurso creativo de legitimación para quienes permanecen siendo oprimidos, a quienes desean obturar la memoria e imposibilitar una visión de futuro donde todos/as tengamos un lugar y una voz, más allá de las expectativas que el poder signa sobre los cuerpos y colectividades. Pensar e imaginar, en definitiva, países diferentes.

En este sentido, las Narrativas de la Reproducción instalan su insistencia literaria en visibilizar los lenguajes de la memoria, evidenciando lo perjudicial que fue el quiebre democrático para las subjetividades y comunidades, así como el daño generado sistémica y sistemáticamente sobre las personas con las consolidadas huellas que se mantienen hasta la actualidad.

Los niños/as sin familia de *Los sapos de la memoria* de Graciela Bialek o de *El mar y la serpiente* de Paula Bombara; los estudiantes universitarios de *La burla del tiempo* de Mauricio Electorat; los/as estudiantes y profesores en *Ricardo Nixon School* de Cristian Geisse y de *Ciencias morales* de Martín Kohan, enuncian y denuncian la violencia sobre la cual se elabora el discurso disidente y necesario del Nunca Más. Sus experiencias traumáticas y la operatoria de la persecución política son los lugares desde los cuales se anuncia la necesidad de no aceptar las políticas del olvido, pues su naturalización es la vía hacia la imposibilidad de cambio ciudadano.

Las Narrativas de la Frustración dejan entrever que existe una salida posible frente a la alienación y la anomia social. En este sentido, la enunciación política y creativa de Nona Fernández en *Space Invaders*, *Liceo de Niñas* o como guionista de *Habeas Corpus*, instalan la problematización sobre el sentido de la colectividad en diálogo permanente con el pasado reciente.

La voz de estudiantes, profesores y personas civiles forman un panorama de la memoria y construyen un discurso develador de la vulneración de derechos y la violencia desde lógicas otras. Los/as estudiantes miran con sorpresa al tratar de entender la omisión de sus profesores frente a lo político, de la misma manera en que perciben en la posdictadura que su participación

está condicionada dentro de un sistema que los/as controla. Ese ‘juego que no saben cuál es’ corresponde al entramado simbólico que dejó la dictadura y que tratan de explicarse desde sus acercamientos como estudiantes adolescentes. Mientras se enfrentan a la desaparición de personas, en *Liceo de Niñas* y *Habeas Corpus* la memoria, en clave testimonial, dejan en evidencia que muchas de las tecnologías y prácticas golpistas no han cesado. Decir ‘todos tenemos un Carvajal en la familia’ es el correlato de una sociedad sin justicia, pues en Chile los genocidas viven entre nosotros.

Finalmente, las Narrativas de la Fuga o Creación se constituyen como las propuestas creativas más esperanzadoras en términos políticos. Los/as autores dan un giro en la materialidad y la enunciación de sus producciones. Lo creativo es la vía hacia la liberación de las cuadraturas políticas de la hegemonía, la fuga del dispositivo y por consiguiente la oportunidad para generar discursividades otras.

En Facsímil, Alejandro Zambra narrativiza una evaluación estandarizada para evidenciar la obsesión de control y medición, para establecer una crítica directa a las estrategias validadas por el sistema educativo como garantía de calidad. La creatividad y la lectura desbordan el ímpetu por rankearlo todo pues la creación y la imaginación no son clasificables; en *Señoritas en Toma* de Valeria Barahona e *Incompetentes* de Constanza Gutiérrez, se construye un paralelo entre autoras y protagonistas, pues ambas, escritora y personaje, narran la experiencia escolar desde una voz femenina empoderada. Una historia reciente, llevada adelante por una literatura escrita por mujeres que habla de mujeres, para recuperar y refrescar la memoria de los movimientos estudiantiles de acontecidos en Chile en la primera década de los dos mil; mientras, *Al sur de la Alameda* de Lola Larra y Vicente Reinamontes, agregan a este panorama literario la importancia de las narrativas gráficas, la mediación de la imagen, la estética del cartel y el empoderamiento de sujetos minoritarios en la toma de decisiones de un espacio escolar que se pregunta insistentemente por su lugar dentro de la sociedad y la participación ciudadana que les corresponde desde el mundo estudiantil.

Proyectar esta investigación es absolutamente posible para diferentes países de la región y diseñar así una Cartografía de los Imaginarios Escolares en Latinoamérica. La literatura reciente en español de sudamérica permiten realizar una lectura similar que amplifique el corpus de esta investigación. Mencionar, por ejemplo, algunas novelas de Daniel Mella y Gustavo en Uruguay;

Roncagliolo y otros autores en Perú; o cuentistas antologados en Colombia, abren paso hacia la concreción de un estudio mayor que releve la vía analítica de los imaginarios escolares ficcionalizados.

En términos interdisciplinarios, esta propuesta crítica es posible de ampliar, además, si se consideran variables y disciplinas emanadas de las Ciencias de la Educación e incluso construir un modelo de implementación y relevamiento de datos a través de la praxis pedagógica. De esta manera, por ejemplo, no es extraño pensar un proyecto de investigación enfocado en lectura literaria de imaginarios escolares en contextos educacionales; Desde las Ciencias Sociales, la psicología y sociología pueden aportar investigaciones perceptivas, por ejemplo, donde imaginarios escolares y experiencia educativa constituyan un nuevo espacio de crítica para la política pública y los sistemas educativos.

En definitiva, *Narrar la escuela: la insistencia creativa para legitimar los Derechos Humanos en el Cono Sur*, constituye una investigación basal para continuar la problematización sociopolítica del Cono Sur, así como también insistir políticamente desde la investigación sobre lo resiente – pasado, presente y proyección futura – en un ejercicio que apela a lo comunitario.

“Por ti, por mi y por todos mis compañeros”

Relevancia e impacto

Esta investigación es relevante porque desarrolla una propuesta comparada entre la narrativa reciente de Chile y Argentina que consideran el imaginario escolar como un espacio fundamental dentro de las propuestas de escritura. Este vínculo es importante porque, por un lado, el imaginario escolar en la narrativa del Cono Sur es un corpus poco estudiado y, por otro, una propuesta de análisis que la crítica está asumiendo desde pocos años atrás, lo que tributa a formular y sustentar una nueva perspectiva de investigación, ofreciendo una forma alternativa de reflexionar la posdictadura

La particularidad de ser un estudio interdisciplinario permite que el vínculo con otras disciplinas amplíe el campo de investigación y dinamice, a su vez, las vías de ingreso al campo cultural. De la misma manera, posibilita que la academia establezca nexos innovadores y comunicación con investigadores que trabajen temas comunes desde diversas perspectivas.

El vínculo con la memoria y los Derechos Humanos posibilita que sea una investigación con trascendencia, en el contexto posdictatorial de ambos países, pues desarrolla vínculos con la responsabilidad social alojada en la participación del crítico dentro de la academia y la sociedad.

Finalmente, el vínculo entre literatura, memoria y educación permiten una mirada amplia de los procesos culturales, las significancias políticas de los escritores en el diseño social de ambos países, las estrategias discursivas que han operado como mecanismos de resistencia frente a las huellas autocráticas, así como también develar la necesidad de la restitución de la voz crítica en la ciudadanía para Chile y Argentina.

En términos de impacto, esta investigación ha dialogado en diferentes instancias del campo crítico y socializado sus avances y conclusiones a través de distintas instancias nacionales e internacionales. A continuación, menciono algunos indicadores de productividad:

Libro: Lenguajes de la memoria II

Pino, Mirian y Rabanal Dámaso (Comp.). *Lenguajes de la memoria II*. Unquillo, Argentina: Narvaja editor. 2017

Capítulos de Libro:

Rabanal, Damaso. “Narrar la escuela: masculinidades, legitimación y movimiento estudiantil en *Al sur de la Alameda*”. En *Adiós a las armas: masculinidades emergentes y en retirada* de Rubí Carreño. Santiago: Cuarto Propio. (vía de publicación)

Rabanal, Damaso. “Zona del despojo 1: violencia y derechos anulados en el imaginario escolar chileno reciente. Una lectura desde *Ricardo Nixon School* (2016) de Cristian Geisse”. En *Retóricas de la violencia y ficciones del cuerpo: ensayos sobre literatura y arte latinoamericanos* de Alejandra Bottinelli (Comp). Santiago: Editorial Universitaria. (vía de publicación / 2018)

Rabanal, Damaso. “Cantar la consciencia y escribir la memoria: estrategias culturales para fortalecer los DD.HH. en Chile”. En *Lenguajes de la Memoria II y III* Mirian Pino y Damaso Rabanal (Comp.). Córdoba: Narvaja Editores. 2017.

Publicaciones:

Rabanal, Damaso. "El Sistema Escolar como zona del despojo: diálogos entre cine y literatura reciente del Cono Sur". En *Actas I Jornadas Internacionales de Cuerpo y Violencia en la Literatura y las Artes Visuales Contemporáneas*. CABA: Universidad de Buenos Aires. 2017.

Equipos de Investigación Internacional:

“Cartografía literaria del Cono Sur”, dirigido por Mirian Pino, Universidad Nacional de Córdoba.

Equipo de Investigación Nacional:

“Literatura y Escuela”, dirigido por Pilar Valenzuela, Universidad Autónoma de Chile

Presentaciones en actividades científicas:

- 2018** Ponencia aceptada en el XXI Congreso Internacional de la Sociedad Chilena de Estudios Literarios (SOCHEL), organizado por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 06 al 09 de noviembre.

Título: *“Narrativas de la escuela escritas por mujeres: comunidades, identidades y legitimación de DD.HH. en Chile postdictatorial”*

Ponencia aceptada en el IV Coloquio Internacional “Lenguajes de la Memoria”, organizado por la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 20 al 22 de septiembre.

Título: *“Ficcionalizar la escuela y escenificar la memoria: Nona Fernández, Derechos Humanos y lecturas adolescentes”*

Ponencia presentada en XLII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, organizado en la Pontificia Universidad Javeriana, 12 al 15 de junio.

Título: *“Narrar la escuela: sociedad de legitimación e imaginarios escolares en la narrativa reciente del ConoSur”*

- 2017** Ponencia presentada en el I Coloquio Hablan las memorias, organizado por el Equipo de Investigación “Cartografías Literarias del Cono Sur” en la Biblioteca Nacional de Uruguay, Montevideo, 20 al 22 de septiembre.

Título: *“Tramas culturales en la Literatura Chilena Reciente: Imaginarios escolares y otros lenguajes de la Memoria y los Derechos Humanos”*

Tallerista invitado a la 1ª Jornada de la Sociedad Chilena de Estudios Literarios “Literatura y Educación. Construyendo identidades”, organizada por la Universidad Autónoma de Chile y el Proyecto FONDECYT liderado por la Dra. Pilar Valenzuela Rettig, Temuco, Chile. 07 y 08 de septiembre.

Título: *“Literatura Chilena Reciente y Derechos Humanos: la emergencia de legitimar identidades diversas a través de la lectura”*

Ponencia presentada en las 1ª Jornadas Internacionales “Cuerpo y Violencia en la literatura y las artes visuales”, organizadas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, 2 al 4 de agosto.

Título: *“El sistema escolar como zona del despojo: diálogos entre el cine y la literatura reciente del Cono Sur”*.

Ponencia presentada en el Congreso LASA Cono Sur, organizado por la Sección Cono Sur de LASA y la Universidad de la República en Montevideo, Uruguay. 19 al 22 de julio.

Título: *“Me cansé de tu violencia”: siglo XXI y empoderamiento de la mujer en los imaginarios escolares ficcionales del Cono Sur”*

Conferencia presentada en la 2ª reunión del Centro de Titulados de Pedagogía en Castellano y Comunicación de la Universidad del Bío-Bío, Chillán, Chile. 08 de julio.

Título: *“Oportunidades didácticas desde la Literatura Chilena Reciente: problematizar la cultura en la sala de clases”*

Ponencia presentada en el 1º Ateneo “Lenguajes de la memoria”, organizado por el Equipo Cartografías Literarias del Cono Sur en la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. 30 de junio y 1º de julio.

Título: *“Urgencia y vigencia de los imaginarios escolares del Cono Sur: Cultura y Derechos Humanos”*

Ponencia presentada en el Congreso Internacional LASA 2017, organizado por la Universidad Católica de Perú, Lima. 29 de abril al 1º de mayo.

Título: *“Ficionalizar la escuela en la narrativa reciente del Cono Sur: sociedad, derechos y legitimación”*

Ponencia presentada en el IX Foro de Tesis, organizado por la Secretaría de Posgrado de la Facultad de Lenguas en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Abril.

Título: *“Narrar la escuela en la literatura reciente del Cono Sur: un espacio de legitimación de derechos para voces agredidas”*

2016 Ponencia presentada en las IV Jornadas de Literatura Comparada “Cuerpos, afectos y comunidad”, organizada por la Universidad Adolfo Ibáñez. 24 y 25 de noviembre.

Título *“Oportunidades didácticas de la Narrativa Chilena Reciente: Afectos, experiencia, comunidad y Derechos Humanos”*

Ponencia presentada en “Conversaciones en torno a la narrativa latinoamericana reciente”, organizado por la Universidad Alberto Hurtado, 09 y 10 de noviembre.

Título: “*No basta con matar la perra, hay que matar los cachorros: zonas del despojo en la narrativa chilena reciente*”

Ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de la Sociedad Chilena de Estudios Literarios (SOCHEL), organizado por la Universidad de Chile, 25 al 28 de octubre.

Título: “*Imaginar la escuela: Una oportunidad para los DD.HH. desde la novela reciente del Cono Sur*”

Conferencista inaugural en el Seminario de Narrativa Emergente, organizado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. 24 de agosto.

Título: “*Oportunidades didácticas y educativas de la Narrativa Chilena Reciente: la necesidad de dialogar y problematizar la cultura en la sala de clases*”.

Ponencia presentada en el Congreso Chile Transatlántico 2016, organizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Brown University. Agosto.

Título: “*Sucede que me canso de ser joven: Migración ideológica y disidencia juvenil en novela chilena reciente*”

Ponencia presentada en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA), organizado por la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. Agosto.

Título: “*Masculinidades estudiantiles y disidencia en la novela gráfica chilena del S. XXI*”

Ponencia presentada en el Encuentro Literaturas en Alta Tensión, organizado por la Universidad Alberto Hurtado. Junio

Título: “*Narrar la escuela para legitimar: discutir la representación estudiantil en la novela gráfica Al sur de la alameda.*”

Ponencia presentada en el III Coloquio “Lenguajes de la memoria”, organizado por la Universidad Nacional de Córdoba. Mayo.

Título: “*Cantar la consciencia y escribir la memoria: estrategias culturales para fortalecer los DD.HH. en Chile*”

BIBLIOGRAFÍA

Corpus

LITERARIOS

- Alcoba, Laura. *La casa de los conejos*. Buenos Aires: Edhasa, 2008. Impreso.
- Baradit, Jorge. *Policía del Karma*. Santiago: Ediciones B. 2011.
- Barahona, Valeria. *Señoritas en toma*. Santiago: Emergencia Narrativa. 2016.
- Bialet, Graciela. *Los sapos de la memoria*. Córdoba: CB Ediciones. 2010. Impreso.
- Bombara, Paula. *El mar y la serpiente*. Buenos Aires: Norma. 2005. Impreso.
- Barros, Pía. 2012. *¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género*. Santiago: Asterión.
- Calderón, Guillermo. *Teatro I: Neva / Diciembre / Clase*. “Clase”. Santiago: Lom, 2012. Impreso
- Costamagna, Alejandra. *Había una vez un pájaro*. Santiago: Cuneta. 2013.
- Gutiérrez, Constanza. *Incompetentes*. Santiago: La pollera ediciones. 2014. Impreso.
- Larra, Lola y Reinamontes, Vicente. *Al sur de la alameda. Diario de una toma*. Santiago: Ekaré. 2014. Impreso.
- Fernández, Nona. *Space Invaders*. Santiago: Alquimia, 2013. Impreso.
- _____. *Liceo de niñas*. Compañía La pieza oscura. Dirección Marcelo Leonart. Estrenada en el Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile. 2015.
- _____. *Liceo de Niñas*. Santiago: Oxímoron. 2016.
- Fuguet, Alberto. “Prueba de aptitud académica”. En *Cortos*. Santiago: Alfaguara. 2004
- Geisse, Cristian. *Ricardo Nixon School*. Santiago: Planeta / Emece. 2016.
- Gutiérrez, Constanza. *Incompetentes*. Santiago: La pollera. 2014
- Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*. Santiago de Chile: Debolsillo. 2005
- Kohan, Martín. *Ciencias morales*. Barcelona: Anagrama, 2007. Impreso.
- Lemebel, Pedro. “Las exequias del hambre” “Viva la funa”. *Háblame de amores*. Santiago de Chile: Seix-barral. 2012.
- MOVILH. 2014. *Nicolás tiene dos papás*. Santiago: MOVILH – JUNJI.
- Muñoz Coloma. *Tangos para viajar*. Tomé: Al aire libro. 2012.
- Neruda, Pablo. “Walking around”. *Antología general de Pablo Neruda*. Madrid: RAE. 2010.
- Rodríguez, Claudia. *Cuerpos para odiar*. Librilla independiente.

Saona, Amparo. *Los profesores*. Manuscrito no publicado. Presentado en la sala de teatro del Museo de la Memoria y Derechos Humanos en octubre de 2016.

Villalobos, Daniel. *El sur*. Santiago: Libros del laurel. 2014. Impreso

Zambra, Alejandro. *Formas de volver a casa*. Barcelona: Anagrama, 2011. Impreso.

_____. *Mis documentos*. Barcelona: Anagrama, 2013. Impreso.

_____. *Facsímil*. Santiago: Hueders, 2015. Impreso.

REFERENCIAS CRÍTICAS

Amado, Ana. *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Colihue. 2009.

Amaro, Lorena. *Fronteras de infancia, género y nación en diez novelas autobiográficas chilenas*. Proyecto FONDECYT-CONICYT.

Areco, Macarena. *Cartografía de la novela chilena reciente: realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros*. Santiago: Ceibo. 2015. Impreso.

_____. *Acuarios y fantasmas. Imaginarios de espacio y sujeto en la narrativa argentina, chilena y mexicana reciente*. Santiago: Ceibo. 2017

Barbosa, Iris. “Con el diablo adentro”: inmigración latinoamericana y exotización afrodescendiente en *Cuentos de inmigrantes* (2014). Ponencia presentada en el Congreso LASA 2017, en Lima, Perú.

Cánovas, Rodrigo. *Novela chilena : nuevas generaciones : el abordaje de los huérfanos*. Santiago: Editorial Pontifica Universidad Católica de Chile. 1997. Impreso.

Cárcamo-Huechante, Luis. *Tramas del mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines de siglo XX*. Santiago: Cuarto Propio. 2007.

Carreño, Rubí. “La letra con sangre entra: la escuela (de letras) intervenida en novelas del 2000”. En *Territorios en conflicto ¿Por qué y para qué hacer memoria?*. VII seminario sobre patrimonio cultural. Santiago: DIBAM. 2005. 146-157. Impreso.

_____. *Memorias del nuevo siglo. Jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente*. Santiago: Cuarto Propio. 2009.

- _____. “Introducción” “De niños en septiembre a pasajeros en tránsito: memorias del dos mil en Electoral y Fuguet”. En *Memorias del nuevo siglo: jóvenes, trabajadores y artistas en la novela chilena reciente*. Santiago: Cuarto Propio. 2009. Impreso.
- _____. “Chile en marcha: literatura, música y movimiento estudiantil”. En *Hemispheric Institute E-misférica*. En línea: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/en/e-misferica-102/carreno>
- _____. “Cuestión de clases: la escuela en Zambra y Casas”. En *Chile urbano: la ciudad en la literatura y el cine*. Magda Sepúlveda (edit). Santiago: Cuarto Propio – CELICH (PUC). 2013a. Impreso.
- _____. *Av. Independencia. Literatura, música e ideas de Chile disidente*. Santiago: Cuarto Propio. 2013b. Impreso.
- _____. *La Rueda Mágica. Ensayos de música y literatura. Manual para (in)disciplinados*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado. 2017.
- Daza, Paulina. “Realismo ciber_pop y banda sonora en la narrativa chilena actual. En *Revista Litterae* de la UdeC. En línea: <http://www2.udec.cl/~litterae/daza.html>
- _____. “Pretextos y pre-textos en la narrativa chilena actual” . En *Revista Laboratorio* de UDP. En línea: http://revistalaboratorio.udp.cl/num4_2011_art8_daza/Delmaroni, Miguel. *La palabra justa: literatura, crítica y memoria en Argentina 1960-2002*. Santiago: RIL. 2004.
- _____. *Nuevos lazos familiares: entre los amigos y las máquinas en la narrativa chilena reciente*. Ponencia presentada en el Congreso IILI 2016 en Jena, Alemania.
- Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Buenos Aires: Emecé, 2011. Impreso.
- Fandiño, Laura. *Acomodar la vida sobre esa arena tan movediza. Las memorias de los hijos en la literatura de Argentina y Chile*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. 2016.
- Gajardo, Isaac. “La escuela como alegoría de la sociedad neoliberal: acción política estudiantil y masculinidades en *Nacional* de Gabriel Castillo”. Ponencia presentada en el Congreso LASA Cono Sur. Uruguay. Julio. 2017.
- Jeftanovic, Andrea. *Hablan los hijos: discursos y estéticas de la perspectiva infantil en la literatura contemporánea*. Santiago: Cuarto Propio. 2011. Impreso.

- Navarrete, Sandra. 2013. "Ficciones de la memoria de género en la novela argentina: nuevas subjetividades para la mujer bajo represión". En *Revista Nomadías* N°18. Santiago: Universidad de Chile.
- Pino, Mirian. Fadiño y otros *Lenguajes de la memoria I* de. Unquillo: Narvaja Editor. 2014. Impreso.
- Pino, Mirian. "Literatura y Derechos Humanos. *Desapariencia no engaña*, de Nestor Ponce". En *Lenguajes de la memoria I* de Pino, Fadiño y otros. Unquillo: Narvaja Editor. 2014. Impreso
- Pino, Mirian. "Un hijo del limo: el lugar de la poesía y la militancia en la obra de Miguel Ángel Bustos", En *Amerika* [En línea], 15 | 2016 URL : <http://amerika.revues.org/7703> ; DOI : 10.4000/amerika.7703
- Pino, Mirian y Rabanal, Damaso. *Lenguajes de la Memoria II*. Unquillo: Narvaja Editor. 2017.
- Rabanal, Dámaso. La vuelta de la crónica al aula. Tesis para optar al grado de Magíster en Didáctica de la Lengua Materna. Chillán: Universidad del BioBio. 2015.
- _____. *Zonas del despojo I: escuela, Burnout y clausura de los DD.HH. en Ricardo Nixon School*. Ponencia presentada en las 1ª Jornadas del Diplomado de Extensión en Literaturas del Mundo. Universidad de Chile. 2016.
- _____. "Aproximaciones a la literatura para adolescentes y jóvenes: desafíos de lectura en Al sur de la Alameda y Trilogía del Malamor". En *Revista Umbral*. Santiago: CIEL-UCHile. 2017.
- _____. "Cantar la consciencia y escribir la memoria: estrategias culturales para fortalecer los DD.HH. en Chile". En *Lenguajes de la Memoria II* [en edición] Mirian Pino y Damaso Rabanal (Ed.). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. 2017.
- Tijoux, María Emilia. "Presentación". En *El viraje ético de la estética y la política* de Jacques Rancière.. Santiago: Palinodia. 2005.
- Vaggione, Alicia. "Retorno de memorias invisibles a partir de la lectura de dos novelas de Martín Kohan". En *Lenguajes de la memoria I* de Pino, Fadiño y otros. Unquillo: Narvaja Editor. 2014. Impreso.
- Vásquez, Ainhoa. 2016. *Feminicidio en Chile: una realidad ficcionada*. Santiago: Cuarto Propio.
- Zaliasnik, Yael. 2016. *Memoria Inquieta*. Santiago: FCE.

TEORÍA – CRÍTICA

- Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-textos. 2000. Impreso.
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. México: Quinto Sol. 1987. Impreso
- Amado, Ana. (2009) *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Buenos Aires: Colihue.
- Avelar, Idelber. *Alegorías de la derrota. Ficción posdictatorial y trabajo del duelo*. Santiago: Cuarto Propio. 2000. Impreso.
- Bajtin, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus. 1989.
- Bauman, Zygmunt. “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”. *Cuestiones de identidad cultural*. Comp. Stuart Hall y Paul Dugay. Buenos Aires: Amorrurto, 2003: 40-68
- Bauman, Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: FCE. 2013.
- Belinsky, Jorge. *Lo imaginario: un estudio*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2017.
- Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI. 1997. Impreso.
- _____. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Popular. 2001. Impreso.
- _____. *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2003. Impreso.
- _____. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama. 2010. Impreso.
- Butler, Judith. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós. 2006. Impreso.
- Calveiro, Pilar. 1998. *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 2004. Impreso.
- Cajiao, F.(2011). Educación, escuela y diversidad. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 37(2), 27-37.
- Carretero, Mario. *Documentos de identidad. La construcción de la memoria en el mundo actual*. Buenos Aires: Paidós. 2007. Impreso.
- Carretero, Mario; Rosa, Alberto & Gonzalez, Maria Fernanda (comps.) *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós. 2006. Impreso.

- Carrillo, Claudia. “La reproducción de las desigualdades en el mundo del trabajo y en la escuela. EL caso de los(as) hijos(as) de inmigrantes latinoamericanos caribeños en el sistema educativo chileno”. En *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* de María Emilia Tijoux. Santiago: Editorial Universitaria. 2016.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Trad. Antoni Vicens. Buenos Aires: Tusquets, 1999-2003. Impreso.
- Connel, R.W. 1997. “La organización social de la masculinidad. *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Teresa Valdés y José Olavarría editores. Santiago: Isis Internacional. Chambers, Aidan. *El ambiente de la lectura*. México. FCE. 2009
- Chartier, Roger. “La historia, entre relato y conocimiento” – “Discursos eruditos y prácticas populares”. 2007. *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa, 2007. 19-74.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago de Chile: LOM. 2013
- Didi –Huberman, Georges. “Parcelas de humanidades”. *Pueblos expuestos, pueblosfigurantes*. Buenos Aires: Manantial, 2014: 11-50
- Dussel, Inés & Pereyra, Ana (2006). Notas sobre la transmisión escolar del pasado reciente de la Argentina. En Carretero, Mario & otros (comp.) *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós. Impreso.
- Eltit, Diamela. *Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política*. Santiago: Planeta/Ariel. 2000. Impreso.
- _____. *Signos vitales. Escritos sobre literatura, arte y política*. Santiago de Chile: Ediciones UDP. 2008. Impreso.
- Erazo, Ramírez, Scantlebury. *Derechos Humanos: pedagogía de la memoria y políticas culturales*. Santiago de Chile: LOM. 2011.
- Espósito, Roberto. *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu. 2012.
- Firth, Simon. 2003. “Música e identidad”. En *Cuestiones de identidad cultural* de Stuart Hall. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La piqueta. 1992. Impreso.
- _____. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI. 2009. Impreso.
- _____. *El cuerpo utópico: las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva visión. 2010.

- Freire, Paulo. *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI. 2002. Impreso.
- Giorgi, Gabriel y Fermín Rodríguez. *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Giroux, Henry. *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós. 1990. Impreso.
- Giroux, Henry. "Introducción". En *La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación* (Paulo Freire). Barcelona: Paidós. 1990. Impreso.
- _____. *Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición*. México: Siglo XXI. 1992. Impreso.
- Guelerman, Sergio (comp.). *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*. Buenos Aires: Norma. 2001. Impreso.
- Guerrero, Javier. 2014. *Tecnologías del cuerpo. Exhibicionismo y visualidad en América Latina*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Guzmán, Nancy. *Ingrid Olderock. La mujer de los perros*. Santiago: Ceibo. 2014.
- Hall, Stuart. "¿Quién necesita identidad?" *Cuestiones de identidad cultural*. Comp. Stuart Hall y Paul Dugay. Buenos Aires: Amorrurtu, 2003: 13-39. Impreso.
- Jelin, Elizabeth (comp.). *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo XXI. 202. Impreso.
- Jelin, Elizabeth & Lorenz, Federico (comps.) *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo XXI de España Editores. 2004. Impreso.
- Jornadas Argentinas. *X jornadas argentinas de la historia de la educación*. Rosario: Universidad de Rosario. 1997. Impreso.
- Kaufmann, Carolina (Edit.) (2006). *Dictadura y Educación. Los textos escolares en la historia argentina reciente*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Impreso.
- _____. *El fuego, el agua y la Historia. La Dictadura en los escenarios educativos: memorias y desmemorias*. Buenos Aires: Libros del Zorzal. 2008. Impreso.
- Le Bretón, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión, 2012. Impreso.
- Lorenz, Federico. "Tomála vos, dámela a mí". *La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas*. En Jelin, Elizabeth & Lorenz, Federico (comps.) *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*. Madrid: Siglo XXI de España Editores. 2004. Impreso.

- Ludmer, Josefina. *Aquí América Latina: Una especulación*. Buenos Aires: Eterna cadencia. 2010. Impreso.
- Magendzo, Abraham. *De miradas y mensajes a la educación en Derechos Humanos*. Santiago: LOM. 2004.
- Magendzo, Abraham. (2011). La diversidad y la no discriminación: un desafío para una educación moderna. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 26(1), 173-200.
- Magendzo, A.(2011). Alteridad y diversidad: componentes para la educación social. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 37(2), 106-116.
- Magedzo, Salomón y Gazmuri, Consuelo. *El control autoritario expresado en las circulares del Ministerio de Educación en el período 1973-1981*. PIIE. Santiago. 1981. Impreso.
- Masiello, Francine. *El cuerpo de la voz: (poesía, ética y cultura)*. Rosario: Beatriz Viterbo. 2013. Impreso.
- Petit, Michelle. *Nuevos acercamientos de los jóvenes a la lectura*. México: FCE.
- Rancière, Jacques. *Política de la literatura*. Ed. Del Zorzal. Argentina. 2010. Impreso.
- Ranciere, Jacques. *El método de la igualdad*. Buenos Aires: Ediciones Bayard. 2012.
- Richard, Nelly. *La insubordinación de los signos*. Santiago: Cuarto propio. 1994.
- Ricoeur, Paul. *Educación y política: de la historia personal a la comunicación de libertades*. Buenos Aires: Docencia. 1984. Impreso.
- _____. *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós. 1999. Impreso.
- _____. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta. 2003. Impreso.
- Rodríguez, Ileana. “Estudios culturales: quiebres disciplinarios, cambios en el oficio crítico y crisis de sentido en la época postsocialista”. *Debates culturales y agendas de campo: estudios culturales, poscoloniales, subalternos, trasatlánticos, transoceánicos*. Santiago, Cuarto propio, 2011: 33-51.
- Rubio, Graciela. *Memoria, política y pedagogía*. Santiago de Chile: LOM: 2013. Impreso.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile II*. Santiago: LOM. 2010. Impreso.
- Said, Edward. “Adversarios, públicos, partidarios y comunidad”. *Reflexiones sobre exilio*. Ensayos literarios y culturales. 2001. Debate, 2005: 127- 162.

Scolari, Carlos. *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto. 2013. Impreso.

Spivak, Gayatri. 2011. *¿Puede hablar el subalterno?*. Trad. José Amícola. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Serrano, Sol. *Historia de la Educación en Chile I – II - III*. Santiago: Taurus. 2013. Impreso.

OTRAS REFERENCIAS

Agüero, Ignacio. *El diario de Agustín*. Santiago: . 2008

_____. *Lautaro*. Santiago: Margarita Ortega y Adrián Silva. 2013.

Aguiló, Macarena. *El edificio de los chilenos*. Santiago: Aplaplac Producciones. 2010.

Bustos, Pachi y Leiva, Jorge. *Actores secundarios. La enseñanza media contra Pinochet*. Santiago: 2004.

Cornejo, Evelyn. 2011. “Alerta”. En *Evelyn Cornejo*. Santiago: Sello azul.

Cájas, Edison. *El vals de los inútiles*. Santiago/Argentina: CUSICANQUI FILMS. 2013.

Díaz, Jaime. *La revolución de los pingüinos*. Santiago: Francisca Ayala. 2008.

El Dínamo. *La reacción del papá DC de Gabriel Boric tras ácida columna de su hijo sobre el legado de Aylwin*. Visitado el 27 de abril de 2016. En línea: <http://www.eldinamo.cl/nacional/2016/04/21/boric-padre-columna-aylwin-critica-decepcionante/>

El mostrador. *¿En qué momento el colegio se transformó en una cárcel?*. Visitado en: <http://www.elmostrador.cl/noticias/multimedia/2015/10/26/video-en-que-momento-el-colegio-se-transformo-en-una-carcel/>

EMOL. “Sename confirma la muerte de 865 niños a cargo del organismo en los últimos 11 años”. Fuente: Emol.com - <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/10/03/824831/Sename-confirma-la-muerte-de-616-ninos-a-cargo-del-organismo-en-ultimos-once-anos.html>

García, Manuel. “Piedra negra”. En *S/T* [CD]. Santiago: Oveja negra. 2010.

_____. 2014. “María”. En *Retrato iluminado*. Santiago: CHV Música.

González, Jorge [Los Prisioneros]. “El baile de los que sobran”. En *Pateando piedras*. Santiago: EMI Chile. 1986.

- González Ortiz, Álvaro. *Ciudadanos. Educación república*. Santiago: Álvaro González Ortiz. 2013.
- Guzmán, Patricio. *La batalla de Chile I-II-III*. Santiago: 1996.
- Jara, Víctor: *El hombre es un creador*. En *La Población*. Santiago: DICOP. 1972.
- _____. 1974. “Manifiesto”. En *Manifiesto*. Santiago: Víctor Jara.
- La mano ajena: *la cruda y meticulosa extirpación del sueño y la memoria*. Santiago: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 2011.
- Marras, Sergio. *Los niños de septiembre*. Santiago: Ornitorrinco. 1990.
- (Me llamo) Sebastián. 2013. “Niños rosados, niñas azules”. En *Hambre*. Santiago: Santuario Sónico.
- Moreno, Camila. 2009. “Millones”. En *Almismotiempo*. Santiago: Sello Azul.
- _____. *Un, dos tres por mí*. Santiago: 2012.
- Olivera, Héctor. *La noche de los lápices*. Argentina: Aries Cinematográfica. 1986.
- Parra, Violeta: *me gustan los estudiantes*
- Parra, Violeta. “Versos por la niña muerta”. En ...
- Piñeyro, Marcelo. *Kamchatka*. Argentina: Patagonik Film Group. 2002.
- Quesney, Bernardo (2014) *Desastres Naturales*. Santiago: Americana – Eugenio Ramírez.
- Quilapayún. 1976. “Mi patria”. En *Patria*. Francia: DICAP - Quilapayún.
- Tijuox, Ana. 2011. “Sacar la voz”. En *La bala*. California: National Records.
- _____. “Delta”. En *Vengo* [CD]. California: Nacional Records. 2014.
- Valenzuela, Francisca. 2007. “Los poderosos”. En *Muérdete la lengua*. Santiago: Estudios Triana.
- VV.AA. 2015. *El funeral de la libertad*. Santiago: PUC. En Línea: <https://www.youtube.com/watch?v=5LpFDJ2A3hw>
- Wood, Andrés. *Machuca*. Santiago: Andrés Wood Producciones. 2004.